



LA REVISTA DE LA PÁTRIA GRANDE

NOVAMÉRICA

Terceira idade e dignidade humana

Nº 143
jul-set 2014

Editorial

*"Se tenho que morrer, que eu morra de tanto viver."
"Viver é belo. Basta saber como."*

Essas frases que tomamos como epígrafe para o editorial deste número da revista resumem a mensagem que se poderia extrair do conjunto de artigos que a compõem, que se debruçam sobre um tema atual, mas incômodo: a terceira idade ou, simplesmente, a velhice. Como afirmam nossos autores/as, o envelhecimento populacional é um dado. Já não é privilégio dos países desenvolvidos e estima-se que, nas sociedades latino-americanas e caribenhas, o processo está se acelerando. Tal fato traz, para essas sociedades, enormes desafios. Particularmente porque, como assinala a Dra. Paulina Osorio-Parraguez, tende a se agravar em contextos marcados por pobreza, desigualdade social, baixa cobertura da seguridade social, diminuição do apoio familiar.

Alguns artigos, como o de Carlos Eugênio de Lemos, sobre o abandono de idosos e a dificuldade de responder pela via jurídica a essa situação, o do Dr Renato Veras sobre a busca de um modelo eficiente no cuidado à saúde dos idosos, ou o de Ingrid Canedo sobre terceira idade e aposentadoria, dão conta da complexidade das questões que envolvem o processo de elaboração de políticas públicas orientadas para essa faixa etária. Aliás, no contexto das sociedades contemporâneas, é difícil estabelecer os limites cronológicos para a "terceira idade", porque se pode constatar, como observa Myriam Lins de Barros, uma *flexibilização das classificações das idades, um esmaecimento das fronteiras etárias*, como decorrência do próprio prolongamento da vida das pessoas. Para esta antropóloga: *a velhice tem que ser colocada no plural. Não há velhice, mas diferentes e diversas velhices* (p. 18).

Myriam acrescenta que a experiência da velhice pode ter significados distintos para um mesmo indivíduo, nos diferentes contextos da vida cotidiana, apontando para a capacidade de ação dos mais velhos e as alternativas por eles construídas para viver e dar significado a esta etapa da vida. Nesta direção seria possível aprender com as comunidades indígenas e afrodescendentes, nas quais os idosos ocupam um papel fundamental para o sustento do seu tecido social e cultural. Como assinala Mary Larrosa, o aumento da longevidade é um recurso pouco explorado pelas nossas sociedades do século XXI. Aliás, seria uma mudança radical de atitude considerar tal fenômeno não como problema, mas como recurso a ser explorado, o que, entretanto, exige inverter a lógica que orienta as nossas sociedades e que exclui o idoso do sistema produtivo. Supõe estabelecer, como propõe o Dr. Eugenio Semino, um novo contrato social, que permita não só que as pessoas idosas encontrem um lugar no seio das comunidades em que estão inseridas, mas que continuem exercendo nelas um papel ativo. Tal contrato requer um firme controle por parte do Estado, mas precisa ser assumido pelas demais instâncias da sociedade, configurando-se como um projeto de todos/as. Afirma o Dr. Semino: *onde impera o mercado, a lei da oferta e da demanda, o velho é descartável, não produz, não tem função nem razão de ser* (p. 9). É preciso *gestar outro mundo possível...*

*"Si he de morir, que me muera de tanto vivir"
"Vivir es bello. Basta saber cómo"*

Estas frases que tomamos como epígrafe para el editorial de este número de la revista, resumen el mensaje que podría llegar a extraerse del conjunto de artículos que la componen, y que se asoman a un tema actual e incómodo: la tercera edad o, simplemente, la vejez. Como afirman nuestros/as autores/as, el envejecimiento de la población es un dato. Ya no es privilegio de los países desarrollados y se estima que en las sociedades latinoamericanas y caribeñas este proceso se está acelerando. Este hecho nos coloca delante de enormes desafíos. En particular, porque como señala la Dra. Paulina Osorio-Parraguez, tiende a agravarse en contextos marcados por la pobreza, la desigualdad social, la baja cobertura de la seguridad social y la disminución del apoyo dado a las familias.

Algunos artículos, como el de Carlos Eugênio de Lemos, sobre el abandono de los ancianos y la dificultad de responder jurídicamente a dicha situación, el del Dr. Renato Veras, sobre la búsqueda de un modelo eficiente para el cuidado de la salud de los mayores, o el de Ingrid Canedo, sobre la tercera edad y la jubilación, consiguen abarcar la complejidad de situaciones a las que la elaboración de políticas públicas, dirigidas a esa franja etaria, debe responder. Y sobre esta, en el contexto de las sociedades contemporáneas es difícil establecer los límites cronológicos de la "tercera edad", dado que, como observa Myriam Lins de Barros, se da una *flexibilización en las clasificaciones de edades, un desvanecimiento de las fronteras etarias*, como consecuencia del alargamiento de la vida de las personas. Para dicha antropóloga, *la vejez tendría que poder decirse en plural. Porque no hay una vejez, sino que hay diferentes y diversos tipos de la misma* (p. 18).

Myriam agrega que la experiencia de la vejez puede tener significados distintos en un mismo individuo, en los diferentes contextos de la vida cotidiana y señala la capacidad de acción de los más viejos y las alternativas que ellos mismos construyen para vivir y dar significado a esa etapa de la vida. Con relación a esto, es posible aprender con las comunidades indígenas y afrodescendientes, dentro de las cuales los ancianos ejercen un rol fundamental que contribuye al sustento del tejido social y cultural. Según Mary Larrosa, el aumento de la longevidad es un recurso poco explotado en las sociedades del siglo XXI. En realidad, considerar dicho fenómeno no como un problema, sino como un recurso a ser explotado, implicaría un cambio radical de actitud. Pero eso exige invertir la lógica que sirve de orientación a nuestras sociedades y que excluye a los mayores del sistema productivo. Supone establecer, tal como propone el Dr. Eugenio Semino, un nuevo contrato social que les permita a las personas mayores no solo encontrar un lugar en el seno de las comunidades en que se insertan, sino también continuar ejerciendo en ella un papel activo. Tal contrato requiere no solo que exista un firme control por parte del Estado, sino que además el mismo sea asumido por las demás instancias de la sociedad y sea configurado como un proyecto de todos/as. El Dr. Semino afirmó que *allí donde impera el mercado, la ley de la oferta y de la demanda, el viejo es desechable, no produce, no tiene función ni razón de ser* (p. 9). Es necesario *crear otro mundo posible...*

Sumário



pág, 4

Entrevista *Dr Eugenio Semino • Argentina*

Tercera Edad: una reflexión importante
Terceira Idade: uma reflexão importante

pág, 18

Envelhecimento humano: dignidade nas diferentes velhices
Myriam Moraes Lins de Barros • Brasil



pág, 22

Derechos laborales de las personas de tercera edad en la República Dominicana: ¿garantía o contradicción?

Gloria Henríquez Esteves • República Dominicana



pág, 23

La vejez como fenómeno social: desafíos y oportunidades
Paulina Osorio-Parraguez • Chile

pág, 28

A busca de um modelo eficiente no cuidado à saúde da pessoa idosa
Renato Veras • Brasil



pág, 32

“El pájaro gris de la ternura”: la afectividad en el adulto mayor
Mary Larrosa • Uruguay

pág, 36

Afectividad en los adultos mayores en clave cristiana

Alicia Gutiérrez de Navarrete • Uruguay

pág, 37

Envelhecimento saudável
Célia Pereira Caldas • Brasil



pág, 42

Trabajar hasta morir: cuando la esperanza de vida es solo una estadística
David Foust Rodríguez y Enrique Valencia Lomel • México

pág, 43

Apontamentos sobre as famílias e o abandono de idosos
Carlos Eugênio Soares de Lemos • Brasil



pág, 48

Abuelas y abuelos, sustento de otro mundo posible
Tania Ávila Meneses • Bolívia

pág, 52

Guardiões da memória e da sabedoria ancestral: a representatividade do/a mestre Griô em comunidades afrodescendentes
Edileia Carvalho • Brasil

pág, 53

Los ancianos en la sociedad guaraní de Bolivia
Francisco Pifarré sj • Bolivia



pág, 57

Políticas públicas para a terceira idade: a questão da educação
Rita de Cássia da Silva Oliveira, Flávia da Silva Oliveira e Paola Andressa Scortegagna • Brasil

pág, 62

Universidad y adulto mayor: una experiencia a compartir
Rosa Catalán Arias • Chile

pág, 63

Terceira idade e aposentadoria: o que vem depois?
Ingrid Canedo • Brasil



pág, 67

O esporte e a terceira idade: uma relação mais que perfeita
Alexandre Vieira • Brasil

pág, 68

Mosaico

Entrevista

Dr. Eugenio Semino

Abogado (egresado de la UBA).
 Escribano (egresado de la UBA). Doctor
 en Criminología. Gerontólogo. Docente en
 Gerontología (Instituto Nacional de Migraciones y
 Servicios Sociales de España-IMSERSO). Presidente
 del Comité Científico de la Sociedad Iberoamericana de
 Gerontología (SIG). Presidente del Comité Científico para
 América del Instituto Fernando Santi de Italia. Consultor
 permanente de la Unión Europea, para Políticas Sociales
 del Mercosur. Presidente Honorario del Parlamento de la
 Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires. Director General
 de Discapacitados y Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires
 (MC). Legislador de la Ciudad de Buenos Aires (MC). Docente
 de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Docente de
 la Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias
 Sociales y de la Comunicación. Profesor invitado del Master de
 Gerontología y Discapacidad (IMSERSO). Miembro del Comité
 de Expertos Internacional de la Universidad de Granada,
 España. Autor de diversas obras de Derecho, Gerontología
 e Historia. Defensor de la Tercera Edad.

■
esemino@defensoria.org.ar
www.gerontovida.org.ar

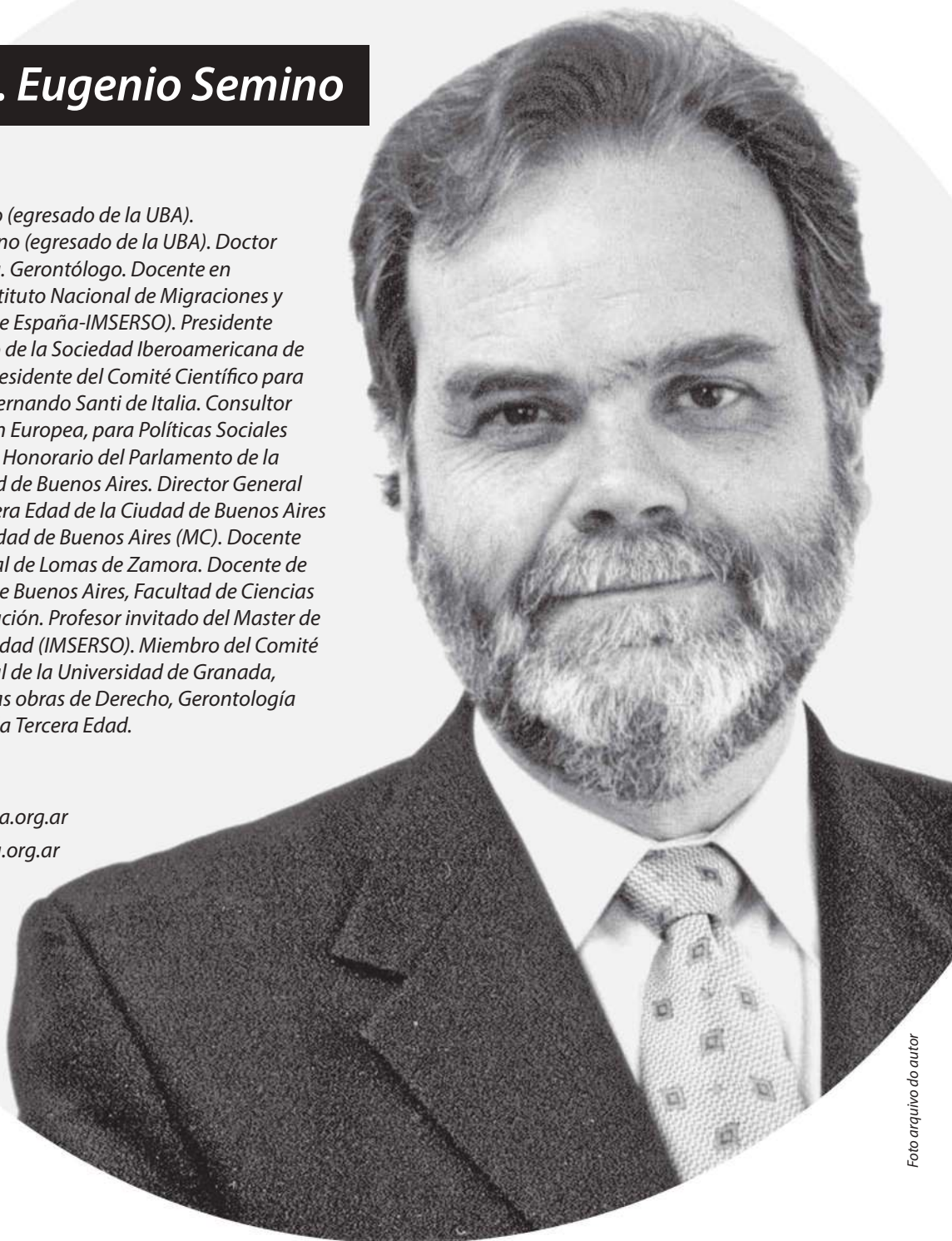


Foto archivo do autor

Tercera edad: una reflexión importante

Tercera edad, ancianos, viejos, vejez: creo que sería interesante que Ud. comentara estos conceptos. ¿Son sinónimos o ellos tienen significados diferentes?

Eugenio Semino - La propensión a describir una entidad biológica según la evaluación que sobre ella opera el tiempo, fue una de las técnicas utilizadas desde diversas estructuras del poder para justificar desde la ciencia las políticas sociales, las especialidades; sin embargo, el resultado fue la expulsión de sectores cuyo nivel de "productividad" no alcanza los niveles medios exigidos en el desarrollo de las fuerzas productivas en una etapa determinada.

Así, cuando el sistema de fuerza física era un elemento indispensable para la generación de bienes, su pérdida o disminución era directamente proporcional a la consideración social del envejecimiento. Quien ya no aportaba al sistema productivo sufría una minusvalía social de proporciones, y la consecuente expulsión. Pasaba a ser un verdadero discapacitado. Un fenómeno similar ocurrió durante la revolución industrial, época en que los medios mecánicos fueron reemplazando la mano de obra intensiva,

Terceira Idade: uma reflexão importante

Terceira idade, idosos, velhos, velhice: acho que seria interessante que o senhor comentasse esses conceitos. São sinônimos ou possuem significados diferentes?

Eugenio Semino - A propensão a descrever uma entidade biológica de acordo com a avaliação que sobre ela faz o tempo foi uma das técnicas utilizadas desde as diversas estruturas do poder para justificar, a partir das ciências sociais, as especialidades. No entanto, o resultado foi a expulsão de setores, cujo nível de "produtividade" não atinge os níveis médios exigidos no desenvolvimento das forças produtivas em uma etapa determinada.

Sendo, portanto, o sistema de força física um elemento indispensável para a geração de bens, sua perda ou diminuição é diretamente proporcional à consideração social do envelhecimento. Quem não contribui com o sistema produtivo sofre uma desvalorização social de proporções, assim como a consequente expulsão. Passa a ser um autêntico deficiente. Um fenômeno semelhante ocorreu durante a revolução industrial, época em que os meios mecânicos substituíram a mão de obra intensiva, o que provocou que as camadas mais velhas da população sofressem um deslocamento.

Demás está señalar que, desde la intelectualidad, mucha tinta ha corrido por esta estéril discusión: si debiera llamárselos “abuelos” recordando algún rol familiar, o “ancianos” como denominación ancestral, o “miembros de la tercera edad” como si la vida fuera una carrera de tres etapas, o si apelando a categorías “cuasi veterinarias” como la de “adultos mayores”.



lo que produjo el desplazamiento de las capas más viejas.

Si bien este fenómeno se desarrolla de forma sostenida en la última etapa del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, el crecimiento de una burguesía pujante sirve de contención posterior a la expulsión, ya que conceptualiza a la sociedad como integralidad indisolublemente ligada al mercado que genera la riqueza, fuente última de su poder.

A partir del incierto momento en que la revolución tecnológica hace su explosión, aquella expulsión que registraba un crecimiento aritmético, pasa a tener carácter geométrico, y sus remezones, que tienen en general consecuencias muy duras en todas las sociedades, alcanzan la dimensión de la crueldad en aquellas que han llegado tarde al reparto de mercados, o que tienen un sistema de producción dependiente de factores ajenos, ya que sus posibilidades de contención de los sectores no absorbidos o expulsados es casi nula.

Es precisamente en estas realidades, en donde más allá de los eufemismos con que se pretenda denominar al grupo etario expulsado, la gran divisoria pasa por los roles asignados en la producción y, consecuente-

Ilustración Miguel Ahumada



mente, en la sociedad. Es por ello que hay seres humanos “activos” y otros seres humanos “pasivos”.

Demás está señalar que, desde la intelectualidad, mucha tinta ha corrido por esta estéril discusión: si debiera llamárselos “abuelos” recordando algún rol familiar, o “ancianos” como denominación ancestral, o “miembros de la tercera edad” como si la vida fuera una carrera de tres etapas, o si apelando a categorías “cuasi veterinarias” como la de “adultos mayores”. Seguramente todas esas opciones tendrán un sustento de “válidas” razones. Por eso, en mi caso prefiero llamarlos “viejos”, simplemente como homenaje a “mis queridos padres”.

¿Cuáles serían hoy los límites, pero también las posibilidades, de las políticas públicas que están vigentes en el ámbito de América Latina, para la tercera edad y/o para los ancianos y/o para la vejez?

Eugenio Semino - El límite, el déficit de las políticas públicas, en general para todos los sectores sociales, es, sin duda, su fragmentación por capa etaria, por género, por problemática: social o sanitaria. Las dirigidas a los adultos mayores no escapan a este grave error, por eso, aunque estén bien planteadas y sean programas a cargo de profesionales de muy buena voluntad, que se capacitan y participan de congresos, su aplicación

Embora esse fenômeno tenha se desenvolvido de forma contínua na segunda etapa do século XIX e na primeira metade do século XX, o crescimento de uma burguesia produtiva serviu como limite após a expulsão, pois a sociedade passa a ser considerada uma integralidade indissolúvel, ligada a um mercado que cria riqueza, fonte última do seu poder.

A partir do momento em que a revolução tecnológica acontece, aquele deslocamento que registrava um crescimento aritmético, passa a adquirir um caráter geométrico, e suas ressonâncias, que em geral afetam duramente todas as sociedades, atingem um grau da crueldade naquelas que chegaram tarde à partilha dos mercados, ou que possuem um sistema de produção dependente de fatores alheios - pois suas possibilidades de contenção dos setores não absorvidos ou expulsos são quase nulas.

É precisamente dentro dessas realidades, onde para além dos eufemismos com que se queira denominar a faixa etária expulsa, a grande divisória passa pelos papéis designados na produção e, em consequência, na sociedade. É por isso que há seres humanos "ativos" e outros que são "passivos".

Não é exagero dizer que, partindo da intelectualidade, muita tinta correu pela estéril discussão a respeito de como devem ser chamados: se "avós", para lembrar seu papel dentro da família, ou "idoso", como denominação ancestral, ou "membro da terceira idade", como se a vida fosse uma carreira em três etapas, ou *adultos mayores*, apelando a categorias "quase veterinárias". Com certeza todas essas opções recebem o apoio de razões "válidas". Mas eu prefiro chamá-los "velhos", como simples homenagem a "meus queridos pais".¹

Quais seriam hoje os limites e as possibilidades das políticas públicas que vigoram na América Latina, para a terceira idade?

Eugenio Semino - O limite, o *déficit* das políticas públicas para todos os setores sociais, em geral, é, sem dúvida, a sua fragmentação por faixa etária, por gênero, por problemática: social ou de saúde. As políticas voltadas aos idosos não escapam a esse grande erro. Por isso, embora estejam bem elaboradas e mesmo estando a cargo de profissionais que têm muita boa vontade, que são capacitados e que participam de congressos, sua aplicação não consegue os efeitos esperados, isto é, melhorar a vida dos idosos.

Não é exagero dizer que, partindo da intelectualidade, muita tinta correu pela estéril discussão a respeito de como devem ser chamados: se "avós", para lembrar seu papel dentro da família, ou "idoso", como denominação ancestral, ou "membro da terceira idade", como se a vida fosse uma carreira em três etapas, ou *adultos mayores*, apelando a categorias "quase veterinárias".



Já faz vinte anos que junto com a minha equipe de trabalho venho apresentando a necessidade de reformular **um novo contrato social** que conceitue a equação e o pensamento a respeito de o que fazer com a terceira idade, a qual é sistematicamente expulsa, não só na América Latina, mas em todos os lugares do mundo onde acontece uma crise econômica.

Por isso, é primordial reformular, trabalhar sem deixar de observar todo o processo de envelhecimento da população, prever as mudanças sociais que hão de vir e organizar a sociedade em função delas, para, dessa maneira, conseguir que as pessoas não só permaneçam nas suas comunidades, mas também continuem exercendo um papel ativo. Esse novo contrato social requer um firme controle por parte do Estado - que deveria ser uma de suas funções indelegáveis -, assim como a presença das organizações profissionais, de trabalhadores e de pessoas beneficiadas, e até mesmo do setor privado que acostuma prestar serviços para a realização de obras sociais.

Qual é para o senhor o lugar ou o papel do idoso na família e na sociedade latino-americana e caribenha?

Eugenio Semino - Vou dividir a minha resposta em duas partes. Primeiro vou dizer qual me parece ser hoje o lugar do idoso e, depois, direi qual acredito que deveria ser esse lugar.

no logra los efectos esperados, es decir, mejorar la vida de los adultos mayores.

Desde hace más de veinte años, con mi equipo de trabajo venimos planteando la necesidad de reformular **un nuevo contrato social** que racionalice la ecuación y el pensamiento a respecto de qué hacer con una tercera edad que viene siendo expulsada sistemáticamente, en Latinoamérica y en cada lugar del mundo en donde ocurre una crisis económica.

Por eso es primordial reformular, trabajar contemplando todo el proceso de envejecimiento poblacional, prever los cambios sociales que advendrán e ir organizando la sociedad en función de ellos, para lograr la permanencia de las personas en sus comunidades, ejerciendo un rol activo.

Este nuevo contrato social requiere un firme control por parte del Estado, como una de las funciones indelegables del mismo, así como la presencia de las organizaciones profesionales, de trabajadores y de beneficiarios, e incluso del sector privado que suele ser prestador de las obras sociales.

¿Cuál es para Ud. el lugar y/o el papel del anciano en la familia y en la sociedad latinoamericana y caribeña?

Eugenio Semino - Dividiré mi respuesta en dos partes: en la primera expresaré cuál creo que es hoy el lugar del anciano y, en la segunda, cuál creo que debe ser.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

En Latinoamérica se ha gestado el falso paradigma de que el viejo constituye el “sobrante” en el mercado laboral, un residuo que, supuestamente, no es requerido en términos de consumo. Las políticas que en consecuencia se generan no se dirigen ni a prolongar su vida ni a brindarle la calidad que esta requiere, sino que tienden a que muera lo antes posible.

Actualmente, las respuestas al envejecimiento poblacional –estrechamente vinculadas a los modelos socioeconómicos vigentes en cada circunstancia– suponen transferencias de recursos de distinto tipo: a) de una generación a otra dentro del marco de la familia, b) a través de la acción del Estado (seguridad social) entre grupos sociales mediante la reasignación de fondos, c) y de un estadio a otro de la vida mediante la acción del mercado de capitales (ahorro e inversiones, fondos de jubilación privada, etc.).

En el proceso de concentración de capital que caracteriza a la actual etapa de nuestras sociedades, hay una progresiva reducción del sostén de los ancianos a través de la transferencia intergeneracional, la cual es sustituida por la capitalización dentro del ciclo de la vida individual (como ocurría en la etapa inicial de la revolución industrial, la llamada “prehistoria” de la Seguridad Social).

Estas circunstancias plantean de por sí el “lugar” en que la sociedad ubica a sus adultos mayores: allí donde impera el mercado, la ley de la oferta y de la demanda, el viejo es desechable, no produce, no tiene función ni razón de ser.

Precisamente en Latinoamérica se ha gestado el falso paradigma de que el viejo constituye el “sobrante” en el mercado laboral, un residuo que, supuestamente, no es requerido en términos de consumo. Las políticas que en consecuencia se generan no se dirigen ni a prolongar su vida ni a brindarle la calidad que esta requiere, sino que tienden a que muera lo antes posible. Pero, a la vez, en esa etapa degradada de su existencia, desde algunas franjas del mercado, se intenta sacar del viejo la mayor utilidad posible. Así, mientras se le paga una jubilación que, por lo general, no supera el 25 o 30% de la cobertura de una canasta básica (y que en muchos casos es aún menor), se estructuran los grandes negocios montados sobre los falsos paradigmas del viejo enfermo, del viejo como deshecho del mercado: el negocio del medicamento, el de la internación geriátrica, el de las prestaciones sanitarias.

En varias naciones de Sudamérica los economistas neoliberales justifican su oposición a invertir recursos en los adultos mayores argumentando que hacerlo implica negárselo a los sectores que conforman la base de la pirámide, es decir, a los niños y jóvenes, inversión esta que sería la apropiada para generar una sociedad competitiva. Esto, que es relativamente cierto en sociedades con econo-



Foto: Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

Na América Latina foi gestado o falso paradigma de que o velho constitui as “sobras” dentro do mercado trabalhista. Ou seja, um resíduo que, supostamente, em termos de consumo, ninguém requer. As políticas criadas como consequência disso não apontam nem a prolongar sua vida, nem a melhorar sua qualidade de vida, pelo contrário, procuram que morra o mais rápido possível.



Atualmente, as respostas ao envelhecimento populacional - estreitamente ligadas aos modelos socioeconômicos em vigor nas diversas circunstâncias - supõem transferências de recursos de diferente tipo: (a) de uma geração a outra dentro do marco da família; (b) mediante a ação do Estado (segurança social); nos grupos sociais através da ressignificação dos fundos; (c) e de um estágio da vida a outro por meio da ação do mercado de capitais (poupança e investimentos, fundos de aposentadoria privada, etc.).

No meio desse processo de concentração de capital que caracteriza o momento atual de nossas sociedades, o sustento dos idosos sofreu uma redução progressiva, por causa da transferência de gerações e da substituição pela capitalização dentro do ciclo da vida individual (como ocorreu no começo da revolução industrial, a chamada “pré-história” da Segurança Social).

São essas circunstâncias as que mostram o “lugar” que a sociedade dá para essas pessoas da terceira idade. Onde impera o mercado, a lei da oferta e da demanda, o velho é descartável, não produz, não tem função nem razão de ser.

Nesse sentido, na América Latina foi gestado o falso paradigma de que o velho constitui as “sobras” dentro do mercado trabalhista. Ou seja, um resíduo que, supostamente, em termos de consumo, ninguém requer. As políticas criadas como consequência disso não apontam nem a prolongar sua vida, nem a melhorar sua qualidade de vida, pelo contrário, procuram que morra o mais rápido pos-

sível. No entanto, e paralelamente a essa situação, alguns setores do mercado tentam tirar dos velhos a maior utilidade possível. Assim, ao tempo que os idosos recebem uma aposentadoria que, em geral, não supera 25% ou 30% do que cobre uma cesta básica (em muitos casos é ainda menor), grandes negócios são estruturados sobre os falsos paradigmas do velho doente, do velho que é descartável para o mercado: o negócio dos medicamentos, das internações geriátricas, dos serviços de saúde.

Em vários países da América do Sul os economistas neoliberais justificam a sua oposição em investir recursos nos idosos argumentando que, dessa maneira, deixa de se investir nos setores que conformam a base da pirâmide, isto é, as crianças e os jovens. E que este investimento sim seria mais apropriado para criar uma sociedade competitiva. Isto, que é relativamente verdadeiro em sociedades com economias desenvolvidas e cujos estados de bem-estar incluem a população mais envelhecida dentro dos setores que consomem, em nossos países não se vê nem com as crianças em relação com sua educação, nem com os velhos a respeito de sua qualidade de vida, nem com ambos os grupos no referente à sua subsistência.

Em outras economias de mercado, como as europeias, aqueles que chegam a uma idade avançada vivem ainda mais tempo. Isto acontece porque são criadas melhores condições de vida. Assim como em nossos países, também nas sociedades europeias as condições são requeridas pelo mercado, mas neste último caso é para gerar consumidores

más desarrolladas y cuyos estados de bienestar han incluido en la franja de consumo a las capas más envejecidas, en nuestros países no se verifica ni con los niños en cuanto a su educación, ni con los viejos respecto de su calidad de vida, ni con ambos grupos en lo que hace a su subsistencia.

En otras economías de mercado, como las europeas, los que llegan a edades avanzadas viven más años aún. Esto sucede porque se crean mejores condiciones de vida. Como en el caso de nuestros países, también en las sociedades europeas las condiciones son requeridas por el mercado, pero esta vez para generar consumidores aptos en otro sentido: en lugar de tener enfermos que consuman exclusivamente medicamentos, se busca una franja que pueda adquirir ropa, comida, viajes y otros bienes y servicios. El objetivo es reciclar el haber jubilatorio dentro del mercado de consumo. Esta es la gran diferencia que lleva a que, mientras en nuestro continente el negocio es la enfermedad, en estas otras economías de mercado, el negocio es la salud (al menos en la actual etapa).

Existió en Latinoamérica un período histórico de crecimiento significativo en la duración de la vida, en el que la dimensión del ser humano sí tuvo protagonismo. Aun cuando el proceso de elongación de la vida en el siglo XX siempre fue ascendente, hay un pico muy significativo entre los años 1920 y 1929. En esa época no hubo ningún descubrimiento médico que facilitara ese pico, lo que lo facilitó fue "La Bella Época" vivida en América, época en que las condiciones socioeconómicas mejoraron significativamente hasta el Crac del 29. La aparición del antibiótico, si bien ya se estaba desarrollando en la década del 30, logra recién un pico a fines de la década del 40, que es mucho menos significativo que aquel ocurrido entre el 20 y el 30. Esta es una demostración de la mentira que se vende habitualmente cuando se le atribuye al medicamento la resolución de la calidad y elongación de la vida. No es así. El medicamento aporta a la cura y a la calidad de vida, pero no es determinante.

Por eso, el cambio radical para modificar el actual estado de fracaso es sencillamente valorar al ser humano como eje de las

El cambio radical para modificar el actual estado de fracaso es sencillamente valorar al ser humano como eje de las políticas de Estado: desde que es engendrado y su madre recibe el apoyo de la Seguridad Social, hasta el momento de su propia muerte, en que su familia se despide y lo honra conforme a sus creencias.



políticas de Estado: desde que es engendrado y su madre recibe el apoyo de la Seguridad Social, hasta el momento de su propia muerte, en que su familia se despide y lo honra conforme a sus creencias. En tal sentido, como comentaba anteriormente, creo que es muy importante la permanencia del adulto mayor en su entorno, así como la posibilidad de que continúe desarrollando sus hábitos y costumbres. Para ello, los programas gerontológicos, como políticas públicas, deben acompañar las necesidades que vayan surgiendo a medida que biológica e intelectualmente la persona lo requiera, abarcando una serie de alternativas que respondan a las necesidades subjetivas del adulto mayor: si vive solo, en familia (si su familia está compuesta por varias generaciones o solo por coetáneos), si tiene a su



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

aptos num sentido novo: ao em vez de ter doentes que consomem exclusivamente medicamentos, procura-se aqueles que também possam consumir roupa, comida, viagens e outros bens e serviços. O objetivo é reciclar, dentro do mercado de consumo, os ganhos com a aposentadoria. Essa é a grande diferença: enquanto em nosso continente o negócio é a doença, em outras economias de mercado o negócio é a saúde - ao menos no momento atual.

Na América Latina houve um período histórico em que o tempo de vida do ser humano se estendeu significativamente, devido a uma ação humana. Mesmo que o tempo de vida tenha sido sempre ascendente no século XX, houve um pico muito significativo entre os anos de 1920 e 1929. E este não se deveu a nenhuma descoberta médica que ajudasse a prolongar a vida, mas à *Belle Époque* que se vivia naquele tempo, na América. Uma época em que as condições socioeconômicas tinham melhorado de forma notória, até o Crac de 1929. O aparecimento do antibiótico, que já tinha sido desenvolvido na década de 1930, só chega a seu auge no final da década de 1940, e mesmo assim, este foi menor que o pico anterior. Com isso, fica demonstrada a mentira que se vende habitualmente quando se atribui a qualidade de vida e o prolongamento de mesma ao medicamento. Isto não é assim. O medicamento contribui para a cura e para a qualidade de vida, mas não as determina.

Por isso, é necessária uma mudança radical para modificar o atual estado de fracasso e essa mudança consiste, simplesmente, em valorizar o ser humano como eixo das políticas do Estado: desde que é gerado e sua mãe recebe o apoio da Segurança Social, até o momento de sua própria morte, em que sua família se despede e lhe faz as honras, conforme as suas crenças. Nesse sentido, e tal como comentava anteriormente, acho que é muito importante que o idoso permaneça em seu entorno e continue desenvolvendo seus hábitos e praticando seus costumes. Para tal, os programas gerontológicos e as políticas públicas devem acompanhar as necessidades que surjam à medida que o idoso assim o exija intelectual e fisicamente. E esses programas e essas políticas públicas devem contemplar uma série de alternativas que deem resposta às necessidades dos idosos: se mora sozinho ou com a família (se na família há várias gerações ou se são todos coetâneos), se tem uma família a seu cargo, se tem ofício ou profissão e se pode assessorar e atuar na sociedade, etc.

O aumento de sistemas alternativos à internação teve um grande impacto na conservação da saúde dos idosos, da saúde familiar e do "bom trato" social.

Outros programas a promover são: cuidados gerontológicos em domicílio, centros que funcionem de dia; rede comunitária de assistência aos idosos do entorno; transporte público adequado; adequação de empresas públicas e privadas para atender as pessoas da terceira idade; sistemas de comunicação ágeis, etc.

O senhor poderia comentar sobre a relação entre Saúde e Terceira Idade? Quais seriam os desafios?

Eugenio Semino - O "velho doente", como dizia, é um grande negócio e dele vivem muitas empresas, principalmente a indústria do medicamento, mas também a indústria das internações clínicas, a geriátrica, a de próteses e a cosmética.

A gerontologia apresenta um duplo discurso entre as intenções proclamadas nos congressos nacionais e internacionais e as realizações de fato acontecidas. Há uma crise e um desgaste no paradigma positivista que atribui um único modelo aplicável, uma única receita a "toda situação gerontológica", marcada habitualmente com uma tendência "medicamentosa". Os profissionais, afetados pela crise do sistema, assumiram a visão cristalizada do "manual", do "regulamento" e viram a inutilidade de fazer qualquer tentativa de mudar os desígnios que provinham da lógica do mercado.

Existe um claro predomínio do individual sobre o coletivo, há profundas divisões entre o privado e o público, entre o biológico e o social, entre o cura-

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Essa mudança consiste, simplesmente, em valorizar o ser humano como eixo das políticas do Estado: desde que é gerado e sua mãe recebe o apoio da Segurança Social, até o momento de sua própria morte, em que sua família se despede e lhe faz as honras, conforme as suas crenças.

familia a cargo, si tiene oficio o profesión y si puede intervenir y asesorar en la sociedad, etc.

El incremento de sistemas alternativos a la internación tienen un gran impacto en el sostenimiento de la salud del adulto mayor, de la salud familiar y del "buen trato" social.

Otros programas a promover son: cuidados gerontológicos domiciliarios; centros de día; red comunitaria de asistencia a los adultos mayores del entorno; transporte público adecuado; adecuación de empresas públicas y privadas a la atención de personas mayores; sistemas de comunicación ágiles, etc.

Nos gustaría que Ud. comentase sobre la relación entre Salud y Tercera Edad. ¿Cuáles son los desafíos en este caso?

Eugenio Semino - El "viejo enfermo" decíamos, es un gran negocio del que viven demasiadas empresas, principalmente la industria del medicamento, pero también la de las internaciones clínicas, la geriátrica, la de prótesis, la cosmética.

La gerontología presenta un doble discurso entre las intenciones proclamadas en los congresos nacionales e internacionales y las realizaciones efectivas en el campo de los hechos. Se asiste a la crisis y agotamiento del paradigma positivista que atribuye un único método aplicable, una única receta a "toda situación gerontológica", habitualmente con una marcada tendencia "medicamentosa". Los profesionales, atravesados por la crisis del sistema, asumieron una visión inamovible del "manual", del "reglamento", y la inutilidad de realizar cualquier intento por torcer los designios emanados de la lógica del mercado.

Existe un franco predominio de la visión de lo individual por sobre lo colectivo, profundas divisiones entre lo privado y lo público, lo biológico y lo social, lo curativo y lo preventivo que fracasa con las enfermedades crónico-degenerativas más esperables en los viejos.

El médico sanitarista argentino, Ramón Carrillo, señalaba que todos los seres humanos tienen igual derecho a la vida y a la sanidad, que no puede haber política sanitaria sin política social y que de nada sirven las conquistas de las ciencias médicas si no pueden llegar a todo el pueblo mediante mecanismos adecuados.

El médico sanitarista argentino, Ramón Carrillo, señalaba que todos los seres humanos tienen igual derecho a la vida y a la sanidad, que no puede haber política sanitaria sin política social y que de nada sirven las conquistas de las ciencias médicas si no pueden llegar a todo el pueblo mediante mecanismos adecuados.



Alguna de las causas del déficit del sistema de salud devienen de la privatización, la desregulación y la terciarización de los servicios públicos. Dicho desmembramiento impacta en la interrupción sistemática de tratamientos por cortes en las prestaciones, derivados de problemas en los contratos y/o por falta de pago, por incomunicación entre servicios y profesionales que deben brindar asistencia a una misma persona, por falta de acuerdos estratégicos en los criterios de abordaje o por incremento de la burocracia.

Si las personas mayores permanecen integradas a su medio, ejerciendo el rol que eligieron en la comunidad, menos frecuentes serán los trastornos patológicos. No obstante ello, tanto el sistema estatal, como el público o el privado, deben garantizar prestaciones geriátricas y gerontológicas de forma ágil y con la complejidad que cada caso requiera.

Los gobiernos, como responsables de la administración pública, deben establecer un indicador de costos que sirva de parámetro a las obras sociales y particulares a la hora de subcontratar servicios privados.

Los programas de salud deben ser diseñados exclusivamente por profesionales especializados, de carrera, con el aporte del sector y de su entorno familiar y social.

Es indispensable la constitución de equipos interdisciplinarios en el primer nivel de atención, así como el seguimiento conjunto de las problemáticas en los otros niveles.

O médico higienista argentino Ramón Carrillo disse que todos os homens e mulheres possuem o mesmo direito à vida e à sanidade, que não é possível que haja política de higiene sem política social e que de nada valem as conquistas das ciências médicas se estas não podem chegar a todo o povo e pelos mecanismos adequados.



tivo e o preventivo, que fracassa com as doenças crônico-degenerativas que mais atingem os idosos.

O médico higienista argentino Ramón Carrillo disse que todos os homens e mulheres possuem o mesmo direito à vida e à sanidade, que não é possível que haja política de higiene sem política social e que de nada valem as conquistas das ciências médicas se estas não podem chegar a todo o povo e pelos mecanismos adequados.

Algumas das causas do *déficit* do sistema de saúde têm origem na privatização, na desregulação e

na terceirização dos serviços públicos. Essa desmembração provocou a irrupção sistemática de tratamentos por causa de cortes na prestação de serviços, como consequência de problemas nos contratos e/ou por falta de pagamento, pela falta de comunicação entre serviços e profissionais que deviam dar assistência a uma mesma pessoa, ou por falta de acordos estratégicos nos critérios de abordagem ou por incremento da burocracia.

Quanto mais integrados permaneçam os idosos, a seu entorno, e quanto mais exerçam o papel que escolheram dentro da comunidade, menos frequentes serão os transtornos patológicos. Porém, tanto o sistema estatal como o público e o privado devem garantir os serviços geriátricos e gerontológicos de forma ágil e contemplando a complexidade que cada caso exija.

Sendo os governos os responsáveis da administração pública, devem estabelecer um indicador de custo que sirva de parâmetro para as obras sociais e particulares, quando subcontratar serviços privados.

Os programas de saúde devem ser elaborados exclusivamente por profissionais especializados, de carreira, com a contribuição do setor e do seu entorno familiar e social.

É indispensável a formação de equipes interdisciplinares para um primeiro atendimento, assim



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

El escenario comunitario y, en particular, la red de atención domiciliar son, con toda seguridad, los que más necesitan crecer tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Se plantea la necesidad de una intervención integral en el proceso salud-enfermedad-atención, según los conceptos de la Atención Primaria de Salud (APS): continua, oportuna, racional, universal, pro-activa, eficiente y eficaz, de calidad y que sea eje en las necesidades socio-sanitarias de la población de beneficiarios, sostenido en un estudio epidemiológico de construcción dinámica.

¿Y en cuanto a la relación Trabajo y Tercera Edad?

Eugenio Semino - Aunque la jubilación se refiere a la esfera laboral de cada uno, es muy frecuente –más aún en países como el nuestro– que el jubilado se sienta retirado de todo aquello que hasta entonces formó parte de su existencia. No solo por la importante pérdida de ingresos que afecta su nivel de vida, sino también por la dificultad para mantener ciertos modos de estar en el mundo que hacen a la singularidad de las personas. El solo hecho de jubilarse implica cambiar las condiciones de la existencia cotidiana: levantarse a determinada hora, no estar en casa... Abruptamente, la vida cambia, aparecen conflictos.

De ahí que los países avanzados desarrollen programas de prejubilación que sirven como preparación previa, de modo que se llegue escalonadamente al momento de la jubilación y sea posible ir gestando, de modo gradual, nuevos proyectos.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■
Además de las seguridades básicas, cabe mencionar la actividad física, las relaciones sociales y lo que los expertos denominan “compromiso con la vida”, es decir, que cada uno pueda compartir la humana necesidad de mantener deseos, aspiraciones e ilusiones a lo largo de toda su existencia.

Es evidente que quienes se jubilan buscan denodadamente conservar modos y condiciones de existencia que van mucho más allá del ingreso económico. Según la teoría gerontológica de la continuidad, esbozada por antropólogos como Ashley, todas las personas procuran preservar patrones históricos de comportamiento, roles y conductas que les permiten sostener su identidad a lo largo del tiempo y que, a la vez, los inmuniza ante las pérdidas que son previsibles.

Es importante poder garantizar a los adultos mayores contextos y situaciones que sean contenedoras en lo social y económico, así como promocionar desde lo estructural, institucional y comunitario, factores de vejez saludable. Además de las seguridades básicas, cabe mencionar la actividad física, las relaciones sociales y lo que los expertos denominan “compromiso con la vida”, es decir, que cada uno pueda compartir la humana necesidad de mantener deseos, aspiraciones e ilusiones a lo largo de toda su existencia.

Y sobre la relación Género y Tercera Edad, ¿cuáles son las diferencias o aproximaciones? ¿Existe alguna diferencia entre el hombre de la tercera edad y la mujer que vive esa misma fase de la vida?

Eugenio Semino - La mujer que hoy día es adulta mayor proviene de una cultura en la que su rol se desarrollaba fundamentalmente en su hogar, entre los miembros de la familia y su comunidad. La etapa jubilatoria la mantiene básicamente en este terreno conocido. En cambio los hombres, proveedores, cuya identidad se estructuraba más en función de su oficio o profesión, pasan a ser pasivos y a subsumirse en las reglas de un territorio que, como señalé, no administraban.



Foto Instituto de Cultura Popular/INCUIPO



como de equipes que possam acompanhar o idoso em atendimentos posteriores e mais complexos.

O cenário comunitário e, em particular, a rede de atenção em domicílio são, com certeza, os que mais precisam crescer não só em termos quantitativos, mas também qualitativos.

No processo saúde-doença-atendimento é necessária uma intervenção integral que siga os conceitos do Atendimento Primário da Saúde (APS): contínua, oportuna, racional, universal, proativa, eficiente, eficaz, de qualidade e que seja eixo nas necessidades sociohigiênicas da população beneficiada, sustentada por um estudo epidemiológico de construção dinâmica.

E quanto à relação Trabalho e Terceira Idade?

Eugenio Semino - Embora a aposentadoria esteja relacionada com a fase em que cada pessoa está em atividade, é muito frequente - ainda

mais em países como o nosso - que o aposentado se sinta expulso de tudo aquilo que até então fazia parte de sua vida. Não só pela perda salarial que isso implica e que acaba afetando seu nível de vida, mas também pela dificuldade em manter certos modos de estar no mundo, o que contribui à própria singularidade. Aposentar-se implica mudar as condições da existência cotidiana: levantar-se a determinada hora, não ficar em casa... A vida muda de maneira abrupta e surgem os conflitos.

É por isso que nos países avançados se desenvolvem programas de pré-aposentadoria que preparam, aos poucos, às pessoas para a chegada da aposentadoria e para a gestação de novos projetos.

É evidente que quem se aposenta se esforça para conservar seus modos e condições de existência,

os que vão além do fator econômico. Segundo a teoria gerontológica da continuidade, esboçada por antropólogos como Ashley, todas as pessoas procuram preservar padrões históricos de comportamento, papéis e condutas que, com o passar do tempo, não só dão sustento a sua identidade, mas também os imuniza diante das perdas previsíveis.

É importante poder garantir ao idoso, contextos e situações que os sustentem, tanto no aspecto social quanto econômico, assim como promover - a partir do campo estrutural, institucional e comunitário - fatores para uma velhice sadia. Além dos cuidados básicos, é importante mencionar também a atividade física, as relações sociais e aquilo que os expertos denominam "compromisso com a vida", isto é, que cada pessoa possa compartilhar a humana necessidade de manter desejos, aspirações e ilusões ao longo da sua existência.

E no tocante à relação entre Gênero e Terceira Idade, quais são as diferenças e os pontos em comum? Existe alguma diferença entre o homem da terceira idade e a mulher que passa por essa mesma fase da vida?

Eugenio Semino - A mulher que hoje passa pela terceira idade vem de uma cultura em que o papel da mulher se desenvolvia fundamentalmente no lar, entre os membros da família e da comunidade. O que faz a aposentadoria é, basicamente, mantê-la nesse terreno que é conhecido. No caso dos homens, provedores, cuja identidade é estruturada em função do seu ofício ou profissão, ao se aposentar ficam subsumidos a regras de um território que, como disse, não administravam.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Além dos cuidados básicos, é importante mencionar também a atividade física, as relações sociais e aquilo que os expertos denominam "compromisso com a vida", isto é, que cada pessoa possa compartilhar a humana necessidade de manter desejos, aspirações e ilusões ao longo da sua existência.

El ser humano es una integralidad en lo sociocultural, con espíritu gregario y con capacidad de transformar los objetos naturales. Nos proponemos este desafío que tiene que ver con cambiar ejes que ahora están muy asentados en la sociedad. Cambiar los ejes relacionados con el lucro de la actividad económica que pierden la medida, la dimensión del hombre y de la mujer, y esto nos lleva a que busquemos nuevos parámetros y decidamos la integración.



Estos roles con el tiempo van modificándose con la salida de la mujer al mercado laboral y con los cambios en los tipos de familia. Los hombres y mujeres, paulatinamente, van compartiendo las mismas tareas, tanto en el mercado laboral como en el hogar, lo que indica que habrá un nuevo tipo de vejez de la que aún poco sabemos.

¿Cuál es su opinión sobre las universidades de la/en la Tercera Edad?

Eugenio Semino - Todo espacio para el desarrollo personal y colectivo siempre es bienvenido. Las universidades de la Tercera Edad ofrecen la posibilidad que le fue vedada a una generación que, entre los procesos de inmigración y proletarización, no pudo acceder a la educación especializada; afortunadamente, esto fue cambiando y la tendencia fue lograr que los jóvenes consiguieran estudiar. Sin embargo, sobre este tema aún nos queda mucho trabajo por delante. Volviendo al tema de las Universidades de la Tercera Edad, es importante para la sociedad que ese sector poblacional que dispone de un ritmo de tiempo diferente a los que estamos laboralmente activos, pueda indagar y analizar sobre temas y hechos que se nos escapan o sobre los que no podemos profundizar.

¿Qué más considera Ud. importante agregar sobre esa temática?

Eugenio Semino - Necesitamos sincerar la ecuación social en todos los aspectos y también reformular el contrato actual, porque la aplicación de recursos va a ser insuficiente respecto a la demanda, a la necesidad y a la pobreza. Si logramos establecer una mesa de debate en la que se planteen estrategias en común para Latinoamérica, o por regiones más afines, como el MERCOSUR, con diversos sectores sociales, por ejemplo, estaremos haciendo un gran llamado al debate de las políticas sociales comunes, sin hacer un corte respecto de la cultura, pues no existe tal corte, no existen fenómenos sociales aislados. El ser humano es una integralidad en lo sociocultural, con espíritu gregario y con capacidad de transformar los objetos naturales. Nos proponemos este desafío que tiene que ver con cambiar ejes que ahora están muy asentados en la sociedad. Cambiar los ejes relacionados con el lucro de la actividad económica que pierden la medida, la dimensión del hombre/de la mujer, y esto nos lleva a que busquemos nuevos parámetros y decidamos la integración. (JA)



Esses papéis vão se modificando com o tempo a partir da entrada da mulher no mercado de trabalho e como consequência dos diversos tipos de família. Os homens e as mulheres, paulatinamente, passam a dividir as mesmas tarefas, tanto no trabalho quanto no lar, o que indica que surgirá um novo tipo de velhice, sobre a qual, por enquanto, sabemos muito pouco.


Qual é a sua opinião sobre as universidades da/na Terceira Idade?

Eugenio Semino - Todo espaço que seja para o desenvolvimento pessoal e coletivo é sempre bem-vindo. As universidades da terceira idade oferecem a possibilidade de uma educação específica ou especial para uma geração que foi privada disso por conta dos processos de imigração e da proletarização. Afortunadamente, isso foi mudando e se procurou que os jovens pudessem estudar. No entanto, sobre este tema temos ainda muito trabalho pela frente. Voltando ao tema das Universidades da Terceira Idade, é importante para a sociedade que esse setor da população, que dispõe de um ritmo de tempo diferente daqueles que estamos ativos, possa indagar e analisar sobre temas e fatos que escapam a nós e sobre os quais não podemos aprofundar.

O ser humano é uma integralidade sociocultural, com espírito gregário e com capacidade de transformar os objetos naturais. Propomos o desafio de mudar eixos que estão muito assentados na sociedade. Mudar os eixos ligados ao lucro da atividade econômica que perdem a medida, a dimensão do homem/da mulher, e que, por isso mesmo, nos levam a procurar novos parâmetros e a nos decidirmos pela integração.



O que mais o senhor considera importante acrescentar sobre este tema?

Eugenio Semino - Precisamos reconhecer a equação social em todos os aspectos e também reformular o contrato atual, porque a aplicação dos recursos será insuficiente diante da demanda, da necessidade e da pobreza. Se conseguirmos abrir um debate onde sejam apresentadas estratégias comuns para América Latina - comuns por regiões ou por afinidades - como o MERCOSUL, com diversos setores sociais, por exemplo, estaremos fazendo um grande debate das políticas sociais comuns, sem fazer nenhum corte cultural, pois não existe tal corte, não existem fenômenos sociais isolados. O ser humano é uma integralidade sociocultural, com espírito gregário e com capacidade de transformar os objetos naturais. Propomos o desafio de mudar eixos que estão muito assentados na sociedade. Mudar os eixos ligados ao lucro da atividade econômica que perdem a medida, a dimensão do homem/da mulher, e que, por isso mesmo, nos levam a procurar novos parâmetros e a nos decidirmos pela integração. 

1 No espanhol rio-platense do Uruguai e da Argentina se utiliza o termo "viejo/a" [velho/a] para se referir ao pai ou à mãe, de forma carinhosa. Assim, fala-se "mis viejos" querendo dizer "meus pais".

Foto Instituto de Cultura Popular/INCUPO



En la sociedad contemporánea, la juventud y la vejez, entendida esta como “tercera edad”, son comprendidas como un modo de ser y de estar en el mundo, y no apenas como un momento del ciclo de la vida. En la caracterización flexible de las identidades etarias se quiebra la linealidad secuencial de las etapas de la vida, debido a factores relativos a las distinciones de clase social, género, generación y etnia. El cuidado en la vejez, por su parte, es un tema recurrente y a las mujeres les toca el papel primordial de cuidadoras. Por otro lado, la heterogeneidad en las experiencias de envejecimiento y de cuidado del otro debe ser observada tanto en los espacios de acción de políticas para los ancianos, como en los diferentes contextos en que actuamos, investigamos y vivimos.

**Myriam Moraes
Lins de Barros**

*Doutora em antropologia social, professora titular da Escola de Serviço Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro • Brasil
myriamlinsdebarros@gmail.com*

Envelhecimento humano: dignidade nas diferentes velhices



Foto Adélia Maria Koff

As ciências sociais no Brasil têm trabalhado as questões relativas à velhice desde a década de 1970. Os primeiros trabalhos traziam indagações sobre os significados da velhice na sociedade brasileira e a identidade social do/a velho/a com ênfase nas distinções entre o envelhecimento feminino e masculino e as diferenças de classe. As pesquisas nas décadas de 1970 e início de 1980 sobre o envelhecimento levantavam problemas que pareciam não fazer parte de uma sociedade que havia construído uma imagem de si como “Brasil, um país jovem” ou “Brasil, o país do futuro”. Nestas frases a velhice não tem espaço nem no presente, nem no futuro.

O país mudou e aquela projeção de um futuro que saudava a juventude precisou ser repensada não só sob o ponto de vista simbólico como político e sociodemográfico. As questões sociais específicas da velhice ganham visibilidade e reconhecimento na década de 1980, sobretudo a partir dos debates políticos alavancados pela constituição de 1988 no final da década. Em diferentes contextos, atores políticos atuam no processo de reconhecimento e de mobilização política em torno da velhice. Os movimentos sociais como o dos aposentados, instituições com projetos sociais voltados especificamente para os idosos (Serviço Social do Comércio e Legião Brasileira de Assistência), representantes de entidades técnico-científicas de geriatria e gerontologia e pesquisadores de diferentes áreas de conhecimento constroem um cenário de mobilização política em torno das questões da velhice, muitas vezes apresentadas pela mídia como “as ‘mazelas’ da velhice brasileira” (Paz, 2004). Resultante das mobilizações, legislações específicas para esta população aparecem a partir da década de 1990.

Hoje, uma diversidade de aspectos relativos à velhice é explorada nos estudos sociológicos, antropológicos e históricos. As relações sociais cotidianas na família e nos espaços públicos, os direitos dos mais velhos, o trabalho na velhice, a sexualidade, as diferenças de classe, a violência, os movimentos

A idade cronológica confere aos indivíduos seu lugar na sociedade, definindo seus direitos e deveres. Buscam-se explicações biológicas e psicológicas para marcar as idades da vida, explicações entendidas como verdades, mas verdades passageiras que mudam quando novas interpretações sobre o ciclo da vida veem dar novos sentidos às idades. Quando começa a velhice?

sociais e a velhice na área rural compõem um leque de caminhos de pesquisa sobre esta etapa da vida.

Mas que etapa da vida é esta?

O desenrolar da vida ganhou significados específicos nas sociedades moderno-contemporâneas. Elaboram-se periodizações e desenvolvem-se sentidos e práticas próprios para cada etapa da vida. A idade cronológica confere aos indivíduos seu lugar na sociedade, definindo seus direitos e deveres. Buscam-se explicações biológicas e psicológicas para marcar as idades da vida, explicações entendidas como verdades, mas verdades passageiras que mudam quando novas interpretações sobre o ciclo da vida veem dar novos sentidos às idades. Quando começa a velhice? Quando acaba a infância? E a adolescência define que grupo etário? No Brasil, a

discussão sobre a redução da maioridade penal indica como podem ser modificados os limites etários e torna visível um contexto de disputas ideológicas em que a idade é um dos fatores, mas não o único para sustentar as posições neste cenário. Quanto à velhice, a legislação em vigor define diferentes idades para garantia de direitos: aos sessenta anos, o direito à meia-entrada nas salas de espetáculo; aos sessenta e cinco, a gratuidade nos meios de transporte coletivo urbano e aos setenta anos, a aposentadoria compulsória para os servidores.

Ao lado da institucionalização do curso da vida, constatamos na sociedade contemporânea uma flexibilização das classificações das idades, um esmaecimento das fronteiras etárias. Neste contexto sociocultural, as idades são apreendidas como etapas que definem estilos que podem ou não ser adotados e delimitam fronteiras entre indivíduos e segmentos sociais. A juventude e a velhice entendida como “terceira idade” são, assim, compreendidas como um modo de ser e de estar no mundo e não apenas como um momento do ciclo de vida.

Há, também, na caracterização flexível das identidades etárias a quebra da linearidade sequencial

das etapas da vida. Os fatores relativos às distinções de classe social, gênero, geração e etnia desestabilizam o modelo sequencial. Vemos assim que a aposentadoria não implica necessariamente em saída do mercado de trabalho, nem a entrada dos filhos na idade adulta cessa ou diminui a responsabilidade com a provisão da casa pelos mais velhos. O cuidado não se dá apenas no sentido dos mais jovens para os mais velhos, um pressuposto nas regras de reciprocidade entre gerações, mas se realiza no sentido dos mais velhos para os mais jovens.

O cuidado na velhice, por sua vez, é um tema que aparece recorrentemente na vida cotidiana, na mídia, nos discursos médicos, nas políticas públicas, nos textos religiosos, nos laudos periciais, nas intervenções das instituições de justiça. Muitas vezes estes planos se misturam como também se misturam os contornos que definem quem é cuidado ou quem é que cuida. Velhos, crianças e dependentes fazem parte de um universo social em que a referência ao cuidado se faz presente. E as mulheres comparecem com o papel primordial da cuidadora.



Foto Adélia Maria Koff



Foto Adélia Maria Koff

A constatação de que este é um ponto fundamental para as discussões atuais sobre a velhice nos exige a percepção mais aguçada das heterogeneidades das experiências de envelhecer, do cuidado do outro e do cuidado de si, uma vez que há uma insistência de determinados discursos e práticas em se manterem dominantes num constante embate e mesmo desqualificação ou inviabilização de outras formas e significados do processo do envelhecimento.

A análise do termo terceira idade, e outros a ele relacionados como "melhor-idade", "feliz-idade", oferece um caminho interessante para se compreender os processos de construção e valorização de um padrão do bom envelhecimento e a estigmatização de outras vivências e visões de mundo consideradas prejudiciais ao indivíduo que envelhece e à sociedade.

As representações estigmatizadoras da velhice têm sido associadas à ideia de declínio e perda de diferentes capacidades do ser humano que garantem ao indivíduo inserção social como trabalhador, provedor da família ou indivíduo sexualmente ativo com controle do corpo e da mente. Os sinais da velhice estigmatizada são denunciados quando a perda paulatina ou abrupta das formas de controle de si, do domínio do corpo e da mente impede que o indivíduo seja considerado ou se considere com capacidades plenas para a vida social. Controlar os sinais negativos da velhice e intervir sobre o corpo e as emoções são cruciais para definir este bom envelhecer.

Nesta visão de velhice, a questão do cuidado deixa de ser apenas o cuidado com o outro, mas também, e fundamentalmente, um cuidado de si compreendido como a base para a manutenção do indivíduo ativo e capaz de exercer as atividades básicas para ser considerado um ser social pleno. A observação constante do processo do envelhecimento acaba sendo fundamental para a manutenção do indivíduo que envelhece.

O modelo do envelhecimento de autovigilância mostra seu caráter disciplinador, promovendo a necessidade de intervenções para a manutenção do corpo e para a agilidade da mente. Os dispositivos deste modelo podem mesmo não ser interpretados como uma imposição que faz de cada indivíduo responsável pelo seu próprio bem-estar. A ideia básica é que o descuido certamente não dará bons resultados para a saúde física e para a satisfação pessoal, como o sentir-se feliz e agradável a si e aos outros e sexualmente ativos.

A medicalização do corpo e as cirurgias estéticas pretendem diminuir os sinais do envelhecimento. Embora as intervenções se deem preferencialmente sobre os corpos femininos, Lins de Barros e Alves (2012) mostram que os homens não escapam, hoje, ao padrão do controle e da medicalização de sinais de envelhecimento. A andropausa e a disfunção erétil aparecem como sintomas de doença para as quais há tratamentos específicos. Se esta é uma visão da velhice, ela não é a única, assim como não há um único e homogêneo padrão de envelhecer.

Partindo do pressuposto que o próprio significado e as experiências de velhice têm que ser compreendidos a partir das diferentes condições e situações de classe, observando as desigualdades de gênero, as definições sociais de etnia e de geração através do curso da história, a velhice tem que ser colocada no plural. Não há velhice, mas diferentes e diversas velhices.

Pluralidade e heterogeneidade não significam permanência de condições de desigualdade. O respeito pelas diferentes experiências e significados da velhice coloca em questão um modelo único do processo de envelhecimento, apontando para sua imposição cultural e ensina a todos que outras velhices são possíveis. Fundamental é fazer valer a dignidade humana nesta fase da vida.

Nos diferentes contextos da vida cotidiana, a velhice pode ter diferentes sentidos e ser vivida de formas distintas pelo mesmo indivíduo. Pode-se ser velho ou velha em casa, nas relações em família. Mas, talvez esta identidade não se constitua como predominante nas relações de trabalho ou nos espaços públicos de lazer. Assumir na família a posição de velho ou de velha pode garantir autoridade e com isso assegurar a transmissão de seus padrões de comportamento e valores para filhos e netos (Carvalho, 2011). Mostra-se, desta forma, a capacidade de ação dos mais velhos e as alternativas para viver e para dar significado a esta etapa da vida.

Nos diversos espaços de ação de políticas para os idosos, em diferentes contextos em que atuamos, pesquisamos e vivemos a velhice, a heterogeneidade e pluralidade de experiências de

envelhecer têm que ser tomadas como princípio. Pluralidade e heterogeneidade não significam permanência de condições de desigualdade. O respeito pelas diferentes experiências e significados da velhice coloca em questão um modelo único do processo de envelhecimento, apontando para sua imposição cultural e ensina a todos que outras velhices são possíveis.

Fundamental é fazer valer a dignidade humana nesta fase da vida. 

BARROS, Janaína Carvalho. Mudanças e permanências nas relações de sociabilidade nas famílias de idosos. Tese de Doutorado. Pós-graduação em Serviço Social/UFRJ, 2011.

LINS de BARROS, Myriam Moraes e ALVES, Andréa Moraes. *Aprender com as velhices*. In: **As máscaras da intolerância**. Comunicações do ISER. No. 66, ano 31, 2012, p.31-38.

PAZ, Serafim Fortes. *Movimentos sociais: participação dos idosos*. In: PY, L. e outros (orgs). **Tempo de Envelhecer. Percursos e dimensões psicossociais**. Rio de Janeiro: NAU editora, 2004, p. 229-256.



DERECHOS LABORALES DE LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD EN LA REPÚBLICA DOMINICANA: ¿GARANTÍA O CONTRADICCIÓN?

Gloria Henríquez Esteves • República Dominicana
gloria.henriquez05@gmail.com

Muchos convenios para internacionales sancionan la discriminación por edad, color, raza, religión, etc. Así, la Declaración Universal de los Derechos Humanos ha establecido que: "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derecho". Igualmente, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, así como también el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Culturales y Sociales, establece que se garantiza el goce de los derechos sin discriminación, siendo nuestro país signatario de todos ellos.

El artículo 57 de la Constitución del año 2010, establece "la protección de las personas de la tercera edad", señalando que: "La familia, la sociedad y el Estado concurrirán para la protección y la asistencia de las personas de la tercera edad y promoverán su integración a la vida activa y comunitaria. El Estado garantizará los servicios de la seguridad social integral y el subsidio alimentario en caso de indigencia".

Pero aún antes de que se aprobara esta moderna Constitución, ya en el año 1998 se había aprobado la Ley 352/98 de protección a las personas envejecientes. Otra que garantiza los derechos de las personas de la tercera edad es la Ley 87/01, que crea el Sistema Dominicano de Seguridad Social. La Ley de Seguridad Social establece beneficios a los envejecientes, en el marco de sus derechos, priorizando a aquellos en condición de indigentes y carentes de recursos. Así, los envejecientes tienen derecho a la protección en materia de salud, lo que garantiza

la atención oportuna y adecuada a su condición, pensiones que les asegure una vejez digna y la satisfacción de dejar protegidos a sus dependientes en caso de fallecimiento.

Los escasos trabajadores y trabajadoras que tienen el privilegio de permanecer empleados, están cubiertos por el seguro de riesgos laborales de la seguridad social, el cual es pagado en su totalidad por el empleador y cubre las atenciones a las enfermedades que se producen a causa de su trabajo, incluyendo los accidentes en el trayecto desde su casa al trabajo y viceversa. En caso de incapacidad, el envejeciente empleado tiene derecho a recibir subsidio por incapacidad, indemnización e incluso una pensión por dicha discapacidad, de acuerdo a la magnitud de la limitación.

Pero lo que hasta ahora hemos descrito, corresponde al contenido de las leyes. Algo muy diferente es su aplicación. Hicimos un pequeño rastreo en el Ministerio de Trabajo para ver en las planillas de las empresas que deben ser depositadas anualmente en el Departamento de Trabajo de dicho Ministerio, y tomamos al azar algunos casos que nos confirmaron lo que ya sabíamos: que las empresas, tanto públicas como privadas, no contratan personas de la tercera edad.

Cuando se nos pidió escribir sobre este tema, inmediatamente nos preguntamos: ¿Cómo garantizarle los derechos a quien ni siquiera es reconocido? Y es con mucho pesar que observamos, en

nuestro país, a las personas adultas mayores o de la tercera edad, que no pueden reclamar la garantía de sus derechos laborales, por el solo hecho de componer un segmento de la población que no es contratado.

Y más aún: nuestro Código de Trabajo (Ley 16/92) no dedica ningún artículo a las personas de la tercera edad. Se refiere de manera general a los derechos y obligaciones de los trabajadores en los artículos 36-46, inclusive, pero no se hace ninguna mención específica sobre el trabajador de la tercera edad. Esto sucede porque en nuestro país los envejecientes no son contratados y, por ende, no tienen derechos laborales que reclamar. Hay muchas leyes, pero todas son letra muerta. A tal punto ocurre esto, que dentro del propio Estado una persona pensionada por haber llegado a los 60 años y tener como mínimo 20 años de trabajo, puede ser excluida del seguro médico que pagó durante años. Y todo esto precisamente en el momento que más lo necesita. Pasa a recibir un seguro médico subsidiado que, más que seguro, constituye una violación a la dignidad de las personas.

Siendo así, ¿es posible hablar de garantías de los derechos laborales cuando nos referimos a las personas de la tercera edad? Júzguelo usted mismo.

Na realidade latino-americana, o envelhecimento se dá a um ritmo acelerado e em contextos caracterizados por alta incidência de pobreza e inequidade social, escasso desenvolvimento institucional, baixa cobertura social e diminuição do apoio familiar. Por outro lado, a velhice tem sido construída no campo das significações negativas, embora numerosos homens e mulheres idosos representem cotidianamente um importante apoio familiar. Numerosas sociedades ainda invisibilizam a realidade da velhice, sendo preciso reconhecer nos idosos um recurso humano para o desenvolvimento social e individual, já que a velhice pode ser experimentada como um momento da vida que abre e ativa potencialidades.

Paulina Osorio-Parraguez

*Antropóloga Social. Doctora en Sociología y Diploma de Estudios Avanzados en Análisis del Cambio Social, Universidad del País Vasco, España. Profesora en la Universidad de Chile, Asociada y Coordinadora de Postgrado del Departamento de Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales • Chile
paulinaosorio2@gmail.com*

La vejez como fenómeno social: desafíos y oportunidades



Foto Marcelo Camargo Ag. Brasil

La diferenciación, ya sea de género, clase o edad, ha sido un elemento presente a lo largo de la historia en toda sociedad, como una forma de organización interna. Dentro de las distintas edades, la vejez, constituye una categoría social y una dimensión de la identidad de las personas. Si bien la vejez como etapa de la vida está presente en toda sociedad humana, su manifestación es particular y los contenidos y significados que las diferentes sociedades les atribuyen, difieren de una cultura a otra y de un momento histórico a otro. Vale decir, ser persona mayor y vivir la vejez adquirirá una especificidad de acuerdo a la posición que se ocupe dentro de la estructura social, de acuerdo al género, al lugar de residencia y a una serie de características socioeconómicas y políticas. Si observamos la realidad actual de América Latina, nos daremos cuenta de que esa

diferenciación de funciones en razón de la edad y sus características, son muchas veces un factor de exclusión más que de privilegios y de derechos para numerosos hombres y mujeres. En las últimas

Frente al acelerado envejecimiento demográfico, hay dos situaciones que se destacan para la realidad latinoamericana. En primer lugar, el envejecimiento se está dando y se dará en el futuro a un ritmo más rápido de lo que ocurrió históricamente en los países hoy desarrollados. En segundo lugar, se dará en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza.

décadas, el envejecimiento se ha tornado una realidad de relevancia local y mundial. Cruzado, todo ello, por uno de los fenómenos socio-demográficos más significativos del pasado siglo, como es el aumento en la esperanza de vida y la consiguiente mayor longevidad en hombres, y sobre todo en mujeres. Como producto de ello, cada vez menos la vejez será sinónimo de muerte, de muerte biológica, vital. El vivir cada vez más años también ha repercutido en los cambios en la estructura familiar y en la interacción de más de tres generaciones al interior de las familias. Por lo tanto, los modelos de vejez que tendrán las generaciones más jóvenes, no solamente provendrán de las relaciones con sus abuelos y abuelas, sino también de una cuarta generación: bisabuelos y bisabuelas. Los cambios sociales y demográficos han generado nuevos patrones de vida familiar, social, profesional

y personal en los adultos y en las personas mayores, y nuevas configuraciones y expectativas hacia la vejez. Por ejemplo, ser abuela a edad madura, ser bisabuela en la vejez.



Foto Pedro Ventura Ag. Brasil



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

ritmo más rápido de lo que ocurrió históricamente en los países hoy desarrollados. En segundo lugar, se dará en un contexto caracterizado por una alta incidencia de pobreza, una persistente y aguda inequidad social, un escaso desarrollo institucional, una baja cobertura de la seguridad social y una probable tendencia hacia la disminución del apoyo familiar, producto de la baja fecundidad (Huenchuán y González, 2005).

Debemos entender el envejecimiento como un proceso, pero no solo como un proceso lineal al interior del curso vital. Como construcción social presenta muchos retrocesos y también da algunos saltos cualitativos de cambio cultural como, por ejemplo, los ligados a la

revolución demográfica del presente siglo. A nivel individual, este proceso es dinámico y discontinuo, y para ser entendido no solo se lo debe observar y conocer desde un estado de vejez, desde una situación estática de solo estar viejo o vieja, sino que también se lo debe ver como una construcción social y biográfica.

Debemos considerar que la vejez no es solo una realidad cronológica, sino también una realidad fuertemente ligada a experiencias en el paso del tiempo, en el curso de la vida. Es, ante todo, una realidad social y experiencial. Cada momento histórico y cada particularidad cultural aporta contenidos sociales a la biografía de cada persona y la acompañan a lo largo de su proceso de envejecimiento. Socioculturalmente hablando, al aproximarnos al fenómeno de la vejez y al envejecimiento, la perspectiva de género resulta relevante no solo como principio estructurador de toda la sociedad humana (Moore, 1996), sino también porque el mundo del envejecimiento es y será principalmente femenino en términos de longevidad y mayores esperanzas de vida. Esto nos permite comprender cómo desde una identidad de ser-mujer-envejeciente, por ejemplo, se van tomando decisiones, enfrentando situaciones y definiendo estrategias; en el fondo, viviendo y experimentando transicio-

Gracias al Centro Latinoamericano de Demografía, se ha puesto en evidencia que a fines de los noventa, en la región latinoamericana y caribeña, uno de cada cuatro hogares tenía entre sus miembros a una persona de edad avanzada, y que la gran mayoría de esas personas mayores vivía en hogares multigeneracionales (CELADE, 2003). El contexto de globalización económico-social y de hegemonía ideológica que el mismo representa, ha hecho que nuestras sociedades se enfrenten a esa tendencia de uniformidad cultural y de predominio del individualismo, que no solo se expresa a niveles macro, sino que presenta manifestaciones a nivel cotidiano bastante claras y significativas para las diferentes generaciones. La modernidad trae consigo cambios que inciden, positiva y negativamente, en el proceso de envejecimiento. Dichos cambios configuran los aspectos y características del contexto y medio social en donde se vive el envejecer, creando, muchas veces, barreras para la satisfacción de necesidades, la superación de la pobreza, el desarrollo de potencialidades y el desenvolvimiento social.

Frente al acelerado envejecimiento demográfico, hay dos situaciones que se destacan para la realidad latinoamericana. En primer lugar, el envejecimiento se está dando y se dará en el futuro a un



Foto Wilson Dias Ag. Brasil

nes vitales en una constante construcción que da cuenta del envejecimiento como un proceso dinámico y complejo. De tal forma, que las mujeres logramos una perspectiva general de nuestro curso de vida, interpretando un pasado, experimentando un presente y proyectando un futuro, un futuro cada vez más extenso, producto de la mayor longevidad. La feminización del envejecimiento la vemos también en el hecho de que los cuidados durante la vejez recaen en mujeres, siendo ellas, dentro de la estructura familiar, las principales cuidadoras: “las aportaciones de las personas ancianas mediante su trabajo gratuito resulta hoy en día tan imperceptible como lo era hace 20 años el trabajo gratuito de las mujeres en el ámbito doméstico y en el del cuidado de otras personas” (Arber y Ginn, 1996: 24).

En este punto, al analizar el envejecimiento en la actualidad, nos encontramos con un tema crucial: el de los aportes y el de las posibilidades que la vejez representa. Pareciera que las imágenes que se construyen socialmente de las personas mayores han sido aquellas que las posicionan

como personas dependientes, frágiles y sin las condiciones para aportar socialmente. Vale decir, se ha construido la vejez en el campo de las significaciones negativas y de la carga social. Sin embargo,

por un lado, numerosos hombres y mujeres mayores representan cotidianamente un importante apoyo familiar en el cuidado de nietos u otros miembros de la familia, e incluso un soporte económico y habitacional para las generaciones más jóvenes. Y por otro lado, las personas van experimentando la vejez como un momento en sus vidas que abre y activa potencialidades. Importante resulta, en este contexto, que las sociedades reconozcan en sus mayores un recurso humano para el desarrollo social e individual. Las experiencias cotidianas de las personas que envejecen y los planteamientos de las ciencias sociales están ligados por las interpretaciones y comunicaciones lingüísticas, más que por los hechos, criticándose de esta forma, la concepción fragmentada y estática del curso de vida y las interpretaciones preconcebidas que no ofrecen una idea positiva del envejecimiento y de las posibilidades de

Sin embargo, por un lado, numerosos hombres y mujeres mayores representan cotidianamente un importante apoyo familiar en el cuidado de nietos u otros miembros de la familia, e incluso un soporte económico y habitacional para las generaciones más jóvenes. Y por otro lado, las personas van experimentando la vejez como un momento en sus vidas que abre y activa potencialidades.

desarrollo humano. A nivel individual, es tener la certeza de que la vida de uno no es solo sobrevivir.

Desde la perspectiva antropológica, resulta interesante el estudio del proceso de envejecimiento y el imaginario que va generando esta experiencia en las personas, mujeres y hombres que envejecen, pero también en una sociedad que envejece. Vale decir, de qué forma las diferentes generaciones y el conjunto de las instituciones sociales se ven afectadas y dinamizan el fenómeno de envejecimiento poblacional. En antropología, una de las reflexiones debería surgir desde la pregunta por los significados y el sentido de la vejez en el curso de la vida. Cada época y cada cultura va configurando determinadas expectativas frente a las diferentes edades y a los comportamientos ligados a estas. Gran parte de las sociedades se organizan en torno a la edad, sobre todo en el interior de sus instituciones formales, tales como la familia, la escuela, el trabajo, incluso la jubilación. Pero, sin duda, las sociedades cuentan con un patrón más o menos definido y con base en el cual construyen sus acciones y relaciones sociales.

La vida misma y la vejez se transforman a lo largo del tiempo, se tornan diferentes, con nuevos significados. Los umbrales hacia la vejez, los umbrales hacia la dependencia también se ven trastocados, producto de la longevidad. La edad misma va adquiriendo otro sentido. El aumento de la espe-

ranza de vida y las características del proceso de envejecimiento están desdibujando la entrada hacia la vejez. Ni la jubilación ni los 65 años parecen ser adecuados para definir ese umbral o marcar una línea divisoria entre el término de la adultez y el comienzo de la vejez (Neugarten, 1999). ¿Qué aspectos marcan ese umbral? En la sociedad actual la edad cronológica no es suficiente para marcar ese límite. Los cambios en la jubilación sumados a una mayor esperanza de vida generan una nueva etapa de la vida, más larga.


Hay diferentes factores que permiten –o dificultan– que la experiencia de la vida en la tercera edad sea significativa. La participación social y la satisfacción consigo mismo son claves, puesto que contribuyen a cargarla de significado y sentido para uno mismo y para los demás. O sea, contribuyen a que aquel significado se traduzca en un compromiso permanente. Durante la vejez es importante el reconocimiento y la valoración de la contribución que hacen las personas mayores, tanto en el ámbito familiar, como comunitario y social. Sabemos que se envejece en determinados contextos socio-históricos y esto no ha sido favorable o inclusivo para las personas de edad. Numerosas sociedades aún invisibilizan la realidad de la vejez; por ello, las instituciones deben ofrecer a las personas la oportunidad de contribuir y de participar activamente durante la vejez, de tal forma de no traicionar sus propias capacidades. 



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

Arber, S. y J. Ginn (1996) *Relaciones de género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Marcea.

CELADE (2003) *Las personas mayores en América latina y el Caribe: Diagnóstico sobre la situación y las políticas*. Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.

Huenchuán, S y González, D. (2005) *El envejecimiento en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CELADE/CEPAL.

Moore, H. (1996) *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.

Neugarten, B. (1999) *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder.

En Brasil, los ancianos –que en el año 2000 componían el 10% de la población– sumarán el 49% en el 2050, al tiempo que la población en edad escolar disminuirá de un 50% a un 29% en igual período. Esas variaciones de estructura etaria resultarán en mayores presiones sobre los sistemas de salud y sobre la previsión social. A medida que la sociedad envejece, los problemas de salud de los ancianos desafían los modelos tradicionales de cuidado. El modelo asistencial vigente está desfasado; es necesario un modelo de cuidado organizado por la lógica de la funcionalidad, que integre la promoción y la atención de la salud del anciano, y que de ser un modelo hospital céntrico pase a centrarse en la prevención.

Renato P. Veras

*Médico, com residência médica e especialização. Mestrado no Instituto de Medicina Social (UERJ), segundo mestrado em Saúde Coletiva, na London School of Hygiene and Tropical Medicine. Pós-doutorado no Guy's Hospital da Universidade de Londres. Professor Associado da UERJ, diretor da Universidade Aberta da Terceira Idade (UERJ). Pesquisador 1 do CNPq • Rio de Janeiro, Brasil
veras@uerj.br*

A busca de um modelo eficiente no cuidado à saúde da pessoa idosa



Foto: João Ripper

Introdução

De acordo com projeções do Banco Mundial (2011), a velocidade do envelhecimento populacional no Brasil será significativamente maior do que ocorreu nas sociedades mais desenvolvidas no século passado. A estimativa é que a população idosa mais do que triplique nas próximas quatro décadas, passando de 20 milhões em 2010 para cerca de 65 milhões em 2050. Dessa forma, os idosos – que em 2000 compunham 10% da população – somarão 49% em 2050, ao passo que a população em idade escolar diminuirá de 50% para 29% no mesmo período. Essas variações na estrutura etária resultarão em maiores pressões sobre os sistemas de saúde brasileiros, que registrarão aumento significativo de demanda, e sobre a previdência social, uma vez que o tempo de concessão do benefício de aposentadoria será naturalmente ampliado.

À medida que a sociedade envelhece, os problemas de saúde dos idosos desafiam os modelos tradicionais de cuidado. Os avanços da tecnologia, da ciência e da medicina oferecem àqueles que utilizam as modernas ferramentas para a manutenção da saúde a chance de desfrutar por mais anos de vida na velhice. O que nos desperta particular interesse, portanto, são as consequências da ampliação do tempo de vida da população no que diz respeito às políticas sociais, e em especial na área da saúde.

Como consequência de uma população mais envelhecida, a promoção e a educação em saúde, a prevenção e o retardamento de doenças e fragilidades, a manutenção da independência e da autonomia são ações que precisam ser ampliadas. Afinal, não basta simplesmente viver mais; é essencial que os anos adicionais sejam desfrutados com qualidade, dignidade e bem-estar. Assim, as estratégias de prevenção ao longo de todo o curso da vida se tornam mais importantes para resolver os desafios de hoje e, de forma crescente, os de amanhã.

De acordo com projeções do Banco Mundial (2011), a velocidade do envelhecimento populacional no Brasil será significativamente maior do que ocorreu nas sociedades mais desenvolvidas no século passado. A estimativa é que a população idosa mais do que triplique nas próximas quatro décadas, passando de 20 milhões em 2010 para cerca de 65 milhões em 2050.

Envelhecer, mesmo sem doenças crônicas, envolve alguma perda funcional, que é expressa por diminuição de vigor, força, prontidão, velocidade de reação sistêmica e eficiência metabólica. Menos de 10% das pessoas de 65 anos ou mais estão livres de algum tipo de agravo crônico à saúde e mais de 10% referem pelo menos cinco doenças crônicas concomitantes.

Os indivíduos com idade avançada são menos independentes e têm menos autonomia na vida cotidiana, quando comparados com adultos mais jovens. Elevada proporção de pessoas idosas irá apresentar algum grau de dificuldade e necessidade de ajuda formal ou informal em seu dia a dia, no terço final da vida. Independência e autonomia envolvem aspectos sociais, econômicos e, mais marcadamente, as habilidades físicas e mentais

necessárias para a realização das atividades da vida diária (AVD) de forma adequada e sem necessidade de ajuda.

A alta prevalência de doenças crônicas exacerba a perda da capacidade funcional dos sujeitos que envelhecem. Estudos longitudinais mostram que a perda da capacidade funcional é importante fator de risco para mortalidade. Os idosos possuem particularidades bem conhecidas: mais doenças crônicas, mais custos, mais fragilidades, menos recursos sociais e financeiros, entre outros. Como tantas situações adversas, o cuidado do idoso tem de ser estruturado de forma diferente da que é realizada para o adulto.

Os modelos existentes são do tempo em que o Brasil era um país jovem e de doenças agudas; agora somos um país envelhecido de doenças crônicas. Entendemos que o modelo assistencial vigente está defasado. Torna-se necessário mudar essa lógica, pois a projeção demográfica para os próximos anos aponta para uma população mais envelhecida – portanto, o panorama atual só tende a piorar se o modelo atual se mantiver inalterado.

Assim sendo, propomos um modelo de cuidado organizado pela lógica da funcionalidade, integrando a promoção e a atenção à saúde do idoso. Os objetivos específicos são: (a) construir um modelo teórico que contemple todas as necessidades e demandas geradas pelo processo do envelhecimento, incluindo a operacionalização do modelo e que seja aplicável à realidade populacional atual; e (b) propor a implantação de uma Rede de Atenção à Saúde da Pessoa Idosa, adequada à realidade brasileira.

Equívocos do atual modelo assistencial

Quando se observa o orçamento de uma empresa de saúde, percebe-se que a parcela maior - na verdade, quase a totalidade dos recursos - aplicada nos hospitais e nas aparelhagens para os exames complementares, a maioria inclusive instalada no hospital. O hospital é visto como o local privilegiado da cura. Portanto, a porta de entrada do sistema de saúde

A sociedade e os profissionais de saúde possuem uma lógica muito hospitalocêntrica e entendem apenas de tratar da doença, e não de evitar o surgimento da doença. E apesar de esse pressuposto ser aceito por todos – pois não valorizar a prevenção está defasado – quando se observa o dia a dia, o que existe são os modelos assistenciais clássicos e muito pouco é praticado no nível da prevenção.

não pode ser o hospital; deve-se desenhar um modelo onde haja instâncias de cuidado anterior ao hospital.

Essa é a lógica do novo modelo assistencial que estamos propondo. A sociedade e os profissionais de saúde possuem uma lógica muito hospitalocêntrica e entendem apenas de tratar da doença, e não de evitar o surgimento da doença. E apesar de esse pressuposto ser aceito por todos – pois não valorizar a prevenção está defasado – quando se observa o dia a dia, o que existe são os modelos assistenciais clássicos e muito pouco é praticado no nível da prevenção.

Outro grande equívoco da sociedade é que, ao pagar um plano de saúde, o usuário se sente estimulado a usá-lo: é comum ouvir um cliente dizer que precisa fazer um check-up, pois como ele paga o plano de saúde, tem direito a usar esse serviço. Na maioria das vezes, são exames desnecessários e custosos...



Foto Pedro Ventura Ag. Brasil




Foto Alexandre Firmino

e as frequências da visita, pois, se não for assim, o cliente acaba dando entrada quando uma doença já está estabelecida e em fase avançada; ou ao contrário, procura a unidade de saúde sem necessidade. Isto não implica diminuir qualidade assistencial, mas intensificar o cuidado com profissionais de saúde, em locais mais adequados, não necessariamente o hospital. Uma vez identificado o risco, a prioridade é a reabilitação precoce, a fim de reduzir o impacto das condições crônicas na funcionalidade. A ideia é monitorar a saúde e não a doença. A intenção é postergar a doença, a fim de que o idoso possa usufruir o seu tempo a mais de vida.

Os custos da saúde não param de crescer, mas as fontes de financiamento são finitas. Deste

modo, ao pensarmos em ações de promoção e prevenção para uma sociedade que envelhece rapidamente, como é o caso do Brasil, o que está embutido nesta reflexão não é apenas o desejo de se oferecer mais anos de vida saudável à população, mas também um movimento que visa a consolidar a importância de ações eficientes que permitam ao setor Saúde, particularmente o SUS, ter condições de ofertar atendimento a todos.

As transferências públicas no Brasil têm sido muito eficazes em reduzir a pobreza e a desigualdade, em particular para a maioria da população mais velha. No entanto, isso foi alcançado a um custo elevado. Como desejamos a manutenção e ampliação da prosperidade, e sabemos que o envelhecimento populacional continuará a pressionar os sistemas sociais, ao defender modelos de saúde que tenham foco na prevenção e no monitoramento ao longo do curso de vida, estamos expressando que sabemos que as definições no momento atual são escolhas críticas, com consequências particularmente cruciais para os grupos vulneráveis e para a perspectiva de crescimento do país. 

Na verdade, o erro está nesse valor do consumo para a saúde, “eu pago, então tenho direito” e acha que deve utilizar tudo a que tem direito. Usa-se o plano de saúde como se fosse um clube ou um spa: “Eu pago, vou utilizar”.

Como se sabe que o idoso tem muitas doenças e que naturalmente utiliza muito os serviços de saúde, é preciso oferecer um cuidado em instâncias mais leves, fora do ambiente hospitalar. Este fato mostra que é preciso pensar em um modelo totalmente distinto do atual, principalmente voltado para os idosos. É um erro transferir para o indivíduo (a sociedade) a decisão sobre a hora em que ele deve ir ao sistema de saúde – esta responsabilidade está sendo transferida para o leigo. Como é o indivíduo que escolhe o momento de procurar o sistema de saúde, a probabilidade de erro do momento adequado é grande.

É preciso pensar em um modelo segundo o qual esta responsabilidade seja do profissional da área. É ele quem deve monitorar o cliente e estabelecer todos os exames a serem realizados

As sociedades atuais estão recolocando o papel das pessoas da terceira idade e estas, por sua parte, estão assumindo com responsabilidade e criatividade essa etapa da sua vida, com maior capacidade de decisão que em outros tempos, apesar de que, em alguns casos, terminam vivendo de maneiras não escolhidas. É importante que os idosos encontrem, tanto na família como em outros âmbitos, pessoas e entornos que propiciem neles o desenvolvimento de uma vida afetiva sadia e positiva, que se sintam valorizados e que se aprecie o que podem oferecer. Disso dependerá a atitude que assumam perante o presente.

“El pájaro gris de la ternura”: la afectividad en el adulto mayor

Mary Larrosa

*Licenciada en Educación,
Florida Atlantic University.
Asistente en Logoterapia, Instituto de
Logoterapia del Uruguay. Postgrado
en psicología Familiar Sistémica,
Universidad Católica Dámaso
Antonio Larrañaga • Uruguay
mmlorrosa@hotmail.com*

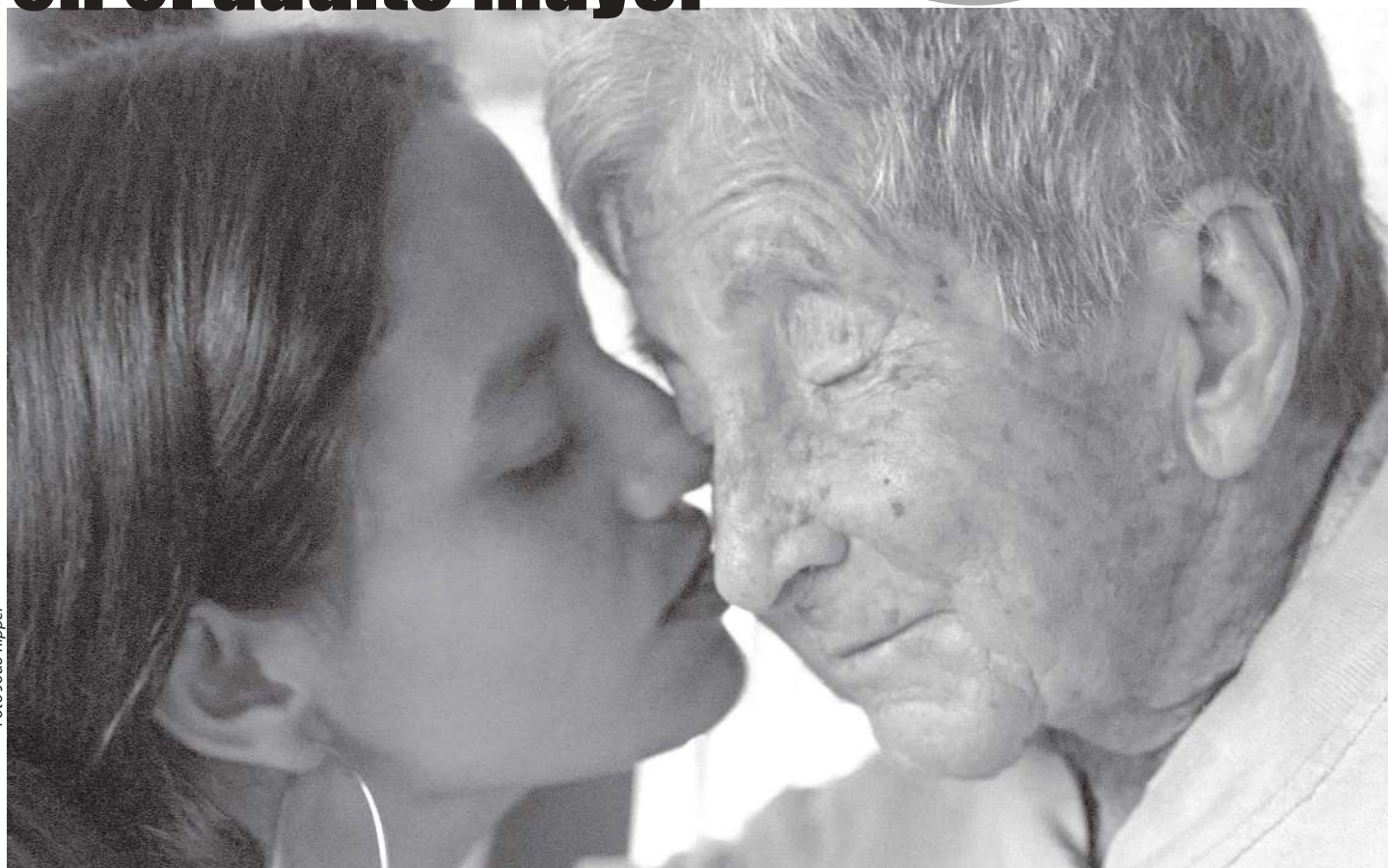


Foto João Ripper

Ciro tiene 99 años y Haydée, su esposa, 88; hace 66 años que viven juntos, han criado sus hijos y ayudado a criar a sus nietos. Gozan ahora con sus bisnietos y ven transcurrir sus días acompañándose y cuidándose mutuamente. Al preguntarles cómo es el amor a esta edad contestan: "tierno". El poeta Gastón Baquero, en su poema "Bodas de plata", coincide: "Cuando se vuelve muda la carne clamorosa, / aletea gimiendo en el más puro rincón de la existencia/ el pájaro gris de la ternura".

La longevidad ha sido señalada como uno de los recursos aún no explotados del siglo XXI. Es ya un lugar común señalar que la expectativa de vida ha aumentado en nuestro tiempo, y este fenómeno como todo elemento

emergente presenta desafíos y posibilidades tanto a nivel personal como social. Los adultos mayores son cada día más y presentan necesidades específicas que desafían a las políticas públicas, pero tienen también mucho que ofrecer a las sociedades que saben valorar y aprovechar el potencial que implican.

Los mayores están en todos lados. Su forma de presencia es tan diversa como variadas son las formas que adopta la vida familiar en nuestras sociedades. Hay ancianos que se sienten solos, marginados, como dejados de lado por una sociedad que parece valorar por encima de todo la productividad, la prisa, el cambio rápido. Pero también hay parejas de ancianos que se mantienen felizmente unidas a través de décadas de convivencia y que llegan a celebrar sus bodas de oro, y aún de diamante. Muchos los miran con admiración, como reliquias de una realidad cada vez más difícil de vivir, y se preguntan por el secreto de un amor así. Por otra parte, también es creciente el número de adultos mayores que, ante el asombro de familiares y amigos, se divorcian después de toda una vida juntos, y no faltan quienes se animan a iniciar a edad avanzada una nueva vida de pareja, con ilusión y alegría.

Muchas son las familias que cuentan con los abuelos/as como auxiliares imprescindibles en el

La longevidad ha sido señalada como uno de los recursos aún no explotados del siglo XXI. Es ya un lugar común señalar que la expectativa de vida ha aumentado en nuestro tiempo, y este fenómeno como todo elemento emergente presenta desafíos y posibilidades tanto a nivel personal como social.

cuidado de los niños, y cada día aumenta el número de abuelas jefas de familia que asumen la total responsabilidad de crianza de sus nietos. Parecería que en muchos casos el rol exclusivo de la mujer como madre y ama de casa, que ha ido disminuyendo con su inserción en la vida laboral, está siendo sustituido por el de la abuela que cumple esta misma función.

Aumenta a su vez, día a día, el número de personas mayores que viven solas en su propia casa o en algún lugar rentado, desempeñándose con total independencia mientras se lo permita su salud. También es creciente el número de quienes viven en casas de salud, unos como recurso extremo al que recurren familias imposibilitadas

de atender los cuidados requeridos por sus mayores, pero otras veces como opción libremente asumida por estos, que ven en esta nueva forma de convivencia una manera digna de sentirse cuidados y acompañados manteniendo, al mismo tiempo, cierta autonomía.

Toda esta variedad muestra no solo que las sociedades actuales están reubicando el papel de los mayores, sino que además estos están asumiendo con responsabilidad y creatividad esta etapa de su vida, con mayor capacidad de decisión que en otros tiempos, aunque también es verdad que muchas veces terminan en formas de vida que no han elegido.

Siento, luego existo

Todo esto nos lleva a preguntarnos por las emociones y los sentimientos que se generan en esta etapa de la vida en que el ritmo biológico y los avatares sociales confluyen para hacer de ella todo, menos un período plácido y monótono.

La afectividad es profundamente personal, tal vez lo más propio e incommunicable del ser humano. Es más fácil comunicar ideas que expresar emociones, aunque es precisamente el entramado de los afectos lo que más construye las sociedades y confiere atractivo a la vida.

Se suele considerar a la juventud como la etapa vital en la que las emociones son más fuertes, la afectividad más impulsiva, las pasiones más fogosas. Esto puede ser verdad, pero el ser humano es un ser sentiente desde la concepción hasta la muerte, y el adulto mayor tiene su propia vida afectiva y está reclamando que se valore su derecho a expresarla y desarrollarla en plenitud. Ahora bien, la afectividad requiere un marco interactivo para fluir, por eso es importante que los mayores encuentren, tanto en la familia como en otros ámbitos en que se mueven, personas y entornos que propicien en ellos el desarrollo de una vida afectiva sana y positiva, que se sientan valorados y que se aprecie lo que pueden ofrecer. Que puedan amar y ser amados con los matices propios del amor en esa edad.

En esta etapa de la vida se transitan inevitablemente situaciones de pérdida: la jubilación marca el fin de la actividad laboral que confería identidad, prestigio y la sensación de sentirse útil; la muerte de familiares y amigos va podando la vida de relaciones cercanas y gratificantes, aumenta la dimensión de soledad; la disminución de las fuerzas físicas y los quebrantos de salud se hacen más frecuentes e intensos. El futuro se va acortando y la muerte deja de ser una posibilidad remota para convertirse en realidad cercana.

El modo como cada persona vive estos desafíos, la clave interpretativa desde la que los lee, genera una gran gama de sentimientos diversos y hasta contradictorios entre sí. Si predomina la sensación de pérdida, la persona puede sufrir un desmedro de su autoestima, sentir tristeza, disminución del gusto por la vida, y hasta desarrollar patologías como la depresión y aún el suicidio. Por el contrario, si se descubren nuevos horizontes de actividad y goce para el mayor tiempo libre que el retiro habilita, se establecen nuevas relaciones, se cultivan hobbies o se dedica tiempo a actividades de voluntariado o de servicio gratuito. Se puede sentir que la vida se renueva, así como emerge un sereno entusiasmo, unido a una creciente sabiduría,

En esta etapa de la vida se transitan inevitablemente situaciones de pérdida: la jubilación marca el fin de la actividad laboral que confería identidad, prestigio y la sensación de sentirse útil; la muerte de familiares y amigos va podando la vida de relaciones cercanas y gratificantes, aumenta la dimensión de soledad; la disminución de las fuerzas físicas y los quebrantos de salud se hacen más frecuentes e intensos.

como fruto maduro de estos tránsitos ineludibles del ciclo vital.

Que sentimientos predominen en la persona depende de muchos factores. Hay autores que sostienen que en la vejez se es quien siempre se ha sido, pero con menos censura, o sea que las características que la persona evidencie en esta edad están en continuidad con rasgos de carácter que ha desplegado a lo largo de toda su vida. También cuenta mucho, y en eso insiste mucho la corriente logoterapéutica de Frankl, el sentido que la persona encuentre en su vida: personas a las que amar, causas a las que servir, capacidades a desarrollar, y en no menor grado sus creencias filosóficas o religiosas sobre la vida, la muerte y la Trascendencia.

Otros autores como los sistémicos, ponen más énfasis en el entramado relacional afirmando que el modo de envejecer de cada persona depende de cuán valiosa o necesaria se sienta para aquellos que la rodean, y es por tanto una construcción social además de una opción personal.

Dichos autores sitúan la ancianidad de los padres como una etapa del ciclo vital de la familia en la cual toda la familia ha de realizar los cambios adaptativos necesarios para seguir cumpliendo sus funciones de brindar apoyo afectivo a sus miembros en los distintos tramos vitales.

Soy mis recuerdos, aunque no solo

Se dice muchas veces que los ancianos viven de recuerdos, que se quedan en el pasado, de espaldas a la realidad actual, criticándolo todo "porque todo tiempo pasado fue mejor", como decía Manrique en sus coplas. Vale la pena profundizar en este punto que no es sino una verdad a medias, aunque pueda ser cierto en algunos casos.

Viktor Frankl considera que el tiempo personal puede representarse como un reloj de arena



Foto João Ripper

en el que la parte superior representa el futuro lleno de posibilidades y la parte inferior el pasado habitado por las realidades. La fina cintura de la clepsidra marca el presente, tiempo en el que las opciones personales van decidiendo en cada instante cuál de las múltiples posibilidades se convierte en realidad. Así pues, la clepsidra de un joven está llena de posibilidades, la del viejo abunda en realidades y Frankl valora la de este por encima de la del joven. "Denme el viejo con sus realidades, quédense Uds. con el joven y sus posibilidades", agrega en franco desafío a una sociedad que prioriza los atributos juveniles en desmedro de los de la ancianidad.

Esta metáfora permite adentrarse en la subjetividad temporal de la persona mayor para comprenderla mejor. Su mente está poblada de experiencias significativas que ha vivido: personas, lugares, situaciones, "realidades". Esa es "su" realidad y el marco de referencia desde el cual avanza hacia el encuentro con el presente. Necesita de algún modo *narrar* ese pasado, comunicarlo, porque al hacerlo está hablando de sí mismo, se está brindando, exponiendo. Negarle la posibilidad de que evoque sus recuerdos es negarle voz y voto en la construcción del presente y cerrar compuertas a la corriente de sus emociones. Cada nueva vivencia reedita otras anteriores que le levantan sentimientos y emociones; el anciano no es neutro en su percepción del momento actual.

Esta estrecha relación con el pasado podría decirse que es una característica bastante común a todas las personas mayores. Pero lo que no es igual en todas ellas es la *actitud* que asumen ante el presente: pueden sentirlo como una amenaza y refugiarse en ese pasado, o pueden, desde el marco de lo vivido, comprender mejor lo nuevo, verlo con más perspectiva, separar lo fundamental de lo accesorio... pueden, en fin, situarse ante él con *sabiduría* haciendo de ella su mejor legado.

"Si he de morir, que me muera de tanto vivir"

En 2008 la murga "Agarrate Catalina" dedicó su función carnavalesca al tema de los adultos mayores, y en su retirada final ponía en boca de ellos palabras que señalaban con poético dramatismo ese anhelo del corazón humano en todas las edades: sentir que la vida vale la pena y que la muerte marca el límite pero también la posibilidad de la existencia. Y la murga continúa, jugando con las dos acepciones del verbo *partir*: "si he de partir, que me parta la vida, un amor..."

Los mayores sienten, aman, necesitan ser amados... y si bien es cierto que en las sociedades actuales muchos de ellos pueden estar dejados de lado, también lo es que están progresivamente dejándose sentir y marcando presencia como protagonistas y constructores del entramado afectivo que en el fondo nos mantiene como tales sociedades. (T)



■ AFECTIVIDAD EN LOS ADULTOS MAYORES EN CLAVE CRISTIANA

Alicia Gutiérrez de Navarrete

Maestra egresada del Instituto Normal María Stagnero de Munar de Montevideo, Postgrado en Comunicaciones por la Universidad de Costa Rica, Diplomatura en Animación Cultural. Actualmente jubilada de su profesión. Ha sido socia fundadora del Movimiento Internacional Vida Ascendente dedicado al adulto mayor, del que es en el presente Coordinadora para el Cono Sur • aliciagdenavarrete@gmail.com • Uruguay

Juan Pablo II llegó al pontificado con 58 años de edad. La cifra convencional de 65 años que "Viena 82", Asamblea General de la ONU sobre el Envejecimiento, estableció para marcar el arribo a esta nueva generación, fue ampliamente superada por el Papa Grande, como solían llamarle. Un "adulto mayor", ejemplo de santidad, a los 86 años confirmó la nueva realidad del siglo XXI: la longevidad. Aun resuenan sus palabras: "Sin los jóvenes la Iglesia se marchita, pero los mayores mantienen la llama".

Nuestro envejecimiento actualmente no es el de nuestros viejos queridos. Es una transformación de la humanidad según la demografía. En lo personal, a los adultos mayores de hoy se nos llama a ser pioneros en reconocer un cambio histórico y a llenarlo de sentido. Al recibir veinte o más años extra, cuando estamos aún activos y con una salud relativamente satisfactoria, tenemos la oportunidad de llenar ese tiempo de sentido, de resignificar la vida, de dar gracias a Dios.

Al repasar nuestras formas particulares de vida podemos asumir el envejecimiento: a) siendo cuidadosos en cuidar nuestra salud y prevenir enfermedades, b) viviendo plenamente roles como el de abuelos, que nos confieren funcionalidad en la búsqueda de nuestro lugar y misión; c) procurando

proteger nuestra autonomía lo mejor posible (es bueno erigirnos en señores de nuestro tiempo antes que otros lo organicen en su provecho) y d) siendo conscientes de cómo resuena el entorno por nuestra presencia. Es significativo cómo han mejorado nuestras sensaciones de aprecio en algunos ambientes actualizados, comprensivos, que reconocen nuestro lugar y nos dan espacio y confianza.

Los muchos desafíos de nuevos modos de convivencia impuestos por las circunstancias pueden resultar devastadores al principio, pero luego se entrecruzan con alegrías y logros enmarcando vida y muerte. La fe ayuda a aceptar los designios de Dios, a trascender las pérdidas, a perdonar porque hemos sido perdonados, a ponernos en riesgo por un sueño, a disponernos a salir, confiados en Dios, a hacer lío por causas buenas, a ser generosos. Nos sentimos mejor con el mundo, sin amargura ni lamentos que atrapan. Así las personas mayores vamos apoderándonos de nuestra libertad con serenidad y paz.

Para quienes vivimos desde la fe cristiana, el centro de nuestra vida sigue siendo Jesús el Nazareno, el que se hizo uno de nosotros por Amor, y el que, al hacerlo, puso énfasis en nuestro ser biológico, hasta entregar su cuerpo vivo en la cruz

El Papa Juan Pablo II afirmaba la importancia de las cercanías y los afectos en los mayores. El Fondo de Población de las Naciones Unidas realizó una encuesta en tres países latinoamericanos (2005-2006, uno de ellos Uruguay) para investigar las necesidades y preferencias para el futuro de los adultos mayores. Las cercanías y los afectos aparecen inmediatamente después de los cuidados con la salud, lo que marca la prioridad del amor a lo largo de la vida; nos jubilamos de actividades o títulos pero nunca de amar y ser amados. Salimos del Amor y vamos hacia Él. El amor nos permite hacer nuestros los sueños de los amigos y de los nietos, aprender con ellos sobre las estrellas y dar gracias en oración; escuchar el mar y ofrecer a Dios nuestros asombros. Y compartir la vida con los jóvenes, con la visión amorosa de los nietos y el empuje de sus energías, y comprender sus ansiedades y atisbar el origen de sus preocupaciones.

Con cariño finalizo regalándoles este poema de Pedro Casaldáliga:

"Y al final me dirán:
¿Has vivido?, ¿has amado?
Y yo, sin decir nada,
Abriré el corazón lleno de nombres"

Cada vez más las sociedades en desarrollo tienen que aprender a lidiar con las consecuencias de la longevidad de la población. La conquista de calidad de vida en la tercera edad y la búsqueda del envejecimiento saludable surgen como los grandes desafíos del siglo XXI. Si esta calidad de vida es resultado de acciones a lo largo de la existencia, existen medidas importantes a ser tomadas, como programas de promoción de salud y actividades dirigidas al anciano, sumadas al respeto por la concreción de proyectos de vida que impliquen realización personal. Todo eso redundará en salud física, mental y emocional. Y es fundamental que el anciano pueda contar con el apoyo y con el cuidado de la familia para realizar sus proyectos o involucrarse en actividades sociales.

Envelhecimento saúdável

Célia Pereira Caldas

*Professora associada da UERJ, onde atua no Programa de Pós-Graduação em Ciências Médicas e no Programa de Pós-Graduação em Enfermagem. Vice-diretora do Programa Universidade Aberta da Terceira Idade, Universidade do Estado do Rio de Janeiro • Brasil
celpcaldas@gmail.com*



O envelhecimento populacional já não é mais privilégio dos países desenvolvidos. Cada vez mais as sociedades em desenvolvimento têm que aprender a lidar com as consequências desta maior longevidade. Tornou-se fundamental inserir o idoso no convívio social, respondendo às suas necessidades e desejos. A conquista da qualidade de vida na terceira idade e a busca pelo envelhecimento saudável surgem como os grandes desafios do século XXI.

As discussões sobre a importância da sociedade aprender a lidar com a terceira idade começaram no início da década de 80. Os primeiros profissionais a chamarem atenção para a questão foram os demógrafos e os epidemiólogos, que passaram a apontar essas mudanças na expectativa de vida. O Brasil, antes conhecido como um país de jovens, passou a ser visto como um país que está envelhecendo. Até a década de 40 as doenças infecciosas eram as principais causas de morte no país. Agora, são as chamadas doenças crônicas, como diabetes, câncer e hipertensão, cujo tratamento é longo e caro. Esse é um dos maiores

Quanto mais amplo for o programa de promoção de saúde, por exemplo, mas eficiente será. No entanto, somente a eficácia dos hospitais, médicos e tratamentos não garantem essa qualidade. O indivíduo pode ter tudo isso, mas não ser feliz, não se sentir realizado, não ter prazer em viver. O idoso precisa se sentir realizado, valorizado e integrado à sociedade.

impactos que o envelhecimento pode causar à sociedade. Agora a sociedade, o sistema de saúde e de previdência têm que lidar com uma população de idosos cada vez maior sem estarem preparados.

A terceira idade é considerada hoje um mercado consumidor forte e um grande contingente eleitoral. Trata-se de um público que pode fazer diferença nas urnas. É preciso que haja uma conscientização por parte dos idosos sobre o seu poder como consumidor e seus direitos e deveres como cidadão. No entanto, é importante observar que nem sempre a terceira idade está pronta para isso, pois estamos falando de uma geração que no Brasil, herdou de duas ditaduras marcas como a submissão e a repressão. Nós temos o compromisso de mostrar a essa geração que eles têm direito à cidadania

e à inserção na sociedade.

É preciso deixar claro que a qualidade de vida na terceira idade é o resultado de tudo o que fizemos ao longo do tempo. Essa qualidade começa a ser garantida desde que somos crianças, pois a velhice



Foto Marcelo Camargo Ag. Brasil

está inserida em uma perspectiva de ciclo vital. O idoso que somos hoje é reflexo do jovem e do adulto que fomos ontem. Na terceira idade, nos deparamos com as consequências do que foi construído ao longo de nossa história física, emocional, afetiva, profissional e social. O ideal é que essa qualidade não seja tratada desvinculada das outras etapas da vida, mas seja uma consequência de todo esse processo. É claro que existem medidas, como programas de promoção de saúde e atividades voltadas para o idoso, que são importantes e elevam a qualidade de vida na terceira idade. Quanto mais amplo for o programa de promoção de saúde, por exemplo, mais eficiente será. No entanto, somente a eficácia dos hospitais, médicos e tratamentos não garantem essa qualidade. O indivíduo pode ter tudo isso, mas não ser feliz, não se sentir realizado, não ter prazer em viver. O idoso precisa se sentir realizado, valorizado e integrado à sociedade. Para isso, é de extrema importância que tenha projetos de vida para concretizar e que essa decisão seja respeitada. A saúde física, mental e emocional vão ser consequências dessas realizações.



Foto Adélia Maria Koff

É muito importante para o idoso contar com o apoio da família até para realizar seus projetos ou se envolver em atividades sociais. O processo de envelhecimento biológico diminui a nossa capacidade funcional e, progressivamente, ficamos mais lentos ou com algum grau de dependência. É importante que a família compreenda e ajude a suprir essa deficiência. No entanto, muitas vezes a família não sabe como lidar com isso. Às vezes, por medo, excesso de cuidado ou até por desconhecer um modo de lidar com essa limitação, acaba podendo, não de maneira intencional, a oportunidade do idoso interagir socialmente e realizar seus desejos. É importante garantir proteção e segurança sem tirá-lo do convívio social.

A sociedade ainda não está preparada para lidar com uma população majoritária de idosos, mas estamos evoluindo. Há um despreparo geral na maneira como lidamos com a terceira idade. A questão do envelhecimento praticamente não é abordada no ensino de graduação de curso algum. Nas faculdades, os currículos não incluem cadeiras voltadas para o tema, ou seja, ninguém pensa que vamos envelhecer. Por isso, transporte, moradia e outros itens ligados ao urbanismo são implementados sem levar em conta o usuário idoso. Os profissionais de saúde, por exemplo, não aprendem a diferença do que é normal ou patológico no envelhecimento. Geralmente, essas pessoas saem da faculdade pensando ser doença aquilo que é normal ou



Foto Marcelo Camargo Ag. Brasil

achando que é natural aquilo que é doença. Muitas vezes, esse conhecimento só é adquirido em uma especialização ou pós-graduação na área de saúde. Acho que os meios de comunicação e os serviços de saúde podem contribuir na disseminação dessas informações, na medida em que forem conhecendo essas questões mais profundamente.

Hoje sabemos que o limite biológico da espécie humana chega a 120 anos e estamos cada vez mais próximos de atingir este limite, o que se dará ainda neste século. Viver mais de cem anos é desejável, desde que seja possível se manter ativo, independente e saudável, isto é, com “qualidade de vida” e não apenas com “quantidade de anos”.

Por outro lado, ao se trabalhar no sentido de melhorar a qualidade de vida não se pode pensar na velhice desvinculada do ciclo vital. É importante desenvolver atitudes de autocuidado durante toda

a nossa existência, garantindo uma velhice saudável, através de hábitos saudáveis. Os resultados, perceptíveis a médio e longo prazo, são a conscientização de que o ser humano possui um potencial para se autodeterminar, inclusive em relação à sua inserção na sociedade.

É fundamental também a prática individual e coletiva de atividades que possuam um caráter multidimensional em relação a questões de saúde, ocupação e lazer. Tais atividades são fundamentais quando o objetivo é melhorar a qualidade de vida.

Considerando as necessidades da pessoa idosa

O cuidar é uma atividade que vai além do atendimento às necessidades básicas do ser humano no momento em que ele está fragilizado. É o compromisso com o cuidado que envolve também o autocuidado, a autoestima, a autovalorização, a cidadania.

No final da década de 80, quando começamos a intensificar o movimento em prol do desenvolvimento da gerontologia brasileira, embalados pelas constatações demográficas acerca do envelhecimento populacional no Brasil, muitos de nós, profissionais de saúde, tomamos como ponto de partida para as nossas discussões na área das ciências humanas e sociais a bela obra de Simone de Beauvoir “A Velhice” e aqui no Brasil os eloquentes trabalhos de Eneida Haddad “A ideologia da Velhice” e de Ecléa Bosi “Lembranças de velhos”. Estas autoras e outros tantos na época, apontavam, denunciando, que o idoso, no processo de avanço do capitalismo, foi perdendo valor social, uma vez que foi sendo considerado descartável para o sistema à medida que diminuía a sua capacidade produtiva.

Desde então, nós, profissionais que militamos no campo do envelhecimento temos travado batalhas imensas tentando resgatar o valor social de idoso. E as nossas estratégias certamente passam por resgatar o idoso como objeto de cuidado. Gostaria de refletir sobre este cuidado que estamos lutando tanto para garantir à pessoa idosa. Em que paradig-

ma se insere o cuidado que tanto preconizamos? Cuidar como? Afinal o que é cuidar?

Vivemos uma crise do desenvolvimento. A ciência é produto e sustentáculo da modernidade. No entanto, o desenvolvimento moderno silenciou outras formas de conhecimento. Foram silenciados grupos sociais cujas formas de saber foram objetos de destruição. Neste contexto, a tradição e a sabedoria dos anciãos perderam valor frente à palavra da ciência.

Hoje se fala do desenvolvimento de um conhecimento pós-moderno. Não irei me aprofundar nesta discussão, que é muito ampla, mas gostaria de destacar que o conhecimento pós-moderno é um conhecimento solidário. Que reconhece as diferenças sociais e culturais. E isso não deve significar a ruptura com o conhecimento moderno, científico, e sim a sua superação, através da solidariedade, que é o cuidado com o outro.

Leonardo Boff em sua obra "Saber Cuidar: ética do humano" afirma que cuidar é mais do que um ato - é uma atitude de ocupação, preocupação, res-

Segundo Boff, um novo paradigma traz como imperativos éticos a participação, a solidariedade como um "poder ser", articulado à técnica e ao mundo da vida. Para construir este novo paradigma, precisamos resgatar a essência do ser humano. E é o cuidado que faz surgir um ser humano complexo, sensível, solidário, cordial e conectado com tudo e com todos no universo. E é aí que se pode resgatar o ser idoso como valor para a sociedade

como valor para a sociedade. (A)

ponsabilização e envolvimento afetivo com o outro. O cuidado é a chave decifradora da essência humana. Para o autor, o ser humano possui imanência: está enraizado na terra e plasmado dentro das possibilidades do espaço-tempo. Por outro lado, o ser humano é transcendente: se encontra sob a regência do tempo histórico que implica um horizonte utópico. Somente buscando o impossível, consegue-se realizar o possível. É o cuidado que fornece o elo de passagem da transcendência para a imanência e da história para a utopia. O cuidado faz com que o espírito (transcendente) dê forma ao corpo (imaneente).

Segundo Boff, um novo paradigma traz como imperativos éticos a participação, a solidariedade como um "poder ser", articulado à técnica e ao mundo da vida. Para construir este novo paradigma, precisamos resgatar a essência do ser humano. E é o cuidado que faz surgir um ser humano complexo, sensível, solidário, cordial e conectado com tudo e com todos no universo. E é aí que se pode resgatar o ser idoso



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO



■ TRABAJAR HASTA MORIR: CUANDO LA ESPERANZA DE VIDA ES SOLO UNA ESTADÍSTICA¹

Mtro. David Foust Rodríguez y
Dr. Enrique Valencia Lomel
Especialistas en política social • México

Son ladrilleros, empaques en los supermercados, vende-chicles o limpia-parabrisas. Un millón de niños menores de 14 años trabajan en nuestro país, aunque no están en "edad de trabajar"². Esta empieza a los 14 años. Pero, ¿cuándo termina? Algunos ancianos están justo en el mismo lugar: empaques en los supermercados. Lado a lado, como si fuera una máquina del tiempo, a menos que intervengamos como sociedad.

Recientemente (junio de 2013), Vanesa Robles publicó en Magis un excelente reportaje, "La vida después de la jubilación". Incluye varias historias de vida. Una de ellas es la de don Epifanio, barrendero, con "cincuenta años de trabajo sin derecho a antigüedad". Robles nos narra que "Cuando le pregunta a Epifanio cuándo se va a retirar, él calla. Se va a retirar el día que se muera".

La realidad de la vejez –un tiempo que debería ser de retiro, de jubilación (o sea, de alegría y celebración)– es esta: diversos estudios³ calculan que entre 7 y 8 de cada diez ancianos están desprotegidos, sin pensión contributiva; alrededor de 4,6 millones de adultos mayores con 65 años o más (de acuerdo a información oficial)

reciben un apoyo (pensión no contributiva) de 525 pesos al mes y, por eso, la medición oficial de la pobreza los contabiliza como personas "con seguridad social". Los "más afortunados" pudieron cotizar en alguno de los esquemas de seguridad social (imss, issste, etc.) y reciben una pensión en un rango muy amplio que va desde cerca de 5.000 pesos en promedio para los cotizantes en el imss (pero muchos de ellos con pensiones muy reducidas de aproximadamente un salario mínimo, 1.800 pesos mensuales) hasta 10.000 en promedio para los cotizantes en el issste o entre 20.000 y 30.000 pesos para trabajadores petroleros o bancarios públicos. En los casos más extremos se encuentran quienes reciben pensiones "doradas" que rebasan los 150 mil pesos, como los expresidentes de la República y los magistrados del Poder Judicial (federal y de algunos estados). Las desigualdades son flagrantes.

No tener una pensión universal digna equivale a condenar a millones de personas a una vida que solo consiste en trabajar para sobrevivir, lo que violenta los valores que están en el corazón de nuestras raíces culturales, en las de los pueblos originarios, que estiman a los ancianos como principales, es decir, como consejeros sabios, con

autoridad moral. Pero es todavía más violento cuando se combina con una desigualdad tan ostensible e impune.

El establecimiento de una pensión universal digna se vuelve un imperativo, especialmente de cara a un país que caminará hacia el envejecimiento y con un cuadro de enfermedades que pronto pesará –todavía más– en las espaldas de las familias, las empresas y los gobiernos. La actual propuesta del gobierno federal es un paso, aunque tímido (poco más de mil pesos mensuales), hacia adelante. Pero, como sociedad, tenemos que caminar de forma más decidida para garantizar que la jubilación sea, efectivamente, una etapa de alegría y celebración. Que sea digna, es decir, que permita la cobertura satisfactoria de los requerimientos esenciales de la vejez.

1 Comunicación ya publicada en suplemento especializado llamado Clavius año IV, n. 12, diciembre, 2013.

2 Spiller, Alberto (2012, septiembre), "Los niños de arcilla", La Gaceta de la Universidad de Guadalajara, año 11, edición 716 [el autor toma el dato de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, de INEGI].

3 Véase el citado reportaje de Vanesa Robles.

A pesar de que los discursos destacan una buena gestión del envejecimiento, la situación de dependencia es una realidad recurrente en asilos, hospitales y espacios domésticos del Brasil contemporáneo. Junto a la demanda de cuidados aparecen denuncias de negligencia y abandono que muchas veces terminan en procesos de judicialización. Hacer la mediación entre las situaciones de abandono vivenciadas en las interacciones familiares y el ámbito jurídico implica una serie de relativizaciones materiales y simbólicas. El abandono debe ser pensado a partir de factores conjugados, observando algunos factores: las limitaciones materiales, la inexistencia de políticas efectivas de asistencia y la estructuración de las reciprocidades en la trayectoria del curso de vida.

Carlos Eugênio Soares de Lemos

Professor da Universidade Federal Fluminense (UFF). Doutorado em Sociologia pelo Instituto de Filosofia e Ciências Sociais, da Universidade Federal do Rio de Janeiro (IFCS/UFRJ) • Brasil
eugeniodelemos@hotmail.com

Apontamentos sobre as famílias e o abandono de idosos¹



Foto João Ripper

Um idoso de 69 anos e sua irmã, de 68, foram resgatados de uma chácara na estrada para o município de Porto Acre, a aproximadamente 78 km de Rio Branco, onde sofreriam cárcere privado e maus-tratos”.

“A Polícia Civil indiciou dois filhos de uma idosa de 86 anos encontrada em situação de abandono, em meio à sujeira e sem comida, na última sexta-feira, em uma casa do bairro Ipiranga, na zona norte de Ribeirão Preto (SP)”.

“O idoso H. V. N., 71 anos, está com desnutrição crônica. Ele foi encontrado abandonado em casa na segunda-feira, no bairro de Almerinda, em São Gonçalo, Região Metropolitana do Rio”.²

Muito embora, a ênfase dos discursos, em geral, e o da mídia, em particular, seja a da gestão bem sucedida do envelhecimento, a situação de dependência apresenta-se como uma realidade recorrente nos asilos, nos hospitais e nos espaços domésticos do Brasil contemporâneo. E, acompanhando essa demanda de cuidados, encontram-se as denúncias de negligência e abandono nos disque denúncia, nas delegacias do idoso e nas ouvidorias dos ministérios públicos. São vários atores envolvidos nos processos de acusação e defesas sobre quem deve ser responsabilizado pela transferência de apoio a esses idosos em situação de dependência funcional e instrumental. Via de regra, na ausência de uma política pública sistemática de apoio à família, os caminhos de resolução e protelação das denúncias têm sido a judicialização dos casos.

Num passado não tão distante, a intromissão do direito nos assuntos particulares da esfera familiar ainda era algo tímido e esbarrava no poder exercido pelo pai provedor. Não obstante, com o processo de modernização do país, a instituição família veio passando por inúmeras transformações que parcialmente foram consubstanciadas no Código Civil de 2004. Neste, em que pese as suas limitações, teoricamente, há o reconhecimento de alguma diversidade nas configurações domésticas, da mudança do pátrio poder para o poder de família

Muito embora, a ênfase dos discursos, em geral, e o da mídia, em particular, seja a da gestão bem sucedida do envelhecimento, a situação de dependência apresenta-se como uma realidade recorrente nos asilos, nos hospitais e nos espaços domésticos do Brasil contemporâneo.

e a ideia de que nesta instituição, idealmente fundada no amor, todos os membros são portadores de direitos, garantidos pela lei, que os protegem de qualquer arbítrio.

No entanto, fazer a mediação entre as situações de abandono que são vivenciadas nas interações familiares e o que propõe o ordenamento jurídico comporta uma série de relativizações e constrangimentos materiais e simbólicos. Na pesquisa que deu origem a essas reflexões, três situações foram destacadas como limitadoras na hora em que os mediadores - promotores, assistentes sociais e psicólogos - precisaram fazer uso da lei como tentativa para resolver o problema. São situações que

estão imbricadas, mas que neste texto foram separadas para facilitar a compreensão. São elas: as restritas condições socioeconômicas das famílias pobres para administrarem o desafio da velhice dependente, ou seja, de fornecerem os cuidados -material, instrumental, funcional- necessários aos seus idosos; a inexistência de uma estrutura de apoio do poder público a essas famílias, de modo a oferecer serviços para auxiliá-las nesses cuidados; e, ainda que exista algum dispositivo legal, a impossibilidade dos mediadores em levarem os familiares a darem uma resposta satisfatória às demandas de atenção e carinho dos idosos (LEMOS, 2013).

As limitações e os desafios

No que diz respeito às duas primeiras limitações. De acordo com o Estatuto, a prioridade é manter o idoso junto aos seus familiares, ficando estes responsáveis pela divisão das tarefas, responsabilidades e transferência de recursos. Neste sentido, os processos analisados, ainda tratavam de configurações familiares mais extensas, nas quais era possível um arranjo em que a responsabilidade direta dos cuidados geralmente recaía sobre os ombros de uma mulher. Entretanto, a redução do tamanho das famílias e as transformações nos papéis de gênero, processadas nas últimas décadas, têm se tornado um desafio para a estruturação desse apoio.



Foto: João Ripper

Em países como o Brasil, que oferecem poucas alternativas de apoio formal, o amparo oferecido pela família e por outros membros da rede informal é de fundamental importância. As dificuldades e a sobrecarga do cuidador familiar acontecem em parte porque as famílias têm poucos filhos e porque há cada vez mais mulheres que trabalham; em parte por causa das mudanças nos valores familiares e sociais, incluindo-se os relativos à solidariedade para com os idosos (NERI e CARVALHO, 2002, p. 779).

Neste caso, busca-se o auxílio temporário de alguma instituição de saúde, como no exemplo do Centro Dia. O problema é que nem sempre essas instituições existem e, quando existem, oferecem um número muito limitado de vagas e/ou serviços que não se ajustam às normas das portarias do Ministério da Saúde e o Ministério da Previdência So-

cial. Em recente investigação do Ministério Público, na cidade de Campos Goytacazes, verificou-se que o Centro Dia disponibilizava pouco mais de 20 (vinte) vagas, o que diante da demanda bem superior à oferta possibilitava um grande poder para o administrador em função da discricionariedade na indicação das pessoas acolhidas. Outra consequência do número reduzido de vagas era a necessidade de desligamento periódico de idosos para permitir a abertura de novas vagas, o que gerava questionamentos da família sobre as razões do desligamento do familiar idoso. Feito o diagnóstico do problema, o Ministério Público iniciou as tratativas no intuito de celebrar um termo de ajustamento de conduta visando a buscar uma solução extrajudicial para a questão, nos moldes do que autoriza o art. 5º, § 6º, da Lei nº 7.347, de 24 de julho de 1985.³

Assim, diante da alegação de impossibilidade material da família de manter o idoso em casa, a promotoria, depois de explorar diversas alternativas, tenta conseguir uma vaga em um dos asilos existentes ou, no caso de doença terminal, hospital de longa permanência. Há sempre a possibilidade de encaminhar o processo para a justiça criminal, o que só acontece naqueles casos em que se descobre que a família consegue reunir condições para prestar ajuda, mas, no entanto, não o faz. Esses processos são demorados e não resolvem o problema imediato do idoso. E ainda existe o fato de que feito o acordo entre os familiares, por motivos diversos, nem sempre é respeitado o que ficou acordado. Não são raros os casos em que os denunciadores retornam ao Ministério Público para protestarem contra a quebra do que fora combinado.

A terceira limitação, via de regra, acompanha as outras. Os profissionais da saúde entendem que o idoso voltar para junto dos familiares não significa necessariamente ficar bem. Eles estão convictos de que, em certos casos, é preferível para o idoso viver num asilo que goze de boas condições a estar numa casa onde não se é bem-vindo, pois, as denúncias de maus-tratos têm aumentado nas estatísticas de violência familiar. No entanto, às vezes, é difícil convencer o idoso de que o melhor para ele seria viver numa instituição asilar, pois a sua alta médica não significa retorno automático para casa. O idoso se queixa da solidão, solicita atenção e afeto. A ausência de visitas de seus filhos, familiares e amigos provoca o sentimento de rejeição e abandono, levando-o à tristeza e à melancolia. É uma situação mais complicada porque demanda



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CUIPO

uma troca afetiva e não há como obrigar alguém a recebê-lo de bom grado em casa, ou a vir visitá-lo e a demonstrar o tipo de afeto que ele espera. Há toda uma história de vida pregressa que desenha essa situação.

Apanhemos o exemplo dos hospitais e asilos, levando em consideração o efeito negativo da institucionalização para o idoso, conforme propõe Adrados (1987). Por mais que a lei seja acionada, ainda que os familiares aceitem aparecer, não significa que darão a atenção esperada pelo residente. Neste caso, os profissionais optam por pressionar pela presença deles, muito embora saibam que é uma aposta de risco. Nunca se sabe o que eles poderão dizer ou como poderão tratar o residente, responsabilizando-o pelo constrangimento de serem obrigados a estarem ali. De qualquer modo, a medida que define a quantidade de tempo que caracterizaria uma situação de abandono é a demonstração da saudade sentida pelo idoso ou a percepção dos profissionais de que a saudade está afetando o quadro físico e psicológico do residente.

Sem dúvida nenhuma o abandono se estende à dimensão moral afetiva. É muito difícil trabalhar com o abandono moral afetivo. Juridicamente, como você vai

obrigar uma pessoa a gostar, amar, cuidar? É difícil. O problema é que não adianta ter a norma e não ter como implementá-la. Do que adianta você obrigar o filho a ficar lá emburrado? O que a gente percebe é que eles se comprometem financeiramente. Aqui, temos que pensar em termos práticos, que deem para executar, pra você tornar realidade o direito. Por exemplo, eu não posso entrar com uma ação, pegar um documento no qual a pessoa vai se comprometer a ir lá e cuidar. Então, o que a gente faz? A pessoa paga e é orientada a contratar um cuidador. Essa é que é a saída, dentro da realidade. Juri-

dicamente o que você faz? Você vincula o cara financeiramente, ele assina um documento e esse dinheiro a gente fiscaliza se está sendo revestido em benefício da idosa. No caso de falta de atenção, é para contratar a pessoa para cuidar.⁴

Para as famílias pobres ou remediadas, sem uma estrutura pública de apoio, não há como enfrentarem eficazmente o desafio da velhice fragilizada. Nas situações de dependência, os idosos são portadores de doenças crônicas ou vivenciam algum tipo de situação em que as atividades funcionais do dia a dia ficam parcialmente comprometidas. De acordo com a doença, eles demandam tratamentos sistemáticos, remédios

Por mais que a lei seja acionada, ainda que os familiares aceitem aparecer, não significa que darão a atenção esperada pelo residente. Neste caso, os profissionais optam por pressionar pela presença deles, muito embora saibam que é uma aposta de risco. Nunca se sabe o que eles poderão dizer ou como poderão tratar o residente.

caros, acompanhamento médico, terapias físicas e cognitivas, entre outros. Esse desafio pode ter um alto custo físico e emocional para o cuidador informal - ainda que existam homens exercendo tais tarefas, geralmente é uma mulher que se vê obrigada a cumprir a dupla jornada de trabalho. E há o agravante de que ela precisa de uma formação para lidar com os seus idosos dependentes. Algumas dessas doenças são complexas e requerem um tratamento minucioso. O desconhecimento acerca do seu desenvolvimento, de suas características e de como atingem o modo de ser do idoso pode piorar o quadro clínico deste. Cuidar do cuidador é fundamental.


Enfim, não se pode esquecer de que o abandono deve ser pensado a partir dos fatores conjugados que envolvem a interação e os valores predominantes numa dada época. Neste embate, vários elementos são primordiais. Cada caso é ímpar, porém, isso não impede de se verificar algumas tendências e regularidades nas representações e práticas sobre o que se denomina “abandono” de idosos – como nos exemplos apontados aqui para as famílias: as limitações materiais das configurações, a inexistência de políticas efetivas de assistência e a estruturação das reciprocidades na trajetória do curso de vida. 



Foto Adélia Maria Koff

1 Esses apontamentos são reflexões decorrentes de uma pesquisa sobre a “judicialização do abandono” em hospitais, asilos e espaços domésticos que desenvolvi entre os anos de 2003 e 2010, no âmbito do Ministério Público, na cidade de Campos dos Goytacazes, no interior do Estado do Rio de Janeiro.

2 Trechos de reportagens sobre o abandono de idosos publicados no sítio virtual do jornal O Globo, G1, in: <http://g1.globo.com/index.html>, visitado em 07/07/2014.

3 § 6º. Os órgãos públicos legitimados poderão tomar dos interessados compromisso de ajustamento de sua conduta às exigências legais, mediante cominações, que terá eficácia de título executivo extrajudicial.

4 Entrevista concedida pelo promotor de justiça do Ministério Público Estadual, no decorrer da pesquisa, em Campos dos Goytacazes, Rio de Janeiro.

LEMOS, Carlos E. S. Entre o Estado, as famílias e o mercado. **Sinais Sociais** v.8, n.22, maio-agosto 2013. Rio de Janeiro: SESC/Departamento Nacional

ADRADOS, I. **O Método de Rorschach como instrumento no estudo da terceira idade**. Arquivos Brasileiros de Psicologia, 39 (2), 1987, p. 57-66.

NERI, A. L.; CARVALHO, V. A. M. de L. e. O Bem-estar do cuidador: Aspectos Psicossociais. In: FREITAS, E. V. de; P. Y, L.; NERI, A. L.; CANÇADO, F. A. X.; GORZONI, M. L.; ROCHA, S. M. da. **Tratado de geriatria e gerontologia**. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan, 2002, p.778-790.

Nos povos indígenas de Bolívia a presença de avós e avô é fundamental para o sustento do tecido social e cultural. A sabedoria acumulada a partir das experiências vividas ao longo das suas vidas e as escutadas em diferentes épocas históricas os torna referentes de conhecimento. Entretanto, neste tempo em que prevalece uma estrutura social e política que promove o consumismo e a competição como lógicas de desenvolvimento, a figura dos avós vai se invisibilizando e eles vão sendo marginados. Mencionar os seus aportes ao tecido social e cultural ajuda a reconhecer que eles são fonte de memória oral e cuidadores do futuro dos povos e do cosmos.

Abuelas y abuelos, sustento de otro mundo posible

Tania Ávila Meneses

*Hizo estudios en Teología y Misionología en la Universidad Católica Boliviana. Es parte de la Morenada Central. Trabajó en el Instituto de Bioética de la UCB. Miembro del equipo editor de Cuadernos Interculturales Caminar. Forma parte del proyecto de formación misionera del Centro Misionero Maryknoll en América Latina • Bolívia
tania_avila_meneses@yahoo.com*

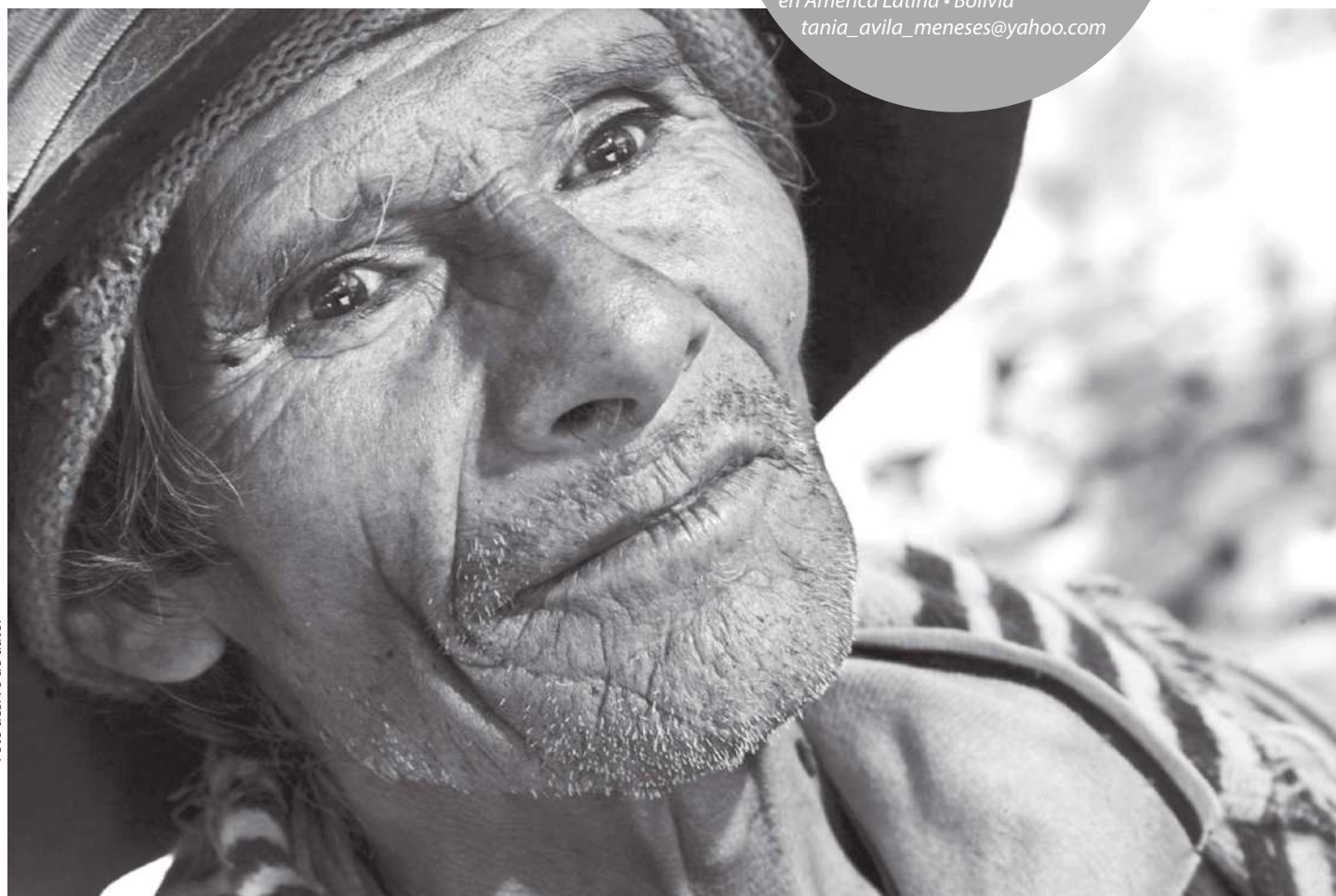


Foto acervo do autor

En los pueblos indígenas que hacen a Bolivia, la presencia de los abuelos y las abuelas es fundamental para el sustento del tejido social y cultural de los mismos. Las sabidurías acumuladas a partir de las experiencias vividas a lo largo de sus vidas, además de aquellas escuchadas en distintas épocas históricas, hacen de ellos y de ellas referentes de conocimiento racional y emocional para el presente de estos pueblos indígenas.

Sin embargo, en este tiempo en el que se va rigiendo una estructura social y política que promueve el consumismo y la competencia como lógica de desarrollo, la presencia, la figura de los abuelos y las abuelas como sustento del tejido vital se va invisibilizando y poco a poco son marginados.

Quizá el nombrar algunos de sus aportes al tejido social y cultural, por tanto vital, nos ayude a reconocer que las abuelas y los abuelos son fuentes de memoria oral, cuidadores del futuro del pueblo y del cosmos. Además de ser una llamada continua a habitar la historia con plena conciencia.

Empiezo nombrando algo de lo que aprendí con mis abuelos y abuelas¹ de raíces quechuas y aymaras. Lo haré usando las frases que ellas y ellos usaban con toda la carga simbólica que expresan en el idioma quechua. Y aunque las traducciones siempre traicionan los significados profundos, intentaré traducir la frase y compartir una reflexión sobre ella:

**Ujta yupaycharisqayki...
Te voy a contar algo...**

Las abuelas y los abuelos, desde sus propios espacios de vida, son la memoria oral del pueblo, cuentan aquellas partes de la historia que la historia oficial no escribe. Si bien en la antigüedad había

Sin embargo, en este tiempo en el que se va rigiendo una estructura social y política que promueve el consumismo y la competencia como lógica de desarrollo, la presencia, la figura de los abuelos y las abuelas como sustento del tejido vital se va invisibilizando y poco a poco son marginados. Quizá el nombrar algunos de sus aportes al tejido social y cultural, por tanto vital, nos ayude a reconocer que las abuelas y los abuelos son fuentes de memoria oral, cuidadores del futuro del pueblo y del cosmos.

tiempos y lugares en los que los ancestros contaban estas historias a las nuevas generaciones, hoy se aprovechan todos los espacios y tiempos cortos que las nuevas generaciones dedican a los abuelos y a las abuelas. En cada tiempo de encuentro, sea esporádico o planificado, se oye decir con una mezcla de picardía y misterio *ujta yupaycharisqayki* ...este *alquito te voy a "contarir"*. Es la introducción al relato de la memoria oral de una situación familiar o comunitaria que seguro traerá consigo una enseñanza práctica para la vida cotidiana actual.

La memoria oral no se limita a la narración de hechos o situaciones de historia del pueblo, como una secuencia lineal de hechos. También confía a las nuevas generaciones el sentido último de la vida del pueblo a través de la narración de mitos, ritos, cuentos que hacen que la mística comunitaria se vaya fortaleciendo para caminar los nuevos senderos históricos sin perder la urgencia del cuidado de la vida, la corresponsabilidad

por la historia, la propia, la del pueblo y la del cosmos. Este es un modo de enseñarnos a sentirnos parte de la creación y no sobre la creación, lo que podría provocar que nuestras acciones vayan buscando relaciones de simetría y no de dominación.

**Mana k'ayayuj, mana menshayuj.
Sin mañana, sin pasado**

Estás siendo sin mañana y sin después de mañana o acaso no tienes mañana y ¿después de mañana? Esta frase es una llamada de atención cuando hay señales de que una persona está actuando como si no hubiera un futuro. Cuando hacemos uso abusivo o irresponsable de los bienes, cuando se desperdicia la comida o se abusa de ella, cuando forzamos con exageración a nuestro cuerpo, no estamos cuidando el futuro, estamos actuando desconectados del conjunto de la vida.

Si bien las abuelas y los abuelos aprenden en el tiempo que constituye parte de nuestro pasado, ellas y ellos también cuidan el futuro, por eso nos hacen darnos cuenta de estas actitudes mezquinas que asumimos con el tiempo que aún no está, pero que será. Porque cada persona, cada pueblo tiene corresponsabilidad con el futuro. Lo que hagamos hoy impactará en el futuro inmediato y lejano, por eso la preocupación de vivir el presente tomando en cuenta el mañana y el después de mañana. Es decir que debemos administrar lo que hoy hay y está siendo parte de nuestra historia sin arrebatárselo a la siguiente generación aquello que va a necesitar y formará parte de su historia. Cabe recordar que cuando hablamos de la siguiente generación, nos referimos al conjunto del cosmos del cual las personas somos una parte.

Este compromiso de cuidar del futuro lleva a las abuelas y a los abuelos a generar una dinámica de relaciones, principalmente con los jóvenes y niños, que les permite aprender del futuro. Indagando sobre lo que ellos viven en los nuevos contextos en los que se desenvuelven. Pero su modo de indagar

Si bien las abuelas y los abuelos aprenden en el tiempo que constituye parte de nuestro pasado, ellas y ellos también cuidan el futuro, por eso nos hacen darnos cuenta de estas actitudes mezquinas que asumimos con el tiempo que aún no está, pero que será.

no siempre es formal, algunas veces desafían a jugar con el lenguaje creando trabalenguas y adivinanzas que implícitamente o explícitamente facilitarán datos de los nuevos contextos de vida. Y así, entre juego y juego, este aprendizaje desde el futuro, desde las *wawas*², acerca la brecha intergeneracional y fortalece el tejido social y deja habitar la historia con fluidez.

**Tukuy sonqowan ruana.
Hay que hacer de todo corazón**

Las abuelas y los abuelos, en lo cotidiano de sus actividades y especialmente cuando son actividades rituales como una ofrenda o la preparación de una comida, nos invitan a hacerlo de todo corazón. Pero esta frase *tukuy sonqowan* no es solo hacer de todo corazón. Según el contexto puede tener una implicación mayor: es hacer con plena conciencia de que eres un ser viviente, cuyo corazón late y que cada acción, cada hacer tuyo, forma parte de la historia y por eso la urgencia de que lo hagas con todo tu ser. Porque ese instante, ese hecho en el que tú participas o del que eres artífice hace a la vida detalle a detalle.




Foto acervo do autor



Foto acervo do autor

Y remarcando esta gratuidad con que se genera la vida, recuerdo las palabras de mi abuela Mauricia, quien nos decía *tukuy sonqowan kausakuna, de todo corazón hay que vivirse*. Este modo de vivir es una búsqueda de armonía y equilibrio entre el pasado y el futuro viviendo conscientemente, con-de todo corazón, el presente. Escuchar nuestros propios latidos nos permite habitar cada instante de la vida con atención plena, provocando que nuestras acciones dejen de ser reacciones y reforzando así nuestra corresponsabilidad con la historia que se construye.

Tras nombrar estos aportes de las abuelas y los abuelos al tejido social, queda evidente que ellas y ellos con sus sabidurías diversas son el sustento para otro mundo posible. No es un mundo nuevo, sino un mundo que se está gestando dentro de este mundo que habitamos, como dice E. Galeano.

Es tiempo de volver nuestras miradas a nuestras abuelas y abuelos, de abrir nuestros oídos a sus narraciones y arrullos, haciendo que nuestros *Ajayus*³ vuelvan a cada uno de nosotros y así, con conciencia y atención plena, gestemos otro mundo posible... 

1 Mauricia, Elena, Abel, Justina, Enriqueta, Sabina y otras abuelas y abuelos de los pueblos de Charapaya y Albarancho en Cochabamba y Oruro.

2 Wawas, es el modo de llamar a los bebés, pero también es el modo cariñoso de llamar a las personas jóvenes, a una nueva generación.

3 El ser mismo de la persona, en otras tradiciones también lo llaman "ánimo".



■ GUARDIÕES DA MEMÓRIA E DA SABEDORIA ANCESTRAL: A REPRESENTATIVIDADE DO/A MESTRE GRIÔ EM COMUNIDADES AFRODESCENDENTES

Edileia Carvalho

Integrante ad equipe da Ong Novamerica

*"Saravá jongueiro velho que veio pra ensinar
Que Deus dê proteção ao jongueiro novo pro jongo não se acabar"
"Ô da licença galo velho, pinto novo quer saravar, pinto novo quer saravar..."*

(Pontos de jongo cantado pela Comunidade Quilombola Santa Rita Do Bracuí-Angra dos Reis em reverência aos seus mais velhos)

Forma-se a roda de jongo, louva-se o tambor, pede-se licença aos mais velhos: "cheguei na Angoma gente tive muita diferença, eu quero cantar meus pontinhos gente, meu pai velho dá licença...". O mais velho responde: "ê no tambor grande repinica candongueiro, pinto pequeno tá chegando no terreiro...". A licença é dada, inicia-se a roda.

O tradicional rito de abertura e encerramento das rodas de jongo, expressão cultural símbolo de resistência identitária de muitas comunidades remanescentes de quilombo expressam o respeito, a valorização e o reconhecimento da autoridade dos mais velhos presentes pelos demais que se encontram na roda. Somente após a licença concedida é que finalmente a roda pode ser iniciada. É com essa experiência trazida em forma de metáfora que pretendemos abordar o papel exercido pelos Griôs nas comunidades afrodescendentes e o reconhecimento da sua contribuição na trajetória de luta dos remanescentes de quilombo pela garantia dos seus direitos étnicos.

Descritos como contadores de histórias que têm como missão a valorização da cultura local através da tradição oral, os mais velhos chamados de Griôs nas comunidades afrodescendentes e quilombolas são considerados os grandes guardiões dos saberes ancestrais e da memória do seu povo. Nesse contexto, a figura dos mestres e mestras Griôs exerce papel fundamental nas relações cotidianas, nos modos de vida e nas diferentes formas de organização sociopolítica de suas comunidades. São nas rodas de conversas com os mais velhos - espaços/momentos reconhecidos por uma epistemologia que é de ancestralidade - que o conhecimento é passado dos mais velhos para os mais novos, que a tradição, a cultura afro e os saberes étnicos do território vão se sustentando e ganhando forças dentro desses espaços de luta e resistência que são os quilombos.

Nas comunidades quilombolas a valorização dos Griôs enquanto fonte inesgotável de saberes e zeladores da cultura local se dão, sobretudo, no movimento de resgate da cultura e do sentimento de pertença à identidade negra, negada e invisibilizada histórica e socialmente. Da mesma forma, percebe-se a importância do papel político e social dos mais velhos na trajetória de luta protagonizada pelas comunidades em prol do seu direito à terra e a uma educação escolar culturalmente referenciada.

No que tange à questão territorial, essa centralidade dos Griôs se deve, principalmente, ao exemplo de sua relação estabelecida com a "mãe terra" quanto às formas de trabalho, subsistência e uso da terra; a resistência a uma ideia desenfreada de progresso que invade seus territórios cotidianamente; e as diferentes ações de grilagem a qual são submetidos até os dias atuais. Um exemplo que ilustra bem essa relação com a terra e com o território é a expressão muito usada por 'seu' Zé Adriano, Griô da comunidade quilombola Santa Rita do Bracuí situada no município de Angra dos Reis ao se referir ao crescimento desenfreado da especulação imobiliária na localidade: "[...] pode correr esse mundo inteiro que nós não temos uma mãe mais suficiente do que a mãe terra. A terra é uma mãe e mãe não se vende".

No que se refere ao pleito por uma educação diferenciada, as jovens lideranças quilombolas, importantes mediadores políticos no âmbito dessa luta reconhecem na figura do Griô o símbolo de salvaguarda da educação de matriz africana, onde o conhecimento é passado pelos mestres da tradição oral. Trata-se de conhecimentos étnicos e éticos, de regras de vida para o sujeito ou para a convivência em grupo, cuja sabedoria coloca o ser humano em harmonia com ele mesmo, com os outros e com a natureza. Conecta-se de forma holística, onde todos os seres estão



Foto da autora

presentes, unidos pela lógica relacional. Onde tudo é sagrado, tudo é interligado.

Sem dúvidas a valorização da figura do Griô por quem ele foi/é na trajetória de lutas e resistências dos povos tradicionais, em defesa dos seus territórios étnicos e dos seus saberes ancestrais, pela manutenção da vida do campo e pela preservação da sua cultura são elementos visivelmente percebidos em toda a comunidade. Sejam em suas relações estabelecidas, ações realizadas, em seus discursos políticos e/ou nas suas diferentes expressões culturais... A figura do mais velho está sempre lá, presente, celebrada! Perceber essa valorização nos remete a importância desses sujeitos na construção de uma sociedade que os concebe como elemento constituidor de toda uma luta vivenciada pelas comunidades quilombolas.

"Meu pai velho dá licença!"

Nas comunidades guaranis os idosos e as idosas merecem o maior reconhecimento, tanto pelo seu passado rico de histórias de trabalho e luta, como pela sua presença alentadora no acontecer da vida cotidiana. Não são pessoas marginadas da comunidade; costumam ser protagonistas. O lugar que ocupam os "adultos mayores" na comunidade guarani expressa de modo relevante a dignidade e a valoração humana de como suas vidas são compreendidas.



Foto Francisco Pifarré

Los ancianos en la sociedad guaraní de Bolivia

Francisco Pifarré sj

Jesuita y Pedagogo • Bolivia
pifasj@jesuits.net

En las comunidades guaraníes se puede gozar de varios tipos de prestigio como, por ejemplo:

- La pureza de sangre, que supuestamente corresponde al linaje de los “ava” (los Guaraníes puros) o de las familias nobles con cierto rango aristocrático.
- La dignidad del ‘ipaje’ o chamán, que sería considerado como el profeta o visionario y supuestamente capaz de descubrir o interpretar los peligros o riesgos comunales en situaciones graves o apremiantes.
- El saber de los ‘arakuaa ija’, o poseedores del consejo, que actúan, podríamos decir, como algo similar a un directorio que respalda a los ‘mburuvicha’ o jefes, en sus decisiones principales.
- La experiencia de las ancianas y los ancianos que vienen a ser como los maestros protectores de la cultura, de los valores tradicionales y de la cohesión comunitaria. De estos nos ocuparemos en estas notas.

Cabe decir que los ancianos y las ancianas merecen en la comunidad el mayor reconocimiento, tanto por su pasado rico de historias de trabajo y lucha, como por su presencia alentadora en el acontecer de la vida cotidiana. No son personas marginadas de la comunidad, sino que suelen tener un papel protagónico en ella:

- Con su participación en las asambleas comunales. A la hora de llegarse a un acuerdo, el asentimiento de los ancianos le aporta a la comunidad asamblea un importante grado de garantía, hasta el punto de asumirse que

Cabe decir que los ancianos y las ancianas merecen en la comunidad el mayor reconocimiento, tanto por su pasado rico de historias de trabajo y lucha, como por su presencia alentadora en el acontecer de la vida cotidiana. No son personas marginadas de la comunidad, sino que suelen tener un papel protagónico en ella.

ejemplo, también en la comunidad de trabajo El Espino, mientras los jóvenes cortaban y plantaban

lo acordado va por buen camino.

- Las ancianas suelen, además, cumplir la importante tarea de respaldar o de dar el visto bueno a decisiones que podrían comprometer el futuro de la familia o comunidad. Por ejemplo, cuando en la comunidad de El Espino se tomó la decisión, por primera vez en la historia, de adquirir un tractor, D. Daniel Bachi consultaba el tema a su esposa, quien a medida que escuchaba los argumentos de su marido, le iba respondiendo como en una letanía de aceptación: “enei, enei...” (está bien, está bien...).

- Ambos, ellos y ellas, participan en los trabajos comunales. En el caso de los varones ancianos a ellos se les encargan las tareas más livianas y se dejan para la gente joven las tareas más pesadas. Por



Foto Francisco Pifarré



Foto Francisco Pifarre

los postes del cerco, los ancianos se encargaban de perforar los postes y colocar los correspondientes rollos de alambre. En el caso de las mujeres, por ejemplo, mientras las jóvenes cosechan en pleno sol los frejoles cordilleranos, conocidos como 'kumanda', las ancianas, resguardadas bajo la sombra de un cupesí, se dedican a cuidar del 'yapepo' u olla grande.

Aspectos significativos de la comunidad guaraní

Podemos, además, referirnos a otros aspectos significativos que son parte del buen funcionamiento de una comunidad guaraní como, por ejemplo:

- la responsabilidad de la recepción: aunque no es algo establecido en la estructura de gobierno de la comunidad, las mujeres mayores o ancianas cumplen el irremplazable papel de recibir o atender a las personas que llegan como foras-

teras en cualquier hora del día o de la noche. Mientras la persona forastera espera la llegada de la autoridad comunal, alguna mujer anciana la acoge en su casa y se da modos para entretener o acompañar a la persona visitante, aun habiendo muchas veces la barrera del idioma, ya que las ancianas guaraníes suelen expresarse básicamente en guaraní y poco en castellano. También puede haber casos en que la persona que llega se encuentre en una situación de necesidad grave, como de hecho sucedió con nosotros cuando llegamos a la comunidad de Aguaraigua (Bajo Isoso) después de haber sufrido la llegada del turbión o mazamorra, mientras cruzábamos el río Parapetí, lo que nos obligó a salir nadando hasta alcanzar la orilla y llegar exhaustos a la casa de una anciana viuda, la madre de Felipe Vaca. La buena anciana nos ofreció todo lo que tenía para que nos pudiéramos lavar, secar, alimentar y recuperar;

- la responsabilidad de ser guardianes de la comunidad: En el tiempo actual en que la gente comunaria viaja con mayor frecuencia a la gran ciudad, los ancianos y las ancianas quedan normalmente al cuidado de los niños y niñas escolares y muchas veces, incluso, se hacen cargo de su alimentación y vigilancia.

La responsabilidad de ser educadores en la etapa de iniciación a la adolescencia

Ellas, las ancianas, atienden a las jovencitas en los meses que corresponden a la 'oñemondea' (experiencia de la 'guardada'), por un tiempo, el cual hasta hace unos veinte años era de seis meses y en los últimos años se ha reducido a unos dos o tres meses. Las abuelas, en este tiempo, les rememoran a las muchachas las principales leyendas, mitos o creencias que sostienen o fundamentan el modo de ser de la comunidad desde el pasado antiguo hasta el presente; les revelan los secretos, cautelas y cuidados en el trato con los varones y especialmente con el varón que un día será su compañero de vida; les dan a conocer los modos de tratar a las personas de afuera y los riesgos existentes en el trato con ellas; les describen y les hacen ejercitar algunas prácticas sobre las artes de la cerámica, la hilandería y los tejidos –fabricación de ponchos y hamacas de calidad– junto con la preparación de alimentos, dándoles un relieve especial a la fabricación de la chicha de maíz.

Por su parte, ellos, los ancianos, durante varios meses, como en un test vocacional, les abren a los muchachos las posibles opciones de las técnicas de cestería, fabricación de sombreros, lazos, sogas, guascas, caronas, monturas, redes para la pesca (la 'chipa' y la 'añapoka'), ondas, arcos, flechas, etc y también para la fabricación de máscaras o "agüeros" (caretas que representan a los "abuelos" o antepasados guaraníes) para la semana del Carnaval; también pueden revisar o evaluar en los chicos su destreza en el uso de las principales herramientas para la construcción de un chaco para cultivo y para desempeñarse de forma adecuada en el trabajo agrícola, como el manejo del hacha, la pala, el machete, el azadón y, en algunos casos, la hoz y la guadaña; igualmente, les pueden adiestrar en técnicas para ser buenos jinetes y, en algunos casos, en técnicas apropiadas para amansar o convertir un caballo chúcaro en un buen caballo sillonero; finalmente, se prioriza el conocimiento que el jovencito puede tener de los movimientos estelares y lunares; su conocimiento de nombres de

Podríamos hablar de otras funciones que cumplen las personas ancianas en una comunidad guaraní, como su apoyo a la jefatura y a otras responsabilidades de los/las jóvenes; su valoración y conocimiento de la historia comunal; su lenguaje, su ciencia religiosa y su modo de orar en medio del acontecimiento; su cariño y cuidado hacia los niños huérfanos, etc.

aves, animales silvestres, plantas y árboles; su sentido de orientación, por ejemplo, después de una buena caminata y de verse el adolescente perdido en medio del bosque, ver si pone en juego los recursos para la subsistencia y para la cacería y así poder regresar por sus propios medios a la comunidad.

Podríamos hablar de otras funciones que cumplen las personas ancianas en una comunidad guaraní, como su apoyo a la jefatura y a otras responsabilidades de los/las jóvenes; su valoración y conocimiento de la historia comunal; su lenguaje, su ciencia religiosa y su modo de orar en medio del acontecimiento; su cariño y cuidado hacia los niños huérfanos o los que tienen alguna discapacidad, etc. Pero estos y otros aspectos los dejaremos para otra oportunidad. Con los detalles que

hemos presentado pensamos que se puede apreciar de qué manera el lugar que ocupan las personas mayores en la comunidad guaraní expresa de un modo relevante la dignidad y la valoración humana con que sus vidas son comprendidas. (T)



Foto Francisco Piffaré

El diseño demográfico de Brasil deja evidente el envejecimiento de la población y quiebra el paradigma de la juventud poblacional. La legislación brasileña inició una jornada histórica a través de acciones preventivas y de orientaciones para la superación de la marginación y de los prejuicios en relación a la vejez. Una nueva mirada sobre la vejez deja emerger la representación social de un anciano más activo, participativo, conocedor de sus derechos e integrado socialmente. Y para la construcción de esa nueva visión sobre el anciano, para su empoderamiento y emancipación, la educación es una herramienta fundamental.

Rita de Cássia da Silva Oliveira

Pedagoga e Gerontóloga. Doutora em Educação. Professora do Mestrado e do Doutorado em Educação da Universidade Estadual de Ponta Grossa. Coordenadora da Universidade Aberta para a Terceira Idade na UEPG • soliveira13@uol.com.br

Flávia da Silva Oliveira

Advogada. Mestre em Ciências Sociais Aplicadas. Professora e Coordenadora do Curso de Direito na Faculdade União. Professora da Universidade Aberta para a Terceira Idade na UEPG.

Paola Andressa Scortegagna

Pedagoga. Mestre em Educação. Professora da Universidade Estadual de Ponta Grossa. Professora da Universidade Aberta para a Terceira Idade na UEPG.

Políticas públicas para a terceira Idade: a questão da educação



Foto Wilson Dias Ag. Brasil

O desenho demográfico do Brasil evidencia o envelhecimento da população. Este novo perfil populacional, com um número significativo de idosos, apresenta um grande desafio para a sociedade, equacionar as reais necessidades dessa faixa etária, preocupando-se em preservar e garantir os direitos e a qualidade de vida dos idosos. Com essa nova realidade brasileira, desvela-se a quebra do paradigma da juventude populacional, comprovado pelo contingente de idosos atualmente no Brasil.

A sociedade coloca o velho em uma situação típica de marginalização social, na medida em que desenvolve inúmeras barreiras sociais e atitudes de preconceito, desrespeito e discriminação social. Não raras vezes, o idoso é considerado improdutivo e sem capacidade de aprender, incapaz de sonhar e de projetar-se na realização dos seus sonhos (OLIVEIRA, 1999).

As políticas públicas devem ser implementadas para assegurar que situações constrangedoras e discriminatórias que vitimizam os idosos sejam amenizadas e quiçá eliminadas. Entende-se por política pública "o resultado da dinâmica do jogo de forças que se estabelece no âmbito das relações de poder, relações essas constituídas pelos grupos da sociedade civil" (BONETI, 1997, p. 188).

Assim pelo grande contingente de idosos, as demandas sociais são inúmeras em diferentes áreas, entre as quais: previdência social, moradia, saúde, cultura, trabalho, educação e segurança. As ações governamentais materializadas pelas políticas públicas são como garantia de que as necessidades básicas dessa parcela da população sejam cumpridas e respeitadas, assegurando o Estado Democrático de Direito do Idoso (OLIVEIRA et al., 2011).

A legislação brasileira iniciou uma caminhada histórica prescrevendo ações preventivas e orientações em busca da superação da marginalização e preconceitos que são flagrados seguidamente

A legislação brasileira iniciou uma caminhada histórica prescrevendo ações preventivas e orientações em busca da superação da marginalização e preconceitos que são flagrados seguidamente com relação à velhice. Para tanto, fomenta-se uma preocupação com relação às políticas públicas voltadas para o idoso.

com relação à velhice. Para tanto, fomenta-se uma preocupação com relação às políticas públicas voltadas para o idoso.

O artigo 1º da Constituição Federal dentre outros fundamentos, preceitua o direito à dignidade humana, sendo esta intimamente ligada com o conceito de cidadania.

O Estado Democrático de Direito é um dos princípios da República Federativa do Brasil que visa assegurar a igualdade na qual todos os cidadãos são iguais perante a lei sem distinção de qualquer natureza, garantindo os direitos fundamentais do ser humano como os direitos à vida, liberdade, segurança e propriedade, bem como a proteção aos direitos sociais, tais como o direito à educação, saúde, trabalho, moradia, lazer, segurança, previdência social.

Em especial no Brasil, em 1994, foi aprovada a Lei 8.842/94 que estabelece a Política Nacional do Idoso. Infelizmente, apesar de preconizar alguns aspectos favoráveis para essa faixa etária, pouco foi contemplada na prática.

Segundo Fernandes (1997), se a sociedade brasileira proporcionasse aos cidadãos mais velhos um tratamento e a consideração dispensada aos adultos, eliminar-se-ia os estatutos especiais para os idosos. Há falta de vontade política, acusação feita por estudiosos e profissionais responsáveis quanto a expectativas de atitudes governamentais em favor do público idoso, sendo colocado como prioridade por alguns apenas em suas campanhas eleitorais.

As políticas públicas específicas para o idoso situam-se como um alerta e acusam a insensibilidade do país com relação a esse segmento etário. Ao mesmo tempo em que a ciência desenvolve instrumentos capazes de prolongar a vida do homem, oferecendo recursos tecnológicos, de proteção e segurança, a sociedade desestimula a participação da população idosa nos processos

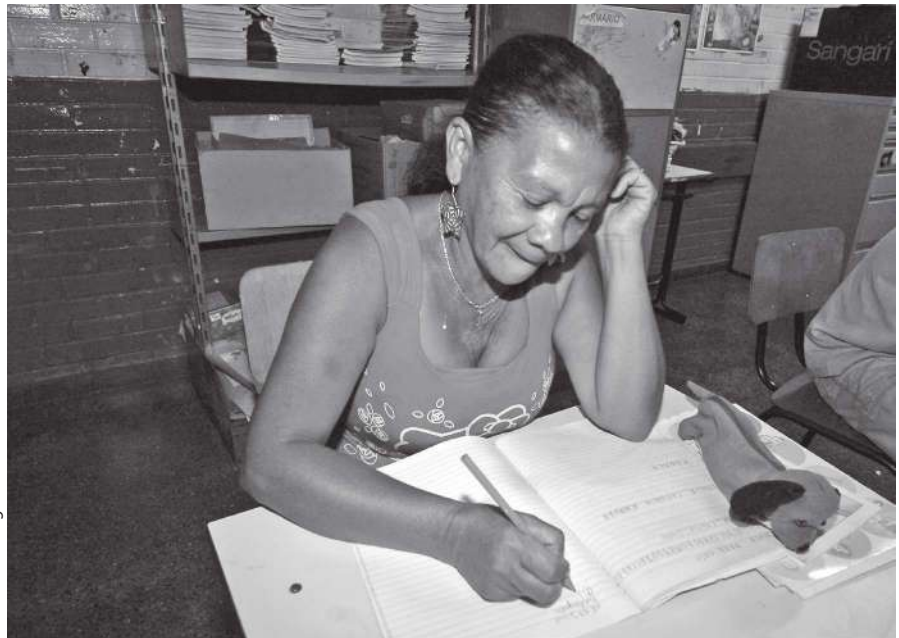


Foto José Cruz Ag. Brasil



Foto Alexandre Firmino

socioeconômicos e culturais de produção, decisão e integração social.

Dessa maneira, a luta em prol do idoso continuou e foi aprovada em 2003 a Lei 10.741, Estatuto do Idoso que, nos seus 118 artigos, veio resgatar os princípios constitucionais que garantem aos cidadãos idosos direitos que preservem a dignidade da pessoa humana, sem discriminação de origem,

raça, sexo, cor e idade conforme o artigo 3º da Constituição da República Federativa do Brasil.

No Estatuto do Idoso, o capítulo V, que trata da educação, cultura, esporte e lazer, do artigo 20 ao artigo 25, evidencia o direito do idoso “à educação, cultura, esporte, lazer, diversões, espetáculos, produtos e serviços que respeitem sua peculiar condição de idade” (art. 20). Complementando no art. 21, considera que “o poder público criará oportunidades de acesso do idoso à educação, adequando currículos, metodologias e material didático aos programas educacionais a ele destinados”.

A Educação em Destaque

Esses artigos demonstram o reconhecimento da educação permanente como instrumento eficiente para a valorização e reconhecimento do idoso como um cidadão atuante, participativo e, por isso, merecedor de atendimento com qualidade.

Aqui se pontua a educação como estratégia fundamental para empoderar e emancipar o idoso direcionado no sentido de superação da marginalização, de estereótipos negativos e a construção de uma nova visão de velhice. E, pela educação, aquisição de conhecimentos e atualização, o idoso terá uma participação mais ativa e integrada na sociedade. Pela educação o idoso se atualiza,



Foto José Cruz Ag. Brasil

desenvolve melhor a capacidade de organizar seu pensamento e compreender sua condição no mundo e sua inserção na sociedade.

Como afirma Paulo Freire (2011) o homem é um ser inconcluso, por essência inacabado e se constitui e se forma a si mesmo ao longo de sua existência, considerada aqui a educação permanente, enquanto expressão de continuidade da educação durante toda a vida do indivíduo. Na sociedade, todos se educam permanentemente, pois ninguém vive isolado, na medida em que o homem se constitui em um ser social e necessita da convivência, de hábitos, valores, saberes, estilos de vida e cultura que possibilitem a sua inserção no espaço social.

Todas as sociedades constroem, ao longo de sua existência, um tipo de homem que desejam e a educação repercute em seu currículo e metodologia essas peculiaridades, refletindo os interesses da sociedade de cada época. Portanto, não existe uma sociedade e homens e mulheres abstratos, senão reflexos de uma intenção educativa que satisfaz a uma classe social hegemônica a qual estabelece as leis no intuito de formalizar e materializar suas intenções por meio da educação. Desta maneira, a educação possui uma intencionalidade e finalidade substancializada pela prática social.

A educação é um direito fundamental assegurado pela Constituição, a todo o cidadão, independente



Foto Alexandre Firmino

da idade e está também incluído em algumas políticas públicas destinadas ao idoso, mas não existe política que referencie exclusivamente a educação para o idoso. No Brasil, a legislação educacional contempla a educação básica (educação infantil, ensino fundamental e médio) e o Ensino Superior, juntamente com outras modalidades de ensino, mas o idoso fica deslocado.

Na questão educacional, o idoso está incluído na Educação de Jovens e Adultos, mas não é atribuída

relevância ou nem mesmo existe preocupação com as especificidades e limitações que acompanham a faixa etária, sendo necessária uma mobilização para incluir a educação para o idoso na Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional.

Embora com a elaboração destas leis, ainda na prática não se efetivam políticas específicas para a educação do idoso.

Universidades Abertas para Terceira Idade: uma proposta relevante

Entre as funções das universidades está a extensão (aliada ao ensino e a pesquisa) que, segundo o preceito legal oportunizam um espaço educacional que acolhe os idosos por meio de programas, projetos e cursos, são as chamadas Universidades Abertas para Terceira Idade. As UATIs variam no que se refere à estrutura, organização, conteúdos oferecidos, mas em linhas gerais objetivam a valorização e a elevação da autoestima do idoso, a aquisição de conhecimentos e informações pelo idoso, promoção de relações intergeracionais, maior inserção e participação social e como decorrência maior reconhecimento e construção de uma nova representação social do idoso.


Este espaço educacional para o idoso, as UATIs, embora disseminadas em nível mundial e em especial na sociedade brasileira, ainda não são suficientes para atender a toda demanda educacional e social representada pelo grande número de idosos.

A maior preocupação reside na implementação e operacionalização, pelo governo e pela sociedade civil, de ações que minimizem a situação do idoso evitando um agravamento do panorama hoje pouco otimista. E a educação certamente representa grande relevância neste processo de mudança de paradigma da velhice no século XXI.

A sociedade em geral precisa se conscientizar do envelhecimento da população e equacionar esta questão como prioridade na definição das políticas públicas que preconizam a melhoria da qualidade de vida da população, destinando atenção e ações práticas para o segmento etário do idoso.

O Estatuto do Idoso mobilizou muitas discussões em diferentes segmentos da sociedade, levantando a bandeira da discriminação e da marginalização da qual o idoso, em diferentes situações, estava sendo vítima. A preocupação com essa faixa etária, não pode ser restrita apenas a sociedade política, mas deve ser um compromisso de toda a sociedade civil, através de uma conscientização do processo de envelhecimento.

Dentro de um novo olhar sobre a velhice, emerge outra representação social, um idoso mais ativo, participativo, conhecedor de seus direitos e integrado socialmente.

A sociedade em geral precisa se conscientizar do envelhecimento da população e equacionar esta questão como prioridade na definição das políticas públicas que preconizam a melhoria da qualidade de vida da população, destinando atenção e ações práticas para o segmento etário do idoso. 

BONETI, L. W. **Educação, exclusão e cidadania**. Ijuí: Unijuí, 1997.

BRASIL. **Lei n. 8.842 de 4 de janeiro de 1994**. Dispõe sobre a Política Nacional do Idoso. Brasília, 1994.

_____. **Lei n. 10.741 de 03 de outubro de 2003**. Dispõe sobre o estatuto do Idoso. Brasília, 2003.

FERNANDES, F. **As pessoas idosas na legislação brasileira: direito e gerontologia**. São Paulo: LTr, 1997.

FREIRE, P. **Educação e mudança**. São Paulo: Paz e Terra, 2011.

OLIVEIRA, R. C. S. **Terceira idade: do repensar dos limites aos sonhos possíveis**. Campinas: Papyrus, 1999.

OLIVEIRA, R. C. S.; SCORTEGAGNA, P. A.; OLIVEIRA, F. S. **O envelhecimento e a velhice: teorias, demografia e política**. Curitiba: CRV, 2011.



UNIVERSIDAD Y ADULTO MAYOR: UNA EXPERIENCIA A COMPARTIR

Rosa Catalán Arias¹
rosicatalan@hotmail.com - Chile

La Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), en respuesta al acelerado envejecimiento demográfico de nuestra sociedad, se propuso contribuir con el país para enfrentar los diversos cambios económicos, sociales y culturales que implica esta nueva realidad. Es así como, en 1988, nace el Programa Adulto Mayor UC, que hoy depende de la Vicerrectora de Comunicaciones y Educación Continua.

En estas dos décadas de experiencia, el Programa se ha mantenido a la vanguardia en el desarrollo de la Gerontología en Chile, así como en la misión de ayudar a mejorar la calidad de vida de las actuales y futuras generaciones de adultos mayores. Además, pensando en una Universidad para todas las edades, la UC abre espacios de reflexión, conversación e interacción entre personas mayores, quienes en un ambiente universitario, profundizan y actualizan sus conocimientos, permitiéndoles sentirse activos intelectual y socialmente.

El Programa incentiva el espacio de interacción que se da entre las personas mayores y la posibilidad que tienen de integrar redes sociales, dándoles la posibilidad de seguir desarrollando su intelecto y su motivación social, y posibilitando el envejecimiento activo.

Es así como el Programa Adulto Mayor y la Pontificia Universidad Católica de Chile se encuentran a la vanguardia en los temas relacionados a las personas mayores.

El Programa Adulto Mayor UC tiene como misión fundamental: "desarrollar la gerontología en Chile abriendo espacios de aprendizaje, interacción e integración a las personas mayores del país, a quienes trabajan y cuidan de ellas y a quienes estudian e investigan la temática para enfrentar los cambios económicos, sociales y culturales que el envejecimiento trae a nuestra sociedad y a cada una de las personas mayores".

El programa tiene como principales objetivos

Capacitar a las personas mayores en gerontología y otras áreas de su interés, apoyando su formación, desarrollo e integración a la sociedad.

Especializar a profesionales de nivel universitario en gerontología con un enfoque interdisciplinario.

Realizar proyectos de educación y servicios para las personas mayores con menos oportunidades o recursos.

Modelo de Trabajo

Para cumplir con sus objetivos, entre sus líneas de acción, trabaja:

1. docencia

Imparte cursos y talleres con profesores de la UC para personas mayores de 50 años, como una forma de apoyar su desarrollo e integración a la sociedad. Más de 34.000 alumnos han participado en cursos de diversas áreas.

Imparte diplomados y cursos de especialización con profesores de la UC, presenciales y a distancia, para profe-

sionales y personas que trabajan con adultos mayores. Se han diplomado más de 6.000 alumnos de todo el país. Imparte cursos y diplomados para empresas e instituciones, presenciales y a distancia, en temáticas relacionadas a la vejez, especialmente sobre prejubilación.

2. investigación

Realiza estudios en diversas áreas del saber, con el objetivo de ir comprendiendo la problemática del adulto mayor actual, de proponer soluciones y contribuir, así, a la toma de decisiones.

3. proyectos sociales

Participa activamente en el diseño y ejecución de programas de desarrollo comunitario, orientados a mejorar la calidad de vida de los adultos mayores de menores recursos y en condiciones de exclusión social.

4. publicaciones

Edita textos en diferentes áreas relacionadas con el envejecimiento y libros que buscan rescatar el patrimonio oral de los adultos mayores.

¹ Información extraída de: adultomayor.uc.cl

La llegada de la tercera edad y, junto con ella, la jubilación, se puede revelar como un momento de reflexión sobre la trayectoria profesional, y puede significar un momento de reconstrucción y construcción de formas más integradas y positivas de vivir. Es necesario quebrar cristalizaciones y estereotipos en relación a la vida laboral que impiden ver que la vida productiva puede ser vivida de forma independiente y satisfactoria. Importa que la jubilación sea comprendida como un momento que permite al individuo repensar sus elecciones profesionales y personales, así como crear nuevos proyectos, más adecuados a su momento presente y a su realidad social, familiar y psicológica, que puedan redundar en el establecimiento de nuevos lazos afectivos y en el surgimiento de proyectos futuros.

Ingrid Robinson Canedo

*Psicoterapeuta, Supervisora Clínica,
Orientadora Profissional
Coordenadora da Rede de Atendimento
em Orientação Vocacional Gestáltica
Coordenadora da Formação em
Orientação Vocacional Gestáltica • Brasil
ircanedo@terra.com.br
www.ingridcanedo.com.br*

Terceira idade e aposentadoria: o que vem depois?

Foto Adélia Maria Koff



Esta é uma das perguntas que frequentemente escuto na minha prática clínica como Orientadora Profissional e Psicoterapeuta. Muitas pessoas vivenciam a chegada da terceira idade e com ela a aposentadoria, como um momento de angústia e decepção.

Este tema é discutido por Maria Alves Bruns e Antônio Abreu (1997), no seu texto, "O Envelhecimento: Encantos e Desencantos da Aposentadoria". Através de um estudo com pessoas aposentadas, estes autores observam que a maioria dos sujeitos entrevistados fala de escolhas profissionais que não trouxeram realização pessoal:

Ao expressarem que não fariam as mesmas escolhas profissionais, estão evidenciando quanto o trabalho executado foi desagradável, foi um fardo deixado à margem do caminho. [...] Esta posição permite verificar que a insatisfação com o trabalho localiza-se não só nos problemas referentes à remuneração e condições sociais e políticas específicas de cada profissão, mas sim a escolha

Sabe-se que o trabalho na vida de um indivíduo envolve, no mínimo, oitenta por cento (80%) de sua rotina diária, e que uma "práxis" compromissada é a propulsora de um bom desempenho profissional. Entretanto, para que exista uma "práxis" comprometida é fundamental que a vida laborativa seja vivenciada como um momento de criação e crescimento pessoal.

propriamente dita. (BRUNS & ABREU, 1997, p. 25).

A escolha de uma profissão envolve uma multiplicidade de fatores e cada vez mais, a sociedade valoriza o aspecto econômico e o status social em detrimento da realização pessoal e do compromisso que o indivíduo possa ter com sua prática profissional. Sabe-se que o trabalho na vida de um indivíduo envolve, no mínimo, oitenta por cento (80%) de sua rotina diária, e que uma "práxis" compromissada é a propulsora de um bom desempenho profissional. Entretanto, para que exista uma "práxis" comprometida é fundamental que a vida laborativa seja vivenciada como um momento de criação e crescimento pessoal, onde o produto desta ação seja a

expressão das reais potencialidades do indivíduo e produza neste, um sentimento de compromisso com o social e consigo próprio.

Um estudo realizado por Bruns (1992), citado neste texto, fala da grande desarticulação entre teoria



Foto Adélia Maria Koff



Foto Adella Maria Koff

e prática, formação acadêmica versus mercado de trabalho e falta de informação, o que leva os jovens a realizarem escolhas desvinculadas de suas reais possibilidades e potencialidades. Isto produz projetos de vida, que segundo Bruns e Abreu (1997), levam a um “descomprometimento do ser” e a uma certa “anestesia e despersonalização” onde originalidade e comprometimento tornam-se palavras inexistentes. A chegada da terceira idade e com ela a aposentadoria, pode revelar-se não

apenas um momento de angústia e insegurança para o indivíduo, mas também de reflexão sobre sua trajetória profissional. A entrada na meia idade pode significar um momento de reconstrução e mesmo de construção de formas mais integradas e positivas de viver. A busca por uma nova inserção profissional pode ser o ponto de partida para a manutenção da vitalidade e a vivência do “estar aposentado” pode permitir a retomada dos sonhos abandonados, ou até mesmo permitir a construção de novos projetos.

Segundo Maldonado e Godin “preparar-se para a aposentadoria significa ultrapassar o medo de sentir que já não é mais importante para conscientizar-se de que passou a ser importante de outro modo” (MALDONADO & GODIN, 1995).

Algumas cristalizações e estereótipos referentes à vida laborativa fazem com que muitas pessoas ao entrarem na aposentadoria não acreditem que uma vida produtiva possa ser vivida de forma independente e satisfatória. Falas como: “não vejo a hora de me aposentar e aproveitar a vida”, “trabalho é para relógio”, impedem a criação de novos projetos onde o trabalho possa ser compreendido como uma forma de “construção do ser humano”. Dulce Soares e Aline Costa (2011) no livro: “Aposentação – Aposentadoria para ação” comentam sobre a divisão estabelecida pelo indivíduo entre o tempo para o trabalho e o não trabalho (lazer, esporte), comentando que na aposentadoria o tempo do não-trabalho passa a ser o predominante. Desta forma, segundo essa autora, a aposentadoria traz para a sociedade uma ideia ambígua de liberação de trabalho e possibilidade de felicidade em contraposição com o sentimento de “vagabundagem”, vazio e solidão. Conclui a autora que a aposentadoria impõe ao sujeito a perda dos seus objetivos, da sua rotina e do seu papel na sociedade, acarretando muitas vezes o surgimento de quadros depressivos devido ao sentimento de fim de vida: “se trabalhar é viver, a vida sem trabalho denota finitude, simbolizando a impossibilidade de continuar interagindo, participando, vivendo em sociedade”. (SOARES & COSTA, 2011, p. 39).

É importante que a aposentadoria seja compreendida como um momento que permita ao indivíduo repensar as suas escolhas profissionais e pessoais de forma a criar novos projetos que sejam mais



Foto Instituto de Cultura Popular/IN.CU.PO

adequados ao seu momento presente e que se adequem a sua nova realidade social, familiar e psicológica. A vivência de novas experiências na terceira idade pode ocasionar a descoberta ou o despertar de habilidades e competências que permitam a construção de uma atividade laborativa onde a relação de prazer e comprometimento esteja presente, permitindo o estabelecimento de novos laços afetivos e o surgimento de projetos futuros.

Finalizo esse texto com a reflexão de uma cliente de 60 anos que participou de um processo de reorientação profissional e conseguiu buscar formas alternativas de inserção profissional.

“Cheguei triste sim. Mas esperançosa. Algo iria acontecer. Ao abrir a porta da orientação, meu coração estava ansioso por mudanças. Sem saber como e onde. Tudo era vazio no meu ser. Parecia ter esquecido o viver. Não havia mais conteúdo em mim. À vontade fraca queria só dormir. Eu mentia a todo instante. C., você não

pode nada! Fica em casa, vê que tudo volta. Dizia de mim para mim... Entre tanto remexer, a panela de pressão explodiu. Feijão, arroz, carne, água, subiu. E lá está C., a recolher o que sobrou. Ainda achando graça do que passou. Do tempo perdido em dor. Vendo que a vida é mais que isso. Viver é belo. Basta saber como” (CANEDO, 1997, p.196).

BRUNS, M. A. T. & ABREU, A. S. **O Envelhecimento: Encantos e Desencantos da Aposentadoria.** In: Revista da ABOP, Porto Alegre, 1997, v.1, n.1.

CANEDO, Ingrid Robinson. Reorientação Profissional na Aposentadoria. In: **Orientação Profissional em Ação**, organização de Marilu Diez Lisboa e Dulce Helena Penna Soares. Summus Editorial, SP, 2000, p. 183.

SOARES, Dulce Helena Penna & COSTA, Aline Bogoni. **AposentAção – Aposentadoria para ação.** Vetor Editora, SP, 2011.



■ O ESPORTE E A TERCEIRA IDADE: UMA RELAÇÃO MAIS QUE PERFEITA

Alexandre Vieira

Professor Universitário/Educação Física/INIFESP; Pós-graduado em Bases Fisiológicas e Metodológicas do Treinamento Desportivo/UNIFESP São Paulo, Brasil • vieira76@ig.com.br

Durante o último século, melhorias drásticas na expectativa de vida ocorreram em muitos países no mundo inteiro, inclusive no Brasil. Um número crescente de estudos demonstrou claramente que os idosos, mesmo aos 90 anos de idade, são capazes de aumentar a massa e a força muscular em resposta ao treinamento com pesos. De forma geral, os estudos sugerem que a queda da força e da massa muscular com o envelhecimento pode ser atenuada pelo treinamento adequado de musculação. Uma relação de exercícios é necessária para manter os músculos do corpo em boa forma. Aproximadamente 85% das pessoas idosas apresentam uma ou mais doenças ou problemas de saúde, sendo eles: Artrite 48% - Hipertensão Arterial 46% - Doenças Cardíacas 32% - Comprometimento da audição 32% - Comprometimento ortopédico 19% - Catarata 17% - Diabetes 11% - Comprometimento visual 09%.

O processo de envelhecimento varia bastante entre as pessoas e é influenciado tanto pelo estilo de vida quanto por fatores genéticos. Os especialistas em envelhecimento acreditam que o ser humano em geral poderia viver até 115 a 120 anos se o estilo de vida e seu perfil genético fossem ideais. De acordo com muitos estudiosos e pesquisadores, um ingrediente fundamental para o envelhecimento saudável é a atividade física regular. De todos os grupos etários, as pessoas idosas são as mais beneficiadas pela atividade. Em geral o exercício

físico pode melhorar a capacidade cardiorrespiratória e neuromuscular em todas as idades. Em se tratando de prescrição de atividade física para idosos, deve-se cercar de cuidados especiais e o acompanhamento deve ser feito de maneira integral. A atividade regular e sistemática aumenta ou mantém a aptidão física da população idosa e tem o potencial de melhorar o bem-estar funcional e, conseqüentemente, diminuir a taxa de morbidade e de mortalidade entre essa população. O resgate do prazer, da autoestima e da capacidade de realizar algo passa a ser fundamental. Qualquer atividade será boa para o idoso, se respeitarmos seu estado físico, oferecendo uma mínima autonomia e como consequência uma reativação do seu papel na sociedade. O bom exercício não é aquele que impõe movimentos forçados no ritmo, intensidade e duração. O bom exercício é aquele em que se desenvolve a consciência do próprio limite de esforço e movimento. O que se destaca como objetivo principal da atividade física na terceira idade é o retardamento do processo inevitável do envelhecimento, através da manutenção de um estado suficientemente saudável, senão perfeitamente equilibrado, que possibilite a normalização da vida do idoso e afaste os fatores de comuns na terceira idade.

O objetivo da prática física nessa idade consiste em melhorar o estado geral do indivíduo que envolve: (a) promover atividades recreativas; (b) bem estar

físico e mental; (c) atividades de socialização (em grupo, com caráter lúdico); (d) atividades moderadas e progressivas; (e) autoconfiança; (f) atividade de força com carga (principalmente para os músculos responsáveis por sustentação/postura, evitando cargas muito fortes e contrações isométricas); (g) segurança no dia a dia através do domínio do próprio corpo; (h) atividades de resistência, com vista à redução das restrições no rendimento pessoal; (i) aumento da prontidão em diversas atividades; (j) exercícios de alongamento (ganho de flexibilidade e de mobilidade); (k) fortalecimento da musculatura; (l) atividades de relaxamento (diminuindo tensões musculares e mentais); (m) melhoria da resistência; (n) aumento da habilidade, da capacidade de coordenação e reação; (o) cura contra a depressão, circunstâncias de medo, decepções, vazios anteriores, aborrecimento, tédio e solidão.

A importância da elaboração de um plano de treinamento destinado às pessoas da terceira idade com o objetivo de realizar uma atividade física para manter a boa forma, sem um enfoque competitivo, requer que o professor tenha um conhecimento profundo acerca das características e necessidades do idoso a quem o treinamento será dirigido.



LIBROS

LIVROS

ENVEJECIMIENTO, SOLIDARIDAD Y PROTECCIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LA HORA DE AVANZAR HACIA LA IGUALDAD

Sandra Huenchuán

Este libro pretende ser un aporte para la investigación, análisis y diseño de propuestas dirigidas a las personas mayores en el área de protección social. Una de sus principales contribuciones es el vínculo que hace entre el envejecimiento y la igualdad. Para ello plantea un novedoso desarrollo conceptual y utiliza diversos indicadores que facilitan su medición en los ámbitos de seguridad social, salud y servicios sociales. Es imperativo que la igualdad de derechos alcance a todos los seres humanos sin discriminación de ningún tipo, y que estos se hagan efectivos por medio de compromisos serios, estratégicos y sustentables que empalmen los desafíos coyunturales con aquellos de largo aliento. Solo así será posible construir un desarrollo que incluya a todos y cada uno de los ciudadanos y que permita brindarles bienestar y seguridad para desplegar plenamente sus capacidades, con independencia de la edad y de la contribución económica que realizan.

Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2013, 183 p. Disponible para download en: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/49299/2012-913-LBC_117_WEB.pdf

PROPOSTAS MULTIDISCIPLINARES PARA O BEM-ESTAR NA APOSENTADORIA

Lucia França e DaizyStepansky (orgs.)

A leitura deste livro atesta de maneira inequívoca que a preocupação com o bem-estar da população idosa em vias de se aposentar é o que une e motiva conceituados profissionais e pesquisadores de diversas áreas do conhecimento.

Rio de Janeiro, Quartet Editora/Faperj, 2012, 334 p.

ENVEJECIMIENTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. ENFOQUES INTERDISCIPLINARIOS EN INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA DE LA RED LATINOAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN ENVEJECIMIENTO

Verónica Zenaida Montes de Oca Zavala (Coord.)

Entre los gerontólogos del mundo, existe ya un claro consenso: el envejecimiento es un fenómeno que por su complejidad trasciende los paradigmas demográficos, financieros o geriatrizantes que han conducido a adoptar una visión deficitaria y de carencia con respecto al proceso de envejecimiento. Ante ello, y retomando diversas perspectivas disciplinarias e interdisciplinarias, este libro propone renovar y enriquecer la mirada y el enfoque sobre la vejez y el envejecimiento a través del análisis de la subjetividad, de la acción social, del papel de la educación y del empoderamiento, de las organizaciones, de las familias y las redes sociales, de los derechos humanos y de las políticas públicas. Los capítulos que conforman el presente libro recogen las inquietudes de más de tres docenas de profesionales reconocidos que, partiendo de esta visión integral, se ocupan del envejecimiento en América Latina y el Caribe, y abordan diversas situaciones de la vida cotidiana, comunitaria y social como aspectos cruciales hoy en día para repensar este proceso vital.

México D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 672 p.

DEZ ANOS DO CONSELHO NACIONAL DOS DIREITOS DO IDOSO. REPERTÓRIOS E IMPLICAÇÕES DE UM PROCESSO DEMOCRÁTICO

Neusa Pivatto Muller, Adriana Parada (orgs.)

Na comemoração dos dez anos de atividades do Conselho Nacional dos Direitos do Idoso, a Coordenação Geral dos Direitos do Idoso organiza esta coletânea de publicações, textos e diretrizes resultantes do trabalho desenvolvido ao longo desse período, produzidos por profissionais especializados no assunto com base em suas próprias perspectivas e reflexões pessoais. Disponível para *download* em: <http://www.sdh.gov.br/sdh/assuntos/pessoa-idosa/publicacoes/livro-cndi-dez-anos-do-conselho-nacional>

Brasília, Secretaria dos Direitos Humanos, 2013, 538 p.

VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO EN URUGUAY: FUNDAMENTOS DIAGNÓSTICOS PARA LA ACCIÓN

Fernando Berriel, Robert Pérez Fernández, Soledad Rodríguez

La publicación, producto de una consultoría encargada por el Área de las Personas Adultas Mayores del MIDES, con el apoyo del Fondo de Población de Naciones Unidas, analiza la situación de las personas adultas mayores en Uruguay, siguiendo las tres áreas prioritarias acordadas durante la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento

(Madrid, 2002): las personas de edad y el desarrollo; la promoción de la salud y el bienestar en la vejez; y el logro de entornos emancipadores y propicios. Entre sus resultados se muestra la creciente participación económica de las personas adultas mayores con vistas a reforzar el presupuesto del hogar y se señala la amplia cobertura de seguridad social como un rasgo diferencial positivo de Uruguay en el marco de Latinoamérica. Se detecta un importante retraso en la capacitación y formación de profesionales humanos en la incorporación de las temáticas del envejecimiento y la vejez, a pesar de ser un tema de gran relevancia social para el país. En cuanto a la promoción de la salud, Uruguay presenta altas tasas de independencia funcional entre sus personas adultas mayores, pero se reclama mayor atención en los casos de abuso, de violencia y de maltrato hacia los adultos mayores. También se insiste en la necesidad de profundizar más en la construcción de entornos favorables para el envejecimiento, tanto en los hogares en los que viven como en los espacios públicos o los medios de transporte colectivo que utilizan.

Montevideo, Ministerio de Desarrollo Social, UNFPA, MIDES, INMAYORES, 2011, 132 p. Disponible para download en: http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/943_pdf.pdf

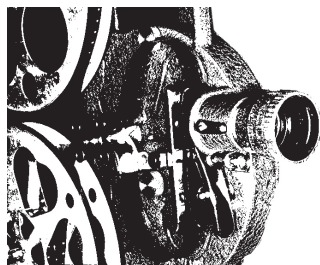
A BELA VELHICE

Miriam Goldenberg

O livro reflete, a partir de mais de 25 anos de pesquisas da autora, sobre as mulheres e homens brasileiros. Em cada capítulo, a antropóloga desenvolve as ideias que considera mais importantes para a conquista de uma "bela velhice", entre as quais destacamos: encontrar um projeto de vida, buscar o significado da existência, valorizar a liberdade, almejar a felicidade, cultivar a amizade, viver intensamente o presente, aprender a dizer não, aceitar a própria idade e dar muitas risadas.

Rio de Janeiro: Record, 2013, 127p.

MOSAICO



PELÍCULAS FILMES

CAZANDO LUCIÉRNAGAS

Manrique es el encargado de vigilar una mina de sal abandonada en un lugar recóndito del Caribe colombiano. En este trabajo ha encontrado el pretexto para aislarse de un mundo que no le interesa. Sin embargo, la aparición insólita de una perra de raza a la que le gusta cazar luciérnagas en la oscuridad y la llegada inesperada de Valeria, una hija de trece años de edad, cuya existencia no conocía, le darán a este solitario hombre una oportunidad para recuperar la alegría de vivir.

Género: Drama

Dirección: Roberto Flores Prieto

Guión: Roberto Flores Prieto, Carlos Franco

Colombia, 2012, 106 min

LA DEMORA

Agustín se olvida de las cosas; está envejeciendo y lo sabe. María nunca está sola, cuida de todos, duerme poco y trabaja demasiado; su agobio va en aumento. La relación entre estos dos seres que se quieren y a la vez se incomodan, de pronto se rompe. Reflexión sobre la vejez en tiempos de crisis.

Dirección: Rodrigo Plá

Guión: Laura Santullo

Uruguay-México-Francia, 2012, 84 min.

WORKERS

Después de toda una vida de trabajo en Tijuana, Rafael y Lidia son víctimas de injusticias contra sus derechos y su dignidad. A su manera, solos y en silencio, empezarán una batalla: Rafael contra una compañía; Lidia contra un perro.

Género: Ficción

Guión y dirección: José Luis Valle

México, Alemania, 2013, 120 min.

A DESPEDIDA

Baseado em fatos reais, "A Despedida" conta a história de Almirante, um homem de 92 anos de idade que decide se despedir de tudo o que é mais importante em sua vida e viver a última noite de amor com Fátima, a amante, 55 anos mais nova que ele. Sua vida já deu sinais claros de que está chegando ao fim, o que torna a experiência densa, profunda e urgente.

Género: Drama

Roteiro e direção: Marcelo Galvão

Brasil, 2014, 90 min.



SITIOS SITES

<http://fiapam.org/>

FIAPAM, Federación Iberoamericana de Asociaciones de Personas Adultas Mayores, tiene como fines: asegurar a las personas mayores una plena participación en la sociedad; defender sus intereses, tanto materiales como morales; desarrollar más allá de las fronteras la solidaridad entre los súbditos de los diferentes países, así como contribuir al mantenimiento de la paz; promover y/o contribuir a los estudios e investigaciones de carácter científico en el campo de la gerontología; favorecer los intercambios entre las asociaciones de adultos mayores de los países miembros; promover programas de educación permanente; trabajar activamente en el campo de la cooperación para el desarrollo y la solidaridad internacional, ya sea en el ámbito del desarrollo, la respuesta ante situaciones de emergencia, la educación para el desarrollo, la lucha contra las desigualdades y la pobreza y sus causas. Con sedes en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, Italia, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana y Uruguay.

<http://www.gerontologia.org/sites.php?region=20>

La Red Latinoamericana de Gerontología (RLG) es una organización de la sociedad civil, sin fines de lucro, con carácter pluralista, que trabaja a favor de las personas adultas mayores y por una valoración positiva del envejecimiento. Conformada como red virtual, se creó durante el Año Internacional de las Personas Mayores, en mayo de 1999, en Montevideo, Uruguay, con el apoyo de Cáritas Alemania y

el respaldo de Cáritas Uruguay, para ser una red abierta, sin restricciones de credos religiosos ni de posturas ideológicas. A partir del año 2004, la Red Latinoamericana de Gerontología cuenta con el patrocinio de Cáritas Chile y forma parte del Programa Regional del Adulto Mayor de Cáritas (PRAM). Sus objetivos son: ser un enlace entre la teoría gerontológica actualizada y su aplicación a las diferentes realidades locales; aumentar el intercambio y la participación activa de todos los interesados, y ser un centro de referencia, de capacitación, formación y contacto.

<http://eva.universidad.edu.uy/enrol/index.php?id=1789>

Red Temática sobre Envejecimiento y Vejez (REV). Universidad de la República, Uruguay. Espacio de intercambio de la Red de Envejecimiento y Vejez para la discusión del Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez. Dicho espacio funcionará a partir de los aportes que hagan los delegados de la REV a las sub-comisiones que convocó el INAM. Para poder debatir colectivamente entre todos los compañeros de los servicios universitarios que puedan aportar desde su producción o experiencia de trabajo en las áreas temáticas propuestas: accesibilidad, abuso y maltrato, educación y sensibilización, salud, trabajo y seguridad social, vivienda, vulnerabilidad y pobreza. Dichos temas pasarán transversalmente por las dimensiones de género, DESC y cuidados.

<http://www.gerontovida.org.ar/>

La página del Ombudsmán de la Tercera Edad de la Ciudad de Buenos Aires, Eugenio Luis Semino. Abogado, gerontólogo. Defensor del Pueblo de la Tercera Edad de Iberoamérica.

MOSAICO

Diretora

Susana Beatriz Sacavino

Conselho Editorial*Argentina* - Antonia L. de Nardelli*Bolívia* - Marta Orsini*Brasil* - Vera Maria F. Candau*Chile* - Rosa Catalán*México* - Ángeles Enríquez Rincón*Peru* - Flor Sobrino*República Dominicana* - Pura Emeterio*Uruguai* - Mary Larrosa**Comitê Técnico**

Ana Waleska P. Mendonça

Susana Beatriz Sacavino

Maria da Consolação Lucinda

Vera Maria F. Candau

Coordenação Editorial e Supervisão GráficaAdélia M.^a Nehme Simão e Koff**Revisão e Pesquisa**Adélia M.^a Nehme Simão e Koff

Cecilia Botana

Mosaico e Resumos

Silvia Alicia Martínez

Secretaria e Tradução

Cecilia Botana

Administração

Jayme da Silva Corrêa Filho

Projeto Gráfico, Programação Visual e Capa

Rodolpho Oliva

Logomarca da Capa

Néstor Sacavino

Impressão - Gráfica ZIT**NOVAMERICA**

Rua 19 de Fevereiro, 160, Botafogo

Rio de Janeiro, Brasil CEP: 22280-030

Tel./Fax: (021) 2542-6244/2295-8033

novamerica@novamerica.org.br

www.novamerica.org.br

A direção da revista não se responsabiliza pelas opiniões disseminadas nos artigos. Publicação indexada em CLASE

Puede suscribirse o adquirirla en

Argentina • Dora Mabel Quinteros
Av. Santa Fe 4990, 8°C (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
honat2@gmail.com

Bolivia • Marta Orsini
Casilla 2419, Cochabamba, Tel: 591 4 4522023, morsumarta@gmail.com

Brasil • Cecilia Botana
Rua 19 de Fevereiro, 160, Botafogo Rio de Janeiro - RJ Cep: 22.280-030
Tel/Fax: 021 2295-8033/2542-6244
revista@novamerica.org.br

Chile • Rosa Catalán
Vergara, 174 - Santiago
rosacatalan@hotmail.com

Colombia • Consuelo Vélez
Avda. Caracas 41-44 Apto.503
Santafé de Bogotá
Tel: /1/ 2327179
ocvelez@yahoo.es

Guatemala • Blanca Fuentes
6ª Calle 2-42 zona 1
01001 Guatemala
Tel: /502/232 3388 Fax: 323 5261
blancafuentes@live.com

México • Ángeles Enríquez Rincón
Mexicali 608, Fracc. Valtierra, Col. Sn Felipe de Jesús, C.P.37250, León, Guanajuato.
Tel. (477) 7724 109
angeleserincon@yahoo.com

Perú • Flor Sobrino
Av. Brasil 1392 - Dpto. 301- B Pueblo Libre, Lima 21
Tel: 0051-1- 4 33 43 99
florgsv3@yahoo.es

República Dominicana • Pura Emeterio
Calle Dr. Piñeiro 209, apto. 4-B, Residencial Caroli, Zona Universitaria, Santo Domingo
puraer@yahoo.es

Centro Cultural Poveda
Pina 210 A - Ciudad Nueva Santo Domingo D.N.
Tel: /809/6895689 - 6854635
ctro.poveda@codetel.net.do

Uruguay • María Felisa Gómez
Acevedo Días, 1280 - 11.200 - Montevideo
Tel: 24086973
mfgomeziba@hotmail.com

Rosario Alves
Pascual Costa 3265 ap. 810 Parque Posadas 11.700 - Montevideo
Tel: /2/ 3360027 rosar2@adinet.com.uy

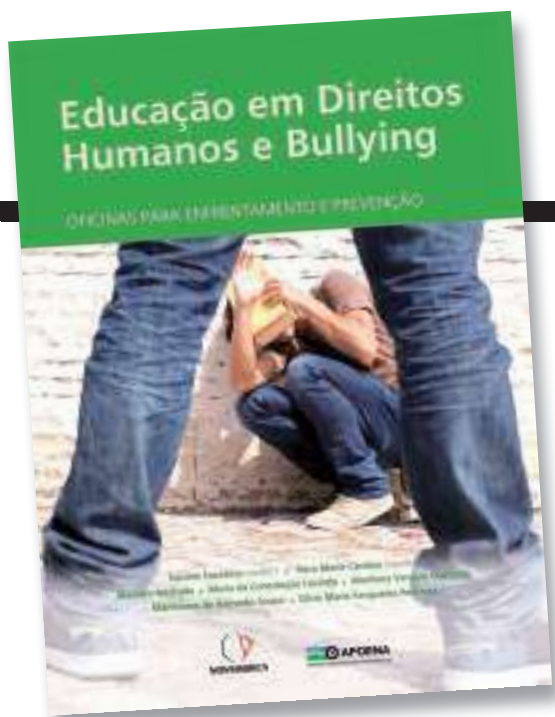
Venezuela • Ivonne Marín
De Platanal a Desamparados, Edif. Platanal 37, piso 1, ap. 1 A, La Candelaria, Caracas
Tel: 58/212/562 42 4
ivonneirene@yahoo.es

Europa, Asia, África y Estados Unidos • Juaní Zamora
Plaza de Los Pinazo 19, 3º izquierda, 28021 - Madrid - España - Tel: 91 797-1279
juanizamora@yahoo.es
María del Carmen López
Calle Paseo Zorrilla 346, 4º B - Valladolid (47008) España
lmcarmen@telefonica.net
Pagos de suscripciones en España por depósito bancario: Caja España - Cta. corriente nº 2096 0106 95 2041969804
Titular: María del Carmen López

**CONSELHO CONSULTIVO INTERNACIONAL 2013-2014***Argentina* • Claudia Villamayor*Bolívia* • Fernando Andrade*Brasil* • Sônia Kramer e Maria da Glória Gohn*Chile* • Ricardo Florentino Salas Astraín e Cristian Parker Gumucio*México* • María Ángeles López García e Benjamín Berlanga Gallardo*Peru* • Marcial Rubio Correa*República Dominicana* • Silvia Acosta e Salvador Gautier*Uruguai* • Mónica Maronna

Apoyo





**Caro leitor,
confira mais
um lançamento
Novamerica/Apoena**

Para adquirir consulte: www.novamerica.org.br

**Estimado lector,
ya salió un nuevo
lanzamiento
de Ediciones
Desde Abajo**



Adquiéralo en:

<http://www.desdeabajo.info/fondo-editorial/pensamiento-y-futuro/item/22687-educaci%C3%B3n-en-derechos-humanos-y-matoneo-bullying.html>

REVISTA

NUEVAMERICA



Compromiso Compromisso Social

Ao assinar a Revista Novamerica você escolhe um projeto para apoiar e parte da sua assinatura será destinada à manutenção deste projeto.

Al suscribirse a la Revista Nuevamerica, usted estará apoyando uno de nuestros proyectos. Parte del valor abonado será destinado a mantener el proyecto de su elección.

**Faça
sua assinatura!**

¡Suscríbese!



Foto ©iStock.com / Squaredpixels

Nº 143 - ISSN 0325-6960 NOVAMERICA - Rua Dezenove de Fevereiro, 160 - Botafogo CEP: 22280-030 Tel/Fax: (55) (021) 2542-6244 E-mail: novamerica@novamerica.org.br Rio de Janeiro - RJ - Brasil

